

Carlos Kaehler

“Razón Fundamental de mi Fe”



Vol. I “Cimientos”

ÍNDICE

Introducción (3)

Prefacio: llamados, elegidos e invitados (8)

1. Dios: libertad absoluta (29)

2. La bestia: esclavitud absoluta (41)

3. La confianza y el amor: “la voluntad y la obra” de Dios (79)

4. El ahora: premisa de “la voluntad y la obra” de Dios (90)

5. Fe, fe, fe y más fe (105)

6. El conocimiento de la fragilidad de la condición humana:
paso previo al entendimiento de los tesoros divinos (122)

7. Espíritu Santo: formación de la razón fundamental (146)

8. La libre búsqueda de los tesoros divinos: fortalecimiento de la
razón fundamental a través de la sabiduría (162)

9. Reflexión final (175)

10. Acción de gracias (176)

Abreviaturas (178)

Derechos y copyright (178)

Reseña biográfica (179)

INTRODUCCIÓN

En una reciente conversación mantenida con un gran amigo mío, compañero del colegio en el que nació nuestra amistad y que se ha mantenido a lo largo de más de cuatro décadas, me pedía que le enseñara a leer la Biblia. A pesar de tantos años de amistad y de conversaciones habidas sobre lo divino y sobre lo humano, sobre las artes y sobre las ciencias, la petición no dejó de sorprenderme, pues ambos recibimos nuestra educación en el colegio de los jesuitas de Las Palmas de Gran Canaria, San Ignacio de Loyola.

Podría decir que, a pesar de llevar toda mi vida recopilando notas manuscritas de todo aquello que ha ido conformando mi acervo cultural – de formación eminentemente occidental y judeocristiana con sólo unas pinceladas de otras culturas a las que en estos momentos estoy plenamente entregado- de haber escrito muchas letras de canciones e infinidad de documentos jurídicos en los que, de alguna manera, intento plasmar mis convicciones de fe en su argumentación y de haber sostenido infinidad de charlas “evangelizadoras” con multitud de personas en mi vida que, en cierto modo, me convierten en un cura

sin iglesia, nunca me había planteado esa petición de mi amigo como algo en lo que podría ser yo de utilidad a tantas personas en las que, una vez analizado este hecho, he podido encontrar que es, precisamente esto lo que ha apartado su interés de la búsqueda de Dios: nadie les ha enseñado a leer la Biblia.

Y, después de la concienzuda revisión de todos mis apuntes y libros subrayados y anotados al margen, me he decidido a acometer tal empresa, enseñando a todo aquél que así lo desee a leer la Biblia y todo aquello que le lleve por el camino de la unión con Dios de una manera lógica e inteligible, que ha de pasar por infinitas áreas del conocimiento más allá del contenido de los sesenta y seis libros de la Biblia y desde una perspectiva que despierte ese interés adormecido.

Soy de la opinión de que, en el Siglo XXI, es un error enseñar música por primera vez con viejos métodos que arrancan en Bach, sino comenzar por enseñar a tocar aquello que, siendo ya del gusto del alumno, poco a poco le lleve al entendimiento del "padre de la música", de tal forma que, lejos de espantar su deseo de aprender, empiece con entusiasmo a tocar piezas que le permitan entretenerse en compañía de otros aficionados a la música en las reuniones de amigos y termine por apreciar todo lo que

Bach hizo por que la existencia de la música de hoy fuera posible hasta enamorarse de él.

Así pues, en este primer volumen, he tratado los conceptos fundamentales que han de servir de "*Cimientos*" de la construcción y fortalecimiento de la fe a través de la lectura de los pasajes de los libros sagrados ancestrales más importantes y de su íntima relación con las manifestaciones artísticas más relevantes, así como de su reflejo en lo que ha sido mi experiencia en la vida.

A pesar de que, en ocasiones, transcribo algunas citas literalmente, la mayor parte de ellas se encuentran únicamente en forma de referencia a pie de página, por lo que recomiendo para su provecho el hacerse con un ejemplar de la Biblia, uno del Tao Te Ching y uno del Bhagavad Guita (los tres textos sagrados a los que me referiré principalmente en este volumen) en los que hacer anotaciones, subrayados, consultas (son tus libros, no te dé miedo escribir en ellos; lo agradecerás en el futuro) y, principalmente, poder conocer el contexto de esas citas, sabiendo en todo momento a quién están dirigidas las palabras contenidas en ellas, el tiempo, lugar y los motivos por los que se dijeron, pues, en la mayoría de las ocasiones,

las citas sacadas de contexto no traen sino confusión y malas interpretaciones.

Igualmente recomiendo hacerse con una buena traducción, pues se trata de textos traídos de otras lenguas, difíciles de traducir por el contexto histórico y cultural en que se escribieron y la esencia se pierde muchas veces en traducciones mediocres o deliberadamente interesadas.

Yo trabajo principalmente con una traducción de la Biblia, ya manoseada, subrayada, anotada y muy mía, editada por la editorial "Casa de la Biblia" que me regaló mi queridísima amiga Virginia en el año 1989 con la siguiente dedicatoria: "*Si deseas que Dios esté dentro de ti no dejes de amar nunca. ÉL es AMOR*" y que ha sido desde entonces mi libro inseparable y compañero de fatigas, aunque comparo su lectura con todas las traducciones habidas y por haber (sobre todo ahora, que hay Google), principalmente en español y en inglés, ejercicio más que recomendable para despejar dudas de interpretación. Asimismo, me gustan las traducciones del Tao Te Ching de José M^a Gortázar Ataola y de Seán Golden y las traducciones del Bhagavad Guita de Juan Mascaró y de Self-Realization Fellowship.

Creo que fue Alfred North Whitehead quien sentenció que todo lo importante ha sido dicho ya. Y hasta cierto punto estoy de acuerdo. Sin embargo, ¿no deberíamos atrevernos a expresarnos por temor a que todo haya sido dicho? ¿Debemos primero dejar transcurrir nuestra vida entera estudiando desde los primeros escritos hasta el último descubrimiento científico antes de pronunciarnos, lo que inevitablemente nos silenciará para siempre? Muchos de mis pensamientos he podido confirmarlos en el pensamiento de algunos autores y otras muchas cosas no, pero no puedo saber si ya “ha sido dicho” por propia definición de la inabarcabilidad del conocimiento. Y en esto ha consistido mi estudio. Mi filosofía se reconduce una y otra vez a la filosofía que llega hasta Plotino (da igual por dónde empiece, si por Tales de Mileto o por Schopenhauer) y me lleva hasta la sabiduría más ancestral contenida en los Vedas, el Tao Te Ching, los profetas del Antiguo Testamento ... terminando siempre, como si de los campos magnéticos de un imán se tratara, en la condensación de toda esa sabiduría en Jesús. Indefectiblemente llego al siglo I, ya salga desde el año 3.000 a.C. ó 2.000 d.C. ¿Por qué será?

PREFACIO **LLAMADOS, ELEGIDOS E INVITADOS**

*“Si os he dicho cosas terrenas y no creéis ¿cómo creerías si os dijera cosas celestiales?”*¹ Esto dijo de forma categórica Jesús al sabio Nicodemo, maestro en Israel, cuando trataba de explicarle la necesidad de renacer para poder entrar en el Reino de los Cielos y veía con tristeza y desvelo cuán inútiles se tornaban sus esfuerzos para poder hacerle entender la razón de Su existencia y el único camino hacia la plenitud del hombre² durante su paso por este sueño terrenal.

Teniendo muy presente esta escena y el mutuo desasosiego que la naturaleza de esta incomprensión genera entre quienes tratan apasionadamente de exponer sus verdades absolutas –

¹ Jn 3:12

² En el sentido de humanidad. Entiendo el lenguaje inclusivo (en mi opinión, precisamente, exclusivo por su énfasis en la distinción) tan de moda en estos tiempos en España como una forma de engorro deliberado y malicioso del lenguaje al servicio de intereses exclusivamente populistas y manipuladores que intentan despertar no sé qué conciencia y que otras culturas tan avanzadas como la nuestra ni tan siquiera se plantean (inglés: mankind; alemán: Menschheit para “humanidad” o Mannschaft para “equipo”, con independencia del género de sus miembros; ...), discusión sobre la que me niego rotundamente a entrar al trapo por considerarla una pérdida de tiempo.

para ellos transparentes y cristalinas- y aquellos que, a pesar de sus esfuerzos, no consiguen entender no sólo el sentido de tales verdades sino la propia necesidad de entenderlas, es por lo que, paradójicamente, aun no teniendo la presente obra vocación científica alguna - en el sentido de proponer mis convicciones mediante el usual procedimiento de exposición de axiomas filosóficos, teológicos o sociológicos ajenos, crítica contradictoria y postulación de la tesis propia-, me veo necesariamente impelido a reproducir las citas literales que transcribo a continuación a título de premisa sobre la que se sustentan los fundamentos del pensamiento desarrollado a lo largo de las páginas de este libro y que únicamente pretenden compartir con el lector el indescriptible gozo y felicidad que me ha reportado el recorrido por el sendero de la espiritualidad, el conocimiento y la experiencia de mis definitivos aciertos y mis múltiples errores -¡qué candidas me parecen en este punto las faltas que con tanta severidad se autocastiga Teresa de Jesús y cuán terribles se me antojan así las mías!-, todo ello con la única esperanza de que puedan resultarle de utilidad en el camino de la búsqueda de su plena realización personal y en el afanoso ejercicio de presentar un texto que, por un lado desprovisto de erudición en la medida de lo posible pero, por otro, mimado por el cuidado de la prosa y de los fundamentos que lo sustentan, resulte práctico y de

fácil lectura, excepción hecha, quizá, de este “Prefacio”, en el que irremediamente habré de expresarme con mayor tecnicismo al objeto de exponer la naturaleza filosófica, precisamente, de “la razón fundamental”. Vayan, pues, por delante las citas anunciadas:

“Radiante e inmarcesible es la Sabiduría; sin dificultad se deja ver por los que la aman y hallar por los que la buscan; ella misma se adelanta a revelarse a los que la anhelan. Quien madrugue a buscarla no tendrá que fatigarse: a sus puertas la encontrará sentada. Ya sólo el darse a ella es perfecta inteligencia; el que por ella se desvela pronto estará libre de inquietud. Porque a los dignos de ella los busca ella misma por doquier y por los caminos benignamente se les muestra, saliendo al encuentro de todos sus pensamientos. Porque su comienzo más seguro es el deseo de instrucción, querer instruirse es amarla; amarla es observar sus leyes, la guarda de las leyes es garantía de inmortalidad, y la inmortalidad nos acerca a Dios; luego el deseo de la Sabiduría nos eleva al Reino”³

“Es sobre todo ahí, donde, después de haber propuesto la proscripción de todo prejuicio y el

³ Libro de la Sabiduría 6:12-20.

rechazo de todo conocimiento adquirido por la educación, la costumbre y la autoridad, establece el pensamiento como el principio sumo sobre el cual intenta construir toda su filosofía"⁴

*"Tan sólo diré en general que todo lo que objetan los ateos para impugnar la existencia de Dios se basa únicamente en atribuir a Dios efectos humanos, o arrojar a nuestras mentes tanto poder y sabiduría como para intentar determinar y comprender qué pueda y deba hacer Dios; de manera que estas objeciones no nos producirán ninguna dificultad con tal de que recordemos que se han de juzgar finitas a nuestras mentes y a Dios, por el contrario, incomprendible e infinito"*⁵

"Aun cuando de los conceptos trascendentales de la razón tenemos que decir: son sólo ideas, no por eso vamos a considerarlos, en modo alguno, como superfluos y vanos. Pues si por medio de ellos ningún objeto puede ser determinado, ellos pueden, sin embargo, en el fondo y sin notarse, servir al entendimiento como canon de su uso ampliado y uniforme; el entendimiento no conoce por medio de

⁴ Baillet acerca de "Meditaciones Metafísicas" y "Discurso del Método" en "La Vida de Descartes".

⁵ Descartes: Prefacio de las "Meditaciones Metafísicas".

ellos ningún objeto más que los que conocería por sus propios conceptos, sin embargo, en este conocimiento es dirigido mejor y más lejos"⁶

Así, retomando esta última cita y entendiendo que, a pesar de no haberla categorizado como tal más allá de las descripciones de razón material y razón práctica tan brillantemente desarrolladas en sus obras, de modo implícito Kant defendía en su concepto del "*imperativo categórico*" una fuerza existencial -mucho más vigorosa que las simples ideas/conceptos, la experiencia colectiva o individual y el empirismo racionalista de la época- que actúa como motor vital del ser humano -al menos, de algunos seres humanos- y, de este modo, puedo afirmar con rotundidad que mi pensamiento y mis actos han estado siempre indefectiblemente gobernados por una razón mucho más poderosa que las anteriores: mi "razón fundamental".

Imaginemos con el siguiente ejemplo a Jesús tratando de explicar un acontecimiento futuro a sus contemporáneos, diciéndoles: "*un día, y ese día no está lejos en la historia de la humanidad, serán descubiertos en esta tierra otros continentes que, después de ser conquistados, se harán más fuertes y*

⁶ Kant: Sección "*Dialéctica Trascendental*" en la "*Crítica de la Razón Pura*".

más poderosos que este viejo mundo, que dependerá de ellos en el seno de una economía globalizada; y en aquellos días podremos ver desde el sillón de nuestra casa en tiempo real todo lo que está ocurriendo en esos mundos lejanos aún hoy por descubrir y separados del nuestro por el vasto océano". Por supuesto, lo habrían tildado una vez más de loco y ello a pesar de que sólo estaría hablando de *cosas terrenas*.

Sin embargo, muchas cosas habrían de ocurrir hasta llegar a este presente nuestro en el que vemos con toda naturalidad a través de una señal en directo de la CNN lo que está ocurriendo en EEUU, dando por sentada la realidad que vivimos sin tener ningún conocimiento acerca de cómo funciona la transmisión de esa señal ni recordar en nuestra vida cotidiana que, apenas hace quinientos años, ni siquiera conocíamos la existencia del continente americano y estábamos dispuestos no sólo a tildar de locos sino incluso a quemar en la hoguera a aquéllos que "sabían" que la tierra es redonda. De hecho, la mayor parte de nosotros no tiene ni la más remota idea de cómo se construye un barco que pueda atravesar el Océano Atlántico, cómo pertrecharlo, aprovisionarlo, gobernarlo, ... ni de cómo funcionan las ondas, ni el electromagnetismo, ni la tecnología electrónica, ...

pero asumimos su existencia y hacemos uso de ella sin cuestionarnos nada más.

Y aquí surge la primera categorización que ha de diferenciar a los hombres entre llamados, elegidos e invitados, tan gráficamente explicada por Jesús en las parábolas de las bodas reales⁷, del sembrador⁸ o de los talentos o minas⁹:

El llamado siente en su interior de forma intuitiva e irrefutable la existencia de lo desconocido para el resto de la mayoría de los "mortales", llegando a saberlo por razones más poderosas que las que su entendimiento consciente es capaz de asimilar ya sea a través de la razón material o de la razón práctica. Simple e inevitablemente lo sabe, lo ve, lo tiene claro aunque desconoce cómo y por qué, pero su verdad es inalienable y constituye su razón fundamental, que se torna en fuerza indestructible y feroz, adelantándose a las otras dos para ocupar el lugar primero de su existencia y convertirse en timón de sus dichas y desvelos.

⁷ Mt 22:1-14

⁸ Mc 4

⁹ Lc 19:11-28

Los elegidos son aquéllos a los que nada en el mundo puede desviar del clamor de esa llamada y se entregan a ella en cuerpo y alma, obsesiva y compulsivamente, con fe ciega en su razón fundamental, estudiando y experimentando en dedicación plena el descubrimiento de los caminos a explorar para llegar al entendimiento de todo aquello que les lleve a la confirmación de su verdad y que, forzosamente, los coloca en oposición al sistema aunque ello les lleve al ostracismo, el rechazo e incluso la indigencia.

Lo invitados son aquéllos a quienes los elegidos trasladan su pasión y son contagiados por ella aceptando unirse a su proyecto, ya sea embarcándose rumbo a lo desconocido para descubrir un nuevo continente o incorporándose al equipo de trabajo de ese laboratorio que termina inventando la televisión vía satélite, porque ciegamente han depositado su confianza en la razón fundamental del llamado y elegido, convirtiéndose así ellos mismos en llamados y elegidos por adscripción *ab initio* y que luego permanecerán recorriendo la senda de la razón fundamental de su anfitrión o seguirán la suya propia siguiendo los dictados de la distinta razón fundamental que se haya formado en ellos.

Sin embargo, la voluntariedad de tales categorías es únicamente predicable respecto de las decisiones que puedan tomarse en el marco de las dos últimas y de ahí, por involuntaria, la inalienabilidad de la primera: la razón fundamental. Así:

La llamada es del todo involuntaria, viene siempre acompañada del regalo de grandes dones¹⁰ que debemos reconocer no como acto de vanidad sino de humilde y sincera gratitud¹¹, cada uno de ellos infinitamente más valioso que la más preciada de las piedras preciosas, y queda completamente fuera de nuestro control (Moisés, Jeremías, Platón, Jesús, Mozart, Newton, Tesla, ...) y, a pesar de que nunca se apaga, la intensidad de la llama disminuye a lo largo del tiempo si la desatendemos, pero nos lleva a vivir el resto de nuestra vida con desasosiego porque seguirá golpeando con los nudillos nuestra puerta hasta el fin de nuestros días¹². Por el contrario, cuando esa razón fundamental no es sólo desatendida con pasividad y desidia sino que nos empleamos a fondo en combatirla, profanamos nuestros dones permitiendo que el peor de

¹⁰1Cor 12:1-11. Recomiendo encarecidamente en este punto el estudio e individual entendimiento de las relaciones entre dones, virtudes y frutos de los mismos tan brillantemente desarrollada en la literatura escolástica y, especialmente, por Tomás de Aquino.

¹¹ IV Esdras: 57

¹² Ap 3:20

lo venenos, la deslealtad al Espíritu¹³, nos aboque a una penosa vida dominada por la soberbia en todos nuestros actos y pensamientos y, por tanto, a vivirla bajo la más cruenta de las esclavitudes: la iniquidad que hará salir de nosotros un fuego que nos devorará hasta la autodestrucción¹⁴ y a la peor de las aberraciones: el genocidio intelectual, espiritual e incluso físico¹⁵. Ambas decisiones, desidia y combate, forman subcategorías de la siguiente categoría, la elección, y serán tratadas tangencialmente en éste y más profundamente en próximos volúmenes, en los que me permitiré diseccionar mi particular entendimiento del mar de desolación en que este feroz combate contra la razón fundamental torturó almas tan elevadas como las de Moisés, Mahoma y el propio Nietzsche.

La elección, en cuanto entrega a la llamada, es un acto de puro ejercicio de nuestro libre albedrío y debemos asegurarnos de dotarla de libertad absoluta para poder atenderla con el compromiso necesario, porque sabemos que el camino no será fácil, que tendremos muchos problemas que solucionar, todo el tiempo que dedicar, momentos de flaqueza y

¹³ Mt 12:32

¹⁴ Ezq 28:11-19

¹⁵ Mt 23:13-15

cansancio, que mientras construimos el lecho de nuestro río hasta el definitivo reencuentro con el océano tendremos que atravesar desiertos, rápidos y saltar cascadas, pero que una vez que nos hemos comprometido nada puede interponerse entre nosotros y el alcance de nuestra razón fundamental inalienable, a la vez meta y origen.

Así lo he experimentado en muchas áreas de mi vida:

Como todo el mundo, he necesitado iniciar mi aprendizaje desde cero en infinidad de disciplinas del conocimiento, tales como historia, matemáticas, física, ..., pero, sin embargo, podía componer desde la adolescencia obras complejas con precarios conocimientos musicales y tocar intuitivamente múltiples instrumentos, necesitando luego entender por qué y procurándome todos los recursos que me llevaran por el camino del entendimiento "científico" de aquello que ya "sabía" de forma natural y que, por tanto, me guiara por la senda del perfeccionamiento. Igualmente, en derecho, siempre ha habido una razón fundamental que me ha permitido ver la posible solución a un caso antes de proceder a su estudio - como si fuera una lámpara roja intermitente de la que es imposible apartar la vista- y que me ha llevado después a dedicar todos mis esfuerzos como un poseso

a dar cobertura probatoria, científica, legal y jurisprudencial a esa razón fundamental indestructible que se forma en mi pensamiento, a veces, debiendo soportar con estoicismo inquebrantable los embates y adversidades de las respuestas de los tribunales en primera y segunda instancia hasta obtener, largos años después de iniciado un procedimiento judicial, una resolución satisfactoria para mi cliente en el Tribunal Supremo aunque la perversión del sistema permita, en ocasiones, que el mal producido en anteriores instancias sea ya de imposible o muy difícil reparación en el momento en que llega dicha resolución, y ello en las pocas ocasiones en que el alto tribunal se aviene a admitir a trámite y estudio ese caso que tanta importancia tiene para el cliente, que infinitas veces rechaza bajo la alegación de no revestir "interés casacional" y que sólo pretende aligerar la carga de trabajo de un órgano dotado únicamente de diez magistrados¹⁶ para resolver asuntos civiles, cerrando así tanto al justiciable las puertas de su salvación, como al letrado las mieles de la justa retribución a sus fatigas y al resto de letrados y justiciables la oportunidad de valerse de una herramienta, quizá esencial, en futuros casos. ¡Entiendo tan bien la

¹⁶ No otra cosa es lo que viene a confirmar el magistrado del Tribunal Supremo, D. A. Salas Carceller, en su obra *"Práctica Procesal Civil de los Recursos de Casación y Extraordinario por Infracción Procesal"* (Aranzadi, 2012) en el epígrafe *"La situación actual. Los recursos extraordinarios hoy"*.

circunspección de Atticus Finch en la escena de su alegato final ante el jurado!¹⁷

De la misma manera, y con un vigor inexplicable, en mi fe siempre he tenido tan clara mi razón fundamental que, tanto la razón material como la razón práctica me han sido útiles en cuanto confirmación de esa poderosa verdad, *leitmotif* que iba quedando plasmado en mis letras desde las composiciones quinceañeras más tempranas como “*Tiempo de Corregir*”, juveniles como “*The Chain Is Sold*”(expresión de mi particular entendimiento de la segunda venida de Jesús en cada una de nuestras vidas) hasta las que, como “*Windshield*”, sigo componiendo en esta maravillosa etapa de madurez otoñal fruto de la intensa experiencia vital, llevándome por los canales adecuados en el río de mi vida hasta mi particular encuentro con el océano, de manera que hoy todo fluye con una naturalidad tan asombrosa que ya no me asombra.

¹⁷“*Matar a un Ruiseñor*”: Universal, 1962. Dirigida por Robert Mulligan y producida por Alan Pakula. Auténtica obra maestra de adaptación cinematográfica de la novela de Harper Lee en todos los sentidos: guión, fotografía, recreación de localizaciones, retrato social, ético y moral de una época y un lugar, dirección, interpretaciones, música, genialidad intelectual en el engranaje de géneros tan antagónicos, ... ¡Joya del cine y obra de arte en el más extenso concepto hegeliano de la palabra!

Y, así, a lo largo del proceso de simbiosis con el pensamiento, doctrina y Espíritu de Jesús y de crecimiento en la unión con Dios, he tenido la fortuna de ir recorriendo caminos de la mano de una ingente multitud de almas complementarias en mi vida ya sea en teología, relaciones personales y profesionales, filosofía, literatura, música, derecho, ... sin conocer la sorpresa que aún me tenía reservada para el momento justo en que escribo estas líneas: Paramahansa Yogananda. La perplejidad, emoción, alborozo, regocijo y felicidad que me ha producido mi encuentro “casual” con sus libros –y sólo acabo de encontrarme con él- no puede ser descrita en esta obra porque no es más que el comienzo de una nueva etapa de mi vida a la que, una vez más, me entregaré obsesiva y compulsivamente hasta desentrañar todos los misterios que encierra la identidad de muchos de nuestros pensamientos.

La invitación, finalmente, es un acto altruista y de confianza del elegido en filantrópica manifestación del deseo irrefrenable de regalar su pasión a todo aquél que quiera compartirla. Pero aquí han de emplearse con determinación todas las cautelas frente a todo aquello que pueda suponer un obstáculo, pues, quien sigue los caminos de su razón fundamental es capaz de percibir su forma, olor, colores, ... con

claridad meridiana y cada paso que da busca únicamente dar forma inteligible para los demás a eso que tan nítidamente distingue en su interior y su invitación no lo es para constituir sínodos, congresos o concilios en los que someter a discusión y votación democrática esa verdad tan suya y tan inalienable para él, porque ello sólo le llevaría a prostituir sus firmes convicciones (Cristóbal Colón, Miguel Ángel, Arriano, Einstein, Faraday, ...) o, lo que es peor, a cismas y fratricidios injustificables desde perspectiva alguna. Y por eso, el invitado en el que, a lo largo del camino recorrido a la luz de su anfitrión, se haya formado una razón fundamental tan distinta y vigorosa como la de éste, habrá de seguir su propia senda sin injerencias recíprocas, tal y como gráficamente nos describe Darwin el camino de la evolución en *"El Origen de las Especies"*, procurando por todos los medios no evolucionar en forma de cizaña destructiva y aniquiladora sino en forma de una nueva y hermosa variedad floral que embellece aún más el jardín de este Edén que nos ha regalado Dios, ofreciendo su néctar a las abejas que por él se sientan atraídas, sin limitarles la libertad para libar en otras flores y teniendo siempre presente que fue gracias a su anfitrión que se tornó en una nueva y bellísima especie y no "por culpa" de él. Jamás se me ocurriría culpar a filósofo, historiador, cineasta, literato, astrónomo, teólogo, confesión religiosa o cualquier otro portador de cualquier área de

conocimiento o de la experiencia por nada de lo que tan generosamente me han transmitido sino, todo lo contrario, nunca podré mostrarles suficientemente mi infinito agradecimiento a cuán importante han sido sus contribuciones en la formación, evolución, desarrollo y, sobre todo, fortalecimiento de mi razón fundamental, precisamente, a través de la maravillosa montaña rusa de mis consensos y disensos con toda esta sabiduría de la que el ser humano ha ido haciendo acopio a lo largo de milenios.

Siempre tuve claros los objetivos jurídicos y función social que perseguía durante los largos años de ejercicio en mi bufete de abogados o durante la gestación y “parto” de un proyecto musical, teniendo clara cada nota, cada arreglo, tempo, armonías vocales, silencios, ... qué sonido debe tener el bajo o un sintetizador, ... dedicando a cada músico, a cada abogado o a cada cliente todo el tiempo que fuese necesario para explicar y hacer entender con exactitud inequívoca cada detalle del camino a recorrer en la persecución del objetivo; encerrándome, si es necesario, con el batería durante días para trabajar cada golpe de bombo, caja, apertura de hi-hat, ... y qué matices necesita la obra en cada momento para, después de ese intenso proceso de interiorización, dar rienda suelta al músico, que ya puede desenvolverse

con una naturalidad tal que a él mismo le parece innata y espontánea hasta el punto de ser capaz de entregarse a la improvisación sin distorsionar ni contaminar ni un ápice del espíritu de la obra, que ya forma parte de sus entrañas. En ese momento, todo es gozo infinito. Lo mismo puedo decir de cada abogado que ha trabajado para mi bufete. Si había que redactar una demanda seis veces, pues seis veces se redactaba hasta que recogiera el verdadero espíritu y quedara "perfecta". Puedo imaginarme cuánto han aborrecido estos abogados mi bolígrafo rojo, pero también sé qué poco han pensado en cuántas amanecidas me llevaban esas correcciones y de cuántas horas de sueño y días que compartir con mi familia me privaba yo por ello. Lo cierto es que es así, estando completamente imbuidos del espíritu de esa causa, y sólo así como se evita la comisión de tantos errores y como se llega al estrado con el conocimiento y la seguridad necesaria para defender ante el tribunal aquello que previamente se ha puesto por escrito y se adquiere la capacidad para improvisar frente a las vicisitudes de imposible previsión que tantas veces surgen durante la celebración de una vista pública o de un concierto.

Y así es como veo a Jesús antes de dejar este mundo: gozoso al dispersar a sus discípulos en la plena confianza de que ese Espíritu les permitiría improvisar en todo momento. De ahí que comprenda

tanto Su "*el que no está conmigo está contra mí*"¹⁸ y el resto de versículos que conforman su contexto, en los que nos explica cómo ha de defenderse la razón fundamental frente a los ataques externos y los nefastos efectos que para nuestra alma y nuestra libertad habrán de tener las concesiones que hagamos mediante actos de desprotección y falta de celo en la preservación de nuestro tesoro más valioso y ello porque, "*quien no está conmigo*" persigue otra cosa tan distinta como legítima, pero incompatible con mi natural verdad y, en consecuencia, es mejor para esa persona seguir su rumbo en la búsqueda de su propia razón fundamental, si la tuviere, y no convertirnos mutuamente en piedras ni obstáculos en nuestros respectivos caminos.

A pesar de su apariencia, esta afirmación categórica de Jesús, lejos de ser una actitud dictatorial, no es más que una honesta actitud de respeto mutuo, en tanto que no exigió a nadie obligación de permanencia alguna¹⁹, hasta el punto de que jamás traicionó ni suavizó con frases ambiguas Su razón fundamental en pos de hacerse con un "club de fans" más numeroso²⁰ o de mostrarse complaciente con quienes querían hacer

¹⁸ Lc 11:23

¹⁹ Jn 6:66

²⁰ Mc 8:31-39

de Él alguien cuyas responsabilidades le impidiesen atenerse estrictamente a Sus convicciones y principios inquebrantables²¹.

He tenido clientes o bandas a los que, precisamente por esto, he debido dejar de prestar servicios; por absoluta incompatibilidad de objetivos, estrategias, valores, ... Sin embargo, siempre me ha desconcertado ver la insistencia con que, por todos los medios, trataban de convencerme para que siguiera siendo su abogado o seguir formando parte de una banda musical, sin ser capaces de ver que lo mejor para sus intereses era cambiar de abogado o guitarrista, puesto que yo sólo podía suponer una piedra en el camino de sus proyectos. ¿Es que no somos capaces de ver el enorme favor que se nos hace cuando alguien se aparta voluntaria y honestamente de nuestro camino?²² ¿No vemos que de nada vale intentar prostituir esa determinación con frases adornadas o con mayores emolumentos? ¿No vemos que, cuando no hay convicción honesta, espontánea, libre, sin imposiciones, sin condicionamientos financieros ni de ninguna otra clase, en definitiva, cuando alguien no está con alguien está contra ese alguien porque ambos

²¹ Jn 6:15

²² Mt 10:11-14; 2Jn: 9-11; Jd:22-23

sufrirán las consecuencias de la mutua incomprensión y se harán daño?

De ahí que los invitados han de tener siempre la puerta de salida abierta y marcharse espontánea y dignamente sin esperar a ser heridos en sus sentimientos y convicciones²³ y, en mi vida particular, mi salida de un sistema al que no podía cambiar –ni podía cambiarme–, que sigue su razón fundamental y en el que ambos éramos recíprocas piedras en nuestros caminos consistía en cerrar ese bufete, regalar mi cartera de clientes a los abogados mejor preparados del despacho y a otros externos cuya trayectoria profesional conocía de muchos años, desprenderme de parte de los honorarios profesionales ya cobrados para que esos abogados pudiesen continuar con la llevanza de esos asuntos y renunciar a cualquier cobro de honorarios pendientes en beneficio de esos abogados y de la estimulación de la confianza de aquellos clientes en sus nuevos letrados a través del pago de los mismos directamente a ellos, reduciendo mis necesidades, recuperando mi libertad absoluta y siendo tremendamente selectivo con los casos que, ahora, llevo directamente desde mi casa, defendiendo con uñas y dientes mi razón fundamental cual castillo inexpugnable en dedicación plena y espontánea, lo que,

²³ Mt 22:12-14

entre otra multitud de parabienes, me ha permitido entregarme por entero a la obra de Dios y acometer éste y la serie de libros que he ido preparando para su publicación -empresa imposible durante las más de dos décadas en que el trabajo ocupaba un mínimo de dieciséis horas al día seis días a la semana²⁴ conduciéndome, literalmente, a la extenuación-, y que no son otra cosa que la manifestación de mi deseo ardiente de dar al lector algo de luz en el camino que pueda llevarle a gozar de una vida en plenitud que, al final de su recorrido por este mundo de sueños, le permita decir con satisfacción *“ved con vuestros propios ojos qué poco he trabajado yo y qué gran descanso he encontrado”*²⁵

Así pues, entremos ya en materia sin más demora.

²⁴ Lc 16:13

²⁵ Eclo 31:27

1

DIOS: LIBERTAD ABSOLUTA

Resulta tremendamente sorprendente comprobar cómo tantas personas que han recibido una educación religiosa, ya sea en el colegio, en el seno familiar, círculo de amistades, mediante el automatismo de frecuentar una vez a la semana algún servicio religioso o simplemente de oídas, adolecen de más que precarios conocimientos de los fundamentos de la religión o incluso del agnosticismo o ateísmo que dicen o creen profesar –por no hablar de los relativos a cualquier otra creencia distinta de la suya- y cuán pobre ha sido su experiencia espiritual a lo largo de los años. Es de tal magnitud el desapego a estos pilares de lo que, como mínimo, ha sido sustento de la cultura de su pueblo durante milenios, que ni tan siquiera son capaces de responder con cierta solvencia a cuestiones tan elementales como en qué consiste la fe y qué espera Dios de nosotros para nuestra propia felicidad, cuestiones que no pasaré por alto y abordaré en otros capítulos de este libro, recordando únicamente en éste cómo se nos presenta Dios desde el primer día que decidimos acercarnos a Él.

En mis primeras conversaciones, ya sea con iniciados o no iniciados y con independencia de

cuáles puedan ser sus creencias religiosas y haberes culturales, me gusta llevar a mi interlocutor al examen y reflexión de unos pocos fundamentos cruciales con los que cimentar el posterior desarrollo del entendimiento de lo que, a la postre, habrá de convertirse en la razón fundamental en su fe, la suya propia, sin los cuales todo el resto del recorrido puede tornarse en una imperdonable pérdida de tiempo.

Así, siendo obvio que, salvo “casualidades” del destino, en la vida en general sólo se encuentra lo que se busca y que lo que no se busca no se encuentra, parto siempre y necesariamente de los siguientes presupuestos, que explicaré a continuación de las citas:

1.- Deuteronomio 4:29 *“Allí buscarás a Yavé, tu Dios, y le hallarás si le buscas con todo tu corazón y con toda tu alma”*, o Bhagavad Guita 9:22 *“A quienes meditan en Mí, considerándome lo más amado, y se mantienen siempre unidos a Mí a través de su adoración incesante, Yo compenso sus deficiencias y hago permanentes sus logros”*.

2.- Deuteronomio 6:4-11 *“Escucha, Israel: Yavé es nuestro Dios, sólo Yavé. Ama a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Guarda en tu corazón las palabras*

que yo te dicto hoy. Incúlcase las a tus hijos y háblales de ellas, ya estés en casa o de viaje, acostado o levantado; átate las a tu mano como señal, pónelas como frontal entre los ojos, escríbelas en los postes de tu casa y en tus puertas", Tao Te Ching 16"... conociendo lo permanente adquirimos perspectiva..." y 6 "... Escucha Su voz; oye cómo resuena en el universo. Sin excepción revela Su presencia. Sin excepción nos lleva a la perfección. Aunque es invisible, es permanente; no tiene fin", o Corán, Azora 3:1 "Alif, lam, mim. Dios, no hay dios sino Él, el Viviente, el Subsistente".

3.- Éxodo 20:1-3 *"Dios pronunció estas palabras: <<Yo soy Yavé, tu Dios, el que te sacó de Egipto, de la casa de esclavitud. No tendrás otro dios fuera de mí>>" y Jeremías 7:22-23 "Que yo no dije ni prescribí nada a vuestros padres, el día que los saqué de Egipto, sobre sacrificios y holocaustos. La orden que les di fue ésta: <<Escuchad mi voz, que entonces yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo; y seguid fielmente el camino que os he prescrito para vuestra felicidad>>"*

4.- Mateo 6:31-33 *"Así que no os inquietéis diciendo: ¿Qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿con qué nos vestiremos? Que por todas*

esas cosas se afanan los gentiles. Porque sabe vuestro Padre celestial que las necesitáis todas. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y eso otro se os dará por añadidura”, Juan 17:21 “para que todos sean una sola cosa; como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que también ellos sean una sola cosa en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado” y Tao Te Ching 23 “Quienes siguen el Camino se hacen uno con el Camino. Quienes siguen la bondad se hacen uno con la bondad”.

5.- Mateo 22:37-40 *“Él le dijo: <<Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente>>. Éste es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: <<Amarás al prójimo como a ti mismo>>. De estos mandamientos penden toda la ley y los profetas”, Mateo 7:12 “Todo lo que queráis que hagan con vosotros los hombres, hacedlo también vosotros con ellos; porque esto es la Ley y los Profetas” y Mateo 25:40 “Y el Rey les responderá: <<En verdad os digo que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis>>”.*

6.- Juan 8:31-32 *“Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: <<Si permanecéis en mi doctrina, sois verdaderamente discípulos míos; conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”.*

Con ello quiero remarcar de manera especialísima los conceptos más elementales y fundamentales de todo lo que habremos de recorrer en el futuro:

1.- Dios es Uno y sólo Uno e insiste en ello hasta la saciedad a lo largo de todas las escrituras, empleando la primera persona del singular en los pronombres, los adjetivos, los posesivos, los nominativos, ... Siempre Uno; el Uno y nada más que Uno y, de hecho, lo que te ofrece como máxima expresión de Su infinita generosidad es llegar a ser una sola cosa con Él.

2.- Dios te garantiza que no se esconderá, que lo hallarás, que no hará un suplicio de tu búsqueda, que no te obligará a recorrer caminos tortuosos para que lo encuentres, que no disfrazará Su inmensidad con fórmulas sinodales trinitarias ni con jeroglíficos indescifrables producto de la imaginación del hombre y de su natural inclinación politeísta e idólatra, que revela Su presencia a quien lo busca sin hacer excepciones por causa de ninguna condición o prejuicio y que escucharás Su voz tal y como eres capaz de escuchar la tuya sin necesidad de emitir sonido alguno. Quiere y desea ardientemente que lo

encuentres inmediatamente y que lo vayas conociendo poco a poco, que sepas qué le complace y qué le desagrada, quién es, en definitiva, y que tengas la seguridad y confianza de que Él se encargará de suplir tus deficiencias y limitaciones intelectuales a lo largo del camino para que puedas amarlo libre y locamente.

3.- Dios no quiere que lo encuentres para llevar una vida sumida en la angustia y la desesperación, el pánico y el temor, el sacrificio y el holocausto. Dios te ofrece ser tu Dios sólo si tú lo quieres y sólo para colmarte de felicidad.

4.- Dios quiere hacerse cargo de todo aquello que puede distraerte en el camino de Su conocimiento, cubriendo tus necesidades a través del cultivo de la virtud de la serenidad frente a la adversidad y de la construcción de tu felicidad vital²⁶ porque lo que más desea es que puedas emplearte de lleno en el descubrimiento de todos los tesoros que te tiene reservados, mostrándotelos poco a poco y con la misma entrega con que el buen profesor de piano enseña a su alumno predilecto todas sus habilidades y conocimientos mientras recorren juntos la vía del perfeccionamiento hasta poder llegar a convertirte en una sola cosa con Él, fin último y primero de todas la

²⁶ Salmo 16: 9

maravillas que ha de empezar a obrar en tu vida, hasta interpretar juntos a cuatro manos las piezas más bellas de Su repertorio.

5.- Dios quiere que la decisión que tomas desde la libertad absoluta para descubrirlo, hallarlo y conocerlo te conduzca a la libertad absoluta en el transcurso de tu vida, erradicando cualquier forma de esclavitud y ello porque nadie hay más libre que Dios y, por tanto, en la libertad está el camino de la unión con Él, no como la imposible unión del agua con el aceite, sino como la del río con el océano.

Lo primero que suele llamar poderosamente la atención a mi interlocutor es que el inicio de la relación con Dios ha de ser un acto absolutamente libre de condicionamientos, absolutamente espontáneo y siempre enmarcado dentro del escrupuloso respeto que Dios dispensa al regalo máspreciado que nos ha dado: el libre albedrío; esto es, la libertad absoluta, pues no puede existir punto de partida propiciado por la imposición. No funcionará²⁷. Nos dice que no estás obligado a nada y que todo ha de partir de un deseo sincero, tal y como sucede con el amor. Nos dice que no interferirá en tu vida –ni en la fortuna ni en la adversidad- si no es tu deseo que Él

²⁷ Mt 10:14

forme parte de ella, pero que, por el contrario, si espontáneamente deseas conocerlo, lo hallarás con tan sólo iniciar la búsqueda y Él se ocupará de guiarte en el camino sin grandes esfuerzos por tu parte más allá de emplear en ello todo tu amor y tus pensamientos.

Un padre no quiere que sus hijos le presten atención por temor a ser desheredados o por codiciar una mejora en la herencia sino únicamente motivados por una relación basada en el amor sincero, libre y desinteresado y es, precisamente, este pequeñísimo primer paso nuestro, la espontaneidad del deseo de encontrar a Dios a través del amor, el que le abre las puertas²⁸, hasta ahora cerradas por nosotros, siendo Él mismo quien, sin más, nos toma de la mano para introducirnos en Su jardín de parabienes y bendiciones no gobernadas por un entramado de leyes y dogmas²⁹ tantas veces ininteligibles, imposiciones, restricciones, insatisfacciones, ansiedades, temores, ... A partir de ese simple gesto ya arde en deseos de comenzar a obrar en nosotros el trabajo que mejor se le da: la creación del ser humano que le complace y le llena de júbilo y satisfacción, tomando el cincel sin pestañear ni un segundo y empezando a esculpirnos y moldearnos hasta convertirnos en Su obra perfecta,

²⁸ Ap 3:29

²⁹ Tao 18 y 2Cor 3:17

más perfecta que las complejas y hermosísimas galaxias que conforman el Universo, que los bosques, ríos y océanos de este planeta que nos ha regalado, que las más hermosas obras de arte que cuelgan en los museos o se interpretan en los mejores teatros, liberándonos de preocupaciones que nos distraigan de Su búsqueda³⁰ y organizando las cosas en nuestro favor³¹ sin que nosotros seamos capaces de comprender ni cómo ni por qué, más allá de creer que estamos en racha de suerte, y todo ello ¡sin haberle pedido nada aún!, sino tan sólo haberle abierto la puerta.

Y así, como un rey te ofrece una vida pacífica en los confines de su reino poniendo a tu disposición ejércitos que te protejan de invasiones extranjeras, cuerpos de seguridad en las calles que velen por la inviolabilidad de tu domicilio, tribunales en que juzgar a quienes vulneren tus derechos, hospitales en que atenderte cuando estás enfermo, subsidios a los desempleados, limpieza de calles y parques, servicios de transporte, ... a cambio de muy poco: cumplir sus leyes, ser leal a la corona y pagar sus impuestos, Dios, a cambio de nada para Él, te ofrece, a modo de carta de presentación, la posibilidad de ser tu

³⁰ Mt 6:33

³¹ Rom 8:28 y Eclo 39:24-25

Dios, proponiéndote una alianza o pacto conformado por un simple decálogo de más que sabias, pero simples, recomendaciones³² a modo de manual de instrucciones que te permitirá gozar de Su Reino en la tierra y que no supone absolutamente ningún deber u obligación (¡ni tan siquiera la de pagarle impuestos!) y en el que tan sólo te dice que el único camino a la libertad absoluta y a la unión con Él consiste en aprender a ser parte de Él, esto es, aprender a ser verdadero amor, el auténtico amor, el puro e incondicionado amor, que, lejos del “amor” indiferente y pasivo al que tantas veces nos hemos acostumbrado, consiste, precisamente, en hacer por los demás todo aquello que quisiéramos que los demás hicieran por nosotros –no es mucho: sólo lo quisiéramos que nos hicieran a nosotros³³- , apartando de nuestras vidas idolatrías y egoísmos esclavizantes y regalándonos a nosotros mismos al menos un día de descanso a la semana para liberarnos de todas nuestras preocupaciones laborales, profesionales y mundanas, olvidando por entero nuestros problemas y frustraciones, y poder así tomar perspectiva y

³² Ex 20:1-17

³³ Encuentro en “Pigs On The Wing” partes 1 y 2 (Pink Floyd, Animals, 1977) una de las letras de Roger Waters más elocuentes para explicar de manera bella y simple lo distinta que es la vida cuando hacemos por los demás o cuando somos indiferentes y me permití homenajear la canción haciendo una versión más “zeppeliana” con la Kaehler Rock Ensemble (Youtube).

consciencia con regularidad (el hombre es animal de costumbres) de cuán maravillosa es la vida que nos ha dado y disfrutar con los nuestros en ese día plenamente de ella en paz y sosiego para recuperar la capacidad de apreciar y agradecerle cuánta sobreabundancia nos rodea, diciéndonos que con esta nueva vida nuestra Él ya se siente amado. ¿Nos ha pedido algo para Él? ¿Alguien ve aquí algún “mandamiento”, “ley”, “orden” o “condiciones”? No; imposible. Yo sólo veo a un Maestro que pone todo Su corazón y Su empeño en formarme como un gran pianista para mi propio gozo y disfrute y el de los demás y que me enseña que por muchos medios que ponga Él a mi alcance, sólo yo podré alcanzar la perfección poniéndome a practicar mis primeras escalas y acordes, pero que Él estará siempre a mi lado para enseñarme y corregirme cuando me equivoco. En definitiva, sólo te pide que te dejes llevar por Él.

Y así, tan sólo con la libre, honesta y sincera determinación en el inicio de Su búsqueda comienza tu vida bajo la protección del Reino de Dios en la tierra, una vida marcada por un estado mental de paciente felicidad y de serenidad emocional³⁴, libre de las ansiedades de la insatisfacción material y rebosante de entereza frente a las adversidades, con la que

³⁴ Salmo 112:7

empiezas a desenvolverte independientemente de cuán afortunadas o desafortunadas te parecieran hasta ahora tus circunstancias, sabiendo Dios que cometerás muchos errores a lo largo del proceso de aprendizaje que supone aplicar en tu vida estas pautas de comportamiento y estando siempre presto a corregirte como un padre corrige a su hijo, con determinación, a la vez que con dulzura y amor³⁵, hasta que, al modo de las probadas excelencias que imprime en la formación de la personalidad la filosofía confuciana de la tradición, se conviertan en tu natural esencia.

La belleza de este primer descubrimiento de Dios es de tal magnitud que, lejos de resultarme monótona o cansina por haberla expuesto en tantísimas ocasiones, alimenta mi pasión de tal manera que supone en cada nueva oportunidad un auténtico golpe de frescura en mi incansable e infinita búsqueda de los tesoros divinos.

³⁵ Dt 8:4-5

2

LA BESTIA: ESCLAVITUD ABSOLUTA

Como todo lo que existe en este seol, el mundo onírico en el que vivimos nuestro sueño mientras esperamos nuestro definitivo despertar está compuesto de dualidades: *"Frente al mal está el bien, frente a la muerte la vida y frente al piadoso, el pecador. Y así contempla todas las obras el Altísimo, todas de dos en dos, una frente a otra"*³⁶; *"Bajo el cielo, todos pueden ver la belleza como belleza, pero sólo porque existe la fealdad. Todos pueden reconocer lo bueno como bueno, pero sólo porque existe la maldad. El ser y la nada se generan el uno al otro. Lo difícil nace de lo fácil. Lo corto define lo largo, lo bajo lo alto. El antes y el después se suceden entre sí"*³⁷.

Por lo tanto, a pesar del copioso número de tonalidades grises que van desde el blanco hasta el negro, la única otra libre elección que nos queda es la que nos ofrece el sistema: el reino no de Dios; el laberinto de falsas apariencias y necesidades ilusorias creadas por el mundo de los hombres que, en mayor o menor medida, han erradicado a Dios y a cualquiera de Sus caminos de la vida cotidiana; el mundo de la

³⁶ Eclo 33:14-15

³⁷ Tao 2

búsqueda de la felicidad efímera a través del materialismo, el consumismo, la competitividad, el éxito, la fama, el hedonismo, las leyes, las prebendas, las infidelidades, las deslealtades, los egoísmos, la pasividad en el amor, la indiferencia, la codicia, la insatisfacción permanente, el insulto y el descrédito ajeno, la iniquidad de la lengua propia o ajena cuando le prestamos oídos, ... el reino de la bestia, que, disfrazado bajo el nombre de "sociedad del bienestar" y a diferencia del Reino de Dios, quiere que la decisión que tomes desde la libertad absoluta para descubrirlo, hallarlo y conocerlo te conduzca a la esclavitud absoluta en el transcurso de tu vida, erradicando cualquier posibilidad de alcanzar la unión con Dios, ganando así su batalla aunque no sin esfuerzos por su parte, como veremos más adelante. Es importante que tengas esto presente: el reino de la bestia no pretende convertirme en un monstruo sino simplemente alejarte de Dios. Eso es todo. No necesita más para conquistarte. Y ésta es su voluntad.

Y no es casual que se le haya denominado, precisamente, sociedad del bienestar. El hombre, sabiéndose proclive al engaño, a la autoindulgencia y a la autojustificación pretenciosa, siempre se ha caracterizado por su habilidad para disfrazar sus más aviesas intenciones bajo las apariencias de la palabra, valiéndose de denominaciones atractivas que esconden

la verdadera naturaleza de sus propósitos y convirtiendo así el lenguaje en una herramienta de camuflaje tan cuidadosamente elaborada a lo largo de miles de años como igualmente evidenciada con denuesto desde todos los órdenes de la inteligencia y la sabiduría y cuya definitiva denuncia se encuentra en la más excelsa de las sentencias formuladas por Jesús: "Él le dijo: <<Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente>>. Éste es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: <<Amarás al prójimo como a ti mismo>>. De estos mandamientos penden toda la ley y los profetas"³⁸. Todo lo demás, absolutamente todo lo demás es reino no de Dios, con independencia de la denominación que queramos darle y he aquí los esfuerzos del sistema en el etiquetado de todo aquello que se aleje de esta sentencia con el único objeto de salvar las apariencias.

Conozco bien las veleidades de la palabra. A ello he dedicado mi vida entera. Así, lo que en términos de nuestro diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, que no refleja sino realidades del lenguaje, se recoge bajo el vocablo "eufemismo" ("*Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante*"), es

³⁸ Mt 22: 37-40

igualmente recogido en nuestro ordenamiento jurídico bajo el principio de “la irrelevancia del *nomen iuris*” o “primacía de la realidad”, que no viene a ser sino la expresión técnica del principio general del derecho que dice que las cosas son lo que son y no lo que las partes dicen que son, llevando incluso al legislador a corregir mediante su regulación en derecho positivo las consecuencias de la ignorancia de la ley y de las corrupciones de aquellos actos nuestros que, fingiendo estar amparados por cierta cobertura legal, no constituyen sino fraude de ley, abuso del derecho y ejercicio antisocial del mismo, precisamente por ser contrarios al espíritu del ordenamiento jurídico³⁹. Basten, al efecto, como simple ejemplo, las descaradas denominaciones que dieron a sus países las más terribles y sangrientas dictaduras de los regímenes comunistas de nuestro siglo XX: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) o República Democrática Alemana (RDA).

Esto y no otra cosa es lo que tan enérgicamente declaraba Jesús en su denuncia de la hipocresía de los “doctores de la ley” cuando arremetía contra escribas y fariseos⁴⁰ con todo lujo de detalles – tan vigente hoy como entonces o, si cabe, aún más- y

³⁹ Capítulo III del Título Preliminar del Código Civil español.

⁴⁰ Mt 23:13-38

en idéntica línea de pensamiento con lo que tan sabiamente había denunciado Jeremías más de seiscientos años antes con ocasión del supuesto descubrimiento e inicio del proceso de transcripción y codificación de los "auténticos" escritos de Moisés en tiempos del rey Josías y, posteriormente, su hijo Joaquín, con frases como "*¿Cómo podéis decir: <<Somos sabios, poseemos la Ley de Yavé>>, cuando en mentira la ha cambiado la pluma mendaz de los escribas?*", "*Uno a otro se engañan, no dicen la verdad, entrenan su lengua para la mentira, corrompidos, no pueden convertirse. ¡Fraude sobre fraude, engaño sobre engaño! No quieren conocer a Yavé*" o "*No os fiéis de esas palabras engañosas: <<Aquí está el Santuario de Yavé>> ¡Qué Santuario de Yavé ni Santuario de Yavé. .../... ¿Es que creéis que este Templo que lleva mi Nombre es una cueva de ladrones? ¡Muy bien, pues yo también lo miraré así!*"⁴¹. Y en estas palabras se encuentra la piedra filosofal del entramado del sistema: que tu libre decisión sea no querer conocer a Dios.

⁴¹ Jrm 8:8; 9:4-5 y 7:4-11. De este último sólo he transcrito un extracto, pero recomiendo más que encarecidamente su lectura íntegra. Estos versículos del 4 al 11 contienen sabiduría sin límites y, en sí mismos, bastarían para comprender la totalidad de la diferencia entre el Reino de Dios y el reino de la bestia.

El libro del Apocalipsis, lejos de su fama de libro de terrores y esferpentos, es un libro repleto de amor de Dios; de ese amor que nos ofrece a raudales una y otra vez la oportunidad de que le abramos la puerta⁴² y, a la vez, un libro rebosante de la ciencia de Dios, que hay que entender con *inteligencia provista de sabiduría*⁴³ y que habré de abrir en numerosas ocasiones a lo largo de estos capítulos, aunque, quizás, me decida a tratarlo en mayor profundidad en alguna obra monográfica al respecto poniendo orden a mis numerosas notas personales.

Me interesa, sin embargo, en este capítulo destacar únicamente el famoso párrafo del número de la bestia tantas veces traído fuera de contexto (Ap 13: 16-18): *“E hizo que a todos, chicos y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les imprimiese una marca en la mano derecha y en la frente, para que no pudiera comprar ni vender nadie más que el que tuviera la marca del nombre de la Bestia o la cifra de su nombre. Aquí se demuestra la sabiduría: el que tenga inteligencia que calcule la cifra de la Bestia. Es una cifra humana: seiscientos sesenta y seis”*.

⁴² Ap 3:20-21

⁴³ Ap 17: 9

Todos estamos marcados por nuestros pensamientos (la frente), que quedan expuestos a través de la palabra⁴⁴ y por nuestros actos (las manos). Así, del mismo modo que quienes han elegido vivir en el Reino de Dios son inmediatamente reconocidos por sus hechos y conversaciones⁴⁵ sin necesidad de engañosas etiquetas, aquéllos que han elegido el reino de la bestia, descrito en los capítulos 3 al 14 del libro del Apocalipsis como el sistema perverso y ofensivo para Dios cuyo poder de seducción tan destructivo para el alma nos aleja de Él mediante la voráGINE egoísta, consumista, materialista y hedonista, son inmediata e igualmente reconocidos por sus conversaciones y sus actos y ello con independencia de la autodenominación con que se presenten ante nosotros: católicos, protestantes, musulmanes, judíos, evangelistas, metodistas, taoístas, hinduistas, budistas, socialistas, comunistas, capitalistas, centristas, ecologistas, ... y todos los demás “ístas” que se quieran usar eufemísticamente para justificar una realidad distinta de la que dicta la razón fundamental que Dios nos imprime desde que decidimos buscarlo y que ha de guiar el modo en que cada uno de nosotros ha de conducirse en la vida. ¿O es que acaso necesitamos una “marca registrada” gobernada por una institución

⁴⁴ Mt 12: 37

⁴⁵ Mt 5:13-16

jerarquizada, reglada y gestionada al modo de una “multinacional de la fe” a la que adscribirnos para “juzgar por nosotros mismos lo que es justo”?⁴⁶ La verdadera fe no tiene nombre. Es sólo nuestro pretencioso, vanidoso y soberbio intento de su codificación el que necesita darle nombre, “marca registrada” y número y así lo describió Lao Tze con belleza sin par en el siguiente verso: “*El Tao que puede expresarse no es el Tao eterno. El nombre que puede nombrarse no es el nombre eterno. El Tao tiene nombre y, a la vez, carece de él*”⁴⁷, y ello porque es, a la vez, todos y ninguno de esos “istas”.

Así, la marca de la bestia es el propio hecho de formar parte y ser miembro activo (“*vender*”) o pasivo (“*comprar*”) de ese sistema, con independencia de la condición social o financiera de la persona o de la “denominación de origen” con que se nos quiera presentar; y la cifra (“666”) no es otra cosa que la identificación de aquéllos que pertenecen a ese sistema y en el que se desenvuelven en el marco de sus relaciones personales, sociales, comerciales, profesionales, aficiones venenosas para el alma, ambiciones, codicias, ..., o dicho de otro modo, de los que, sin necesidad de ser demonios ni ogros de siete

⁴⁶ Lc 12:56-57

⁴⁷ Tao 1

cabezas que escupen fuego por la boca y colocándose, por tanto, en cualquiera de los tonos de esa escala tan variada que va desde el gris tenue hasta el negro azabache, no han elegido vivir en el Reino de Dios plena, incondicional y definitivamente, dándole la espalda y abandonándolo por una opción que les mantiene alejados de Él simplemente por la decisión de no querer conocerlo.

A pesar de que no fuese hasta mediados del siglo XVI que, a raíz de los esfuerzos iniciales de Stephen Langton y su culminación tres siglos más tarde por Robert Estienne, se dotara a los sesenta y seis libros de la Biblia de la división en los capítulos y versículos que conocemos hoy, no es casualidad, o precisamente a causa de la "bendita casualidad"⁴⁸, que en el alfa y la omega de los libros proféticos dicha cifra coincida con las siguientes frases:

Isaías 66:6 *"Un ruido, un tumulto viene de la ciudad, una voz sale del Templo: es la voz de Yavé que da paga a sus enemigos"*.

Juan 6:66 *"Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y no andaban con Él"*.

⁴⁸ ¿No decía Einstein, quizá la más prodigiosa mente de la ciencia, que la casualidad no es sino el modo que tiene Dios de mantenerse anónimo?

Quisiera enfatizar que no se trata de frases del tipo "*Tienen aire de caballos, como corceles corren*" o "*Después de esto se enamoró de una mujer del valle de Sorec, llamada Dalila*"⁴⁹ o cualesquiera otras que podamos encontrar al azar a lo largo y ancho de la Biblia. No; se trata, precisamente, de estas dos sentencias: quienes dan la espalda a Dios y a Su Reino se convierten en enemigos de Dios por adscripción a la opción contraria. Retomando la cita tantas veces traída, nos dice: "*El que no está conmigo está contra mí*", ya sea activa o pasivamente, porque con cualquiera de esas actitudes favorece la decisión de no querer conocerlo en quienes nos rodean.

El hombre del siglo XXI va perdiendo a pasos agigantados su imparable y extenuante carrera en busca de la felicidad sin ser capaz de percibir cómo ésta -con la excepción de algunos efímeros momentos puntuales que permiten mantener viva esa falsa ilusión- se aleja cada vez más de su vida mientras sigue y sigue corriendo como en la paradoja de la tortuga de Zenón en pos de un vano intento de acomodarse a los parámetros de esa ficción de la "sociedad del bienestar", creada *ad hoc* como sistema imperceptible de control de la esclavitud que es promovida tanto

⁴⁹ Joel 2:4; Jueces 16:4

desde los propios gobiernos a través de incesantes medidas dirigidas a incentivar el consumo desenfrenado -¿recuerdas cuando antes se incentivaba el ahorro?- como de la invasión publicitaria y pornográfica diaria –en todos sus sentidos: sexo, opulencia, riqueza obscena, celebración de la ordinariez y bajeza televisiva que llevan a la fama inmerecida, creación minuciosamente elaborada de ídolos/tótems a los que adorar y que posan para nosotros en una campaña de exhibición permanente, ...- que se ha hecho paso a través de todas las rendijas de cada minuto de nuestra vida moderna y tecnológica (televisión, internet, whastapp, redes sociales, vallas publicitarias, programas radiofónicos, ...), que nos hace creer cuántas más cosas “necesitamos” para ser felices y que nos lleva a una competitividad laboral, social y consumista jamás conocida en la historia de la humanidad, cuya única meta parece ser la consecución y entrega al saco sin fondo del hedonismo y materialismo desenfrenados sin que el sistema ni tan siquiera le otorgue un respiro –no interesa- para darse cuenta de que, a pesar de que -materialmente hablando- en Occidente la gran mayoría de personas vive infinitamente mejor de lo que pudo soñar el propio Enrique VIII, sólo forma parte de una “sociedad del malestar” o, lo que es lo mismo, esclavizada en una

acolchada jaula de oro que le impide ser consciente de su condición de esclavo.

Para explicar este concepto de la manera más sencilla, me he regalado la licencia de elaborar el siguiente cuento infantil:

Imagina por un momento que eres un esclavo un una cantera de extracción de piedra para la construcción de la pirámide del faraón. Trabajas sin descanso desde el amanecer hasta el ocaso bajo el sol abrasador y bajo el látigo del capataz, que no te deja respiro, hasta que tus huesos no pueden siquiera soportar el peso de tu cuerpo. Durante tus interminables días de fatigoso trabajo ves cómo el faraón se pasea inspeccionando sus propiedades, transportado a hombros por los esclavos de la corte; y tú sueñas *“¡oh; si tan sólo pudiera ser como uno de esos esclavos que trabajan en la corte del faraón; qué feliz sería dejando atrás la cantera para servirle viviendo en las comodidades de palacio!”*.

Sin darte cuenta ha sucedido el milagro y te ves transportado de época, país, ... Ahora eres siervo del rey Enrique VIII y vives en su palacio. Atiendes al rey, a su esposa y a los príncipes. Duermes y vives protegido de las inclemencias en un magnífico edificio del siglo XVI construido para la familia real

con todas las comodidades imaginables en la época; vistes ropajes dignos de llevar ante la presencia del rey; disfrutas del calor de su espléndida chimenea mientras le sirves en el salón y en el comedor; comes las deliciosas sobras de sus manjares, ... Servir al rey te permite disfrutar de las maravillas del campo cuando has de acompañarle mientras él y sus cortesanos salen de cacería montando maravillosos corceles, cuando se divierten durante la sobremesa de la cena con la actuación de algún juglar o de algún cómico, cuando paseas por los exquisitamente cuidados jardines de palacio y tu vida se desenvuelve rodeada del esplendor de la riqueza, las fastuosas obras de arte que cuelgan del interior de las paredes de las residencias de invierno y de verano, ... ¡qué distinta es ahora tu vida comparada con la miserable hogaza de pan duro y agua y las penurias que padecías cuando trabajabas en la cantera! Sin embargo, sigues siendo esclavo y no te sientes libre. Sientes que, aunque puedas disfrutar de todo ello, nada te pertenece. Trabajas bajo las órdenes de otro siervo superior a ti. Pronto vuelves a sentir que tus jornadas son interminables y no pasa mucho tiempo hasta que sólo eres capaz de ver que aquéllos que te rodean tienen mejor vida que la tuya, mayores comodidades y riquezas y obtienen favores reales que un siervo como tú jamás podría soñar. Son transportados en magníficos carruajes sin tener que

andar a pie las enormes distancias que separan el palacio de los numerosos condados que el rey ha de visitar para mantener su control sobre ellos y conservar su trono, tienen siervos como tú que les llenan una bañera de agua caliente en las ocasiones en que deciden tomar un baño y que han de ocuparse de encender las velas de sus estancias para iluminarlas, cocineros preocupados por inventar cada día un nuevo manjar, ... y el resplandor de todo ello te impide ver las ingratas obligaciones y esclavitudes de todos aquellos condes, caballeros, demás cortesanos y hasta del propio rey que, a pesar de la majestuosidad de toda su riqueza, viven como esos animalillos del bosque que, mientras beben agua en el riachuelo, han de mirar a un lado y a otro vigilando constantemente para no ser aniquilados por las fieras, y así han de proteger sus condados, marquesados, reino, ... siempre en peligro y sometidos a presiones incesantes que les impiden ser libres: las traiciones entre hermanos, padres e hijos, la codicia del reino vecino y sus ansias de conquista, los favores que han de ser compensados, las constantes demandas de sus ministros para atender las cuestiones de política nacional e internacional, orden social y justicia, las terribles pugnas con el poder religioso, ... Pero tú no eres capaz de ver la esclavitud a la que ellos están sometidos y sólo te dejas deslumbrar por el esplendor que les rodea. Y día tras día, noche tras noche, piensas: *"¡oh; si pudiera yo vivir como este rey*

y dejar atrás esta ingrata y humillante vida de siervo!"...

Esta vez, tu genio de la lámpara decide darte una lección frente a tu ingratitud y despiertas agazapado en la calle, hambriento y aterido de frío, buscando desesperadamente un refugio en el que descansar y encontrar algo de calor y comida, lo que sea, cualquier cosa. Es invierno y las calles de Berlín están desoladas tras la derrota en la Primera Guerra Mundial y el país está hundido en la más absoluta de las miserias. No hay alimentos, no hay leña para hacer un modesto fuego con el que poder calentarse, las panaderías aparecen rodeadas de colas infinitas de personas que ni tan siquiera albergan la esperanza de alcanzar la puerta antes de que se agote la última hogaza de pan, que ahora cuesta miles de millones de marcos por causa de la frenética inflación, y no hay ni tan siquiera ratas que cazar para llevarse a la boca. Tus hijos mueren de hipotermia e inanición y tú no puedes hacer nada para remediarlo. El presente es espantoso y el futuro no existe. Sólo quieres morir. Ya sólo luchas contra tu instinto de supervivencia y recuerdas con añoranza los tiempos en que trabajabas como esclavo en la cantera del faraón. ¡Qué tiempos aquéllos! *“¡Al menos estaba alimentado y el calor siempre es más soportable que este frío que me corta la respiración y*

entumece mi cuerpo!" Ahora eres capaz de apreciar las pocas cosas buenas de aquella vida en la cantera.

Apiadado de ti, y en la esperanza de que hayas aprendido esta corta y dolorosa experiencia vital, tu genio de la lámpara te lleva a un nuevo y maravilloso destino. Despiertas en un lugar en el que las estancias de tu casa se iluminan con sólo pulsar un interruptor sin necesidad de siervos que enciendan las velas, tus armarios están repletos de ropas variadas y zapatos para cada ocasión, el baño se encuentra dentro de la casa y ya no tienes que salir soportando las inclemencias del tiempo para ir a la hedionda y fétida letrina, sino que dispones de inodoro, lavabo, ducha, agua caliente, ... todo ello con sólo girar una pequeña llave con un ligero movimiento de muñeca. Tu despensa está repleta de manjares de la más variada procedencia -japonesa, italiana, china, española, ...-, en la nevera los alimentos se conservan frescos y en buen estado y las bebidas están deliciosamente frías. Cada semana te surtes bien de todo lo que te has traído de un supermercado que está abierto todos los días muy cerca de tu casa y ya no tienes que esperar a los días de mercado para viajar largas horas y hacer acopio de los alimentos básicos que se ofrecían entonces en la plaza y sin control sanitario, ni ir al río a lavar la ropa, ... Ahora tienes lavadora, secadora, aire

acondicionado, calefacción, ... ¡Esto sí que es un palacio!

Es media mañana del domingo; has salido de la ducha y disfrutas de la sensación sedosa que el acondicionador ha dejado en tu pelo y del frescor mentolado de la pasta de dientes que todavía permanece agradablemente en tu boca después del desayuno. Mientras te cepillabas los dientes te has dado cuenta de que necesitas ir al dentista, pero no te preocupas; sabes que no te va arrancar la muela con unas tenazas mientras sufres como un hereje en el potro de tortura; te pondrá una pequeña inyección anestésica y te empastará la muela sin mayores dolores. Lo mismo con aquella molestia que padece tu mujer y que te ronda la cabeza; sabes que va a ser atendida por un ejército de sirvientes (médicos, enfermeros, tecnología, equipo hospitalario, ...) todos ellos preocupados por su vida y con todos los remedios farmacéuticos y clínicos a su alcance para garantizar su salud. Así que ahora te dispones a preparar una copiosa comida para la familia. Descorchas una botella de vino que, en cualquiera de los casos, es mejor que el que bebía el propio Julio César; lo pruebas con satisfacción y lo dejas respirar. Tu cocina equipada con vitrocerámica, turbomix, batidora, ... te invita a dejar volar tu imaginación para combinar hortalizas, carnes,

pescados, repostería, ... todo aquello que te apetezca y, mientras te aplicas a ello con pasión, los miembros de tu familia, sanos, bien alimentados, bien educados, bien vestidos, bien calzados, se entretienen cada uno con lo suyo; uno lleva auriculares y está escuchando la música que le gusta en su smartphome desde una plataforma gratuita que pone a su disposición toda la música del mundo; otra lee un libro que le han marcado en la universidad y que ha traído gratis de la biblioteca mientras consulta en internet con un sólo click todo aquello que le llama la atención durante la lectura y que quiere confirmar en Wikipedia y otras páginas especializadas sin tan siquiera tener que levantarse para buscar el correspondiente tomo en la enciclopedia que ya únicamente duerme el sueño de los justos ocupando vistosamente varios estantes de la librería del salón; y el otro disfruta de la película que ha elegido de entre la interminable carta gratuita que ofrece la televisión por cable en la gran pantalla de plasma que preside el cuarto de estar. Tu mujer, entretanto, habla por teléfono en videoconferencia con su jefe ultimando algunos detalles del trabajo que no tuvo de tiempo de comentar el día anterior, mientras espera a que la secadora termine su función antes de doblar la ropa impregnada de esa deliciosa fragancia que ha dejado el suavizante que tanto te gusta sentir cuando te vistes. Por la tarde decides llevar a toda la familia al cine después de haber compartido el

almuerzo con los abuelos, que viven sanos y longevos y con sus necesidades cubiertas por sus pensiones de jubilación sin que te causen mayores preocupaciones que las normales de los achaques de su edad. Como no quieres estar buscando aparcamiento al volver del cine, te puede la pereza y dejas el coche en su sitio. Sales a la calle con los tuyos después de despedir a los abuelos y decides no andar la corta distancia hasta la parada de autobús. Hoy no estás por la labor. Al fin y al cabo, es domingo, ¿no? Alzas la mano y al instante se detiene un taxista que te lleva cómodamente y al abrigo de la calefacción hasta el cine donde todos disfrutaron de la película y de las palomitas y refrescos. Una vez de vuelta en casa, un poco más de tele, pijama y a la cama. Ha sido un día fantástico. Lo has conseguido. ¡Enhorabuena! ¡Bienvenido al siglo XXI! Ahora sí que vives mejor de lo que jamás pudo soñar Enrique VIII, ¿no?

Pero mañana es otra cosa; será lunes y habrás de enfrentar esas “terribles” treinta y seis horas de trabajo semanal en la oficina, teniendo que lidiar con los “insufribles” problemas laborales, reivindicar tus derechos frente a un jefe que ahora te parece tan opresor y cruel como el capataz de la cantera. Ahora sólo te preocupa el pago de la hipoteca, de la tarjeta de crédito, de las miles de facturas que has acumulado

innecesariamente y lo único que ves es a un jefe que tiene más recursos financieros que tú y que te explota, que vive en un chalet en la mejor zona de la ciudad, que tiene un barco y una casa de vacaciones en la zona más selecta de la playa, que se hospeda en hoteles de cinco estrellas cuando sale de viaje con su familia, sus hijos en los mejores colegios y universidades, abono en la ópera, coche de lujo a lo "Rockefeller", esposa vestida en las mejores boutiques, club de golf, ... y la vida te parece injusta. Ya no te saben las copiosas comidas en buffets por unos pocos euros, tus "modestos" viajes al extranjero en compañía "low cost", tu coche utilitario, tus ropas, tus comodidades, los ejércitos de sirvientes que atienden tus necesidades, ... sin darte cuenta de que tu jefe, a pesar de toda esa apariencia exterior y esa sobreabundancia de bienes materiales, vive con la mirada perdida en un océano de preocupaciones en sus relaciones con la competencia, las demandas de los empleados como tú, los problemas con la seguridad social, su asesor fiscal, sus abogados, los asuntos judiciales de la empresa, los proveedores, los clientes, el pago de los salarios, los problemas traídos por unos miembros familiares y personal laboral siempre insatisfechos y reivindicativos, ... con el entrecejo fruncido y el rictus torcido. Esto es así; puedes creerme. Los he tenido por docenas sentados al otro lado de mi mesa a lo largo de veinticinco años de abogacía: grandes empresarios con preocupaciones

más grandes que ellos por haber entregado al sistema el mayor regalo que jamás nos ha hecho Dios: el libre albedrío. Yo mismo estuve ahí durante los años en que era titular de un bufete de abogados a cargo de catorce profesionales y de más de ochocientos clientes; lo conozco bien y lo corté de raíz tras la extenuación y el entendimiento de esta sinrazón.

¿No has sido tú mismo quien ha cambiado el paraíso por unos deseos que te adentran en la “sociedad del malestar”? Y ello porque ambos, tu jefe y tú mismo, seguís siendo esclavos. Únicamente habéis cambiado de amo. Y lo más paradójico de todo es que lo habéis hecho libremente. En el ejercicio del más puro libre albedrío. Es verdad que ya no eres esclavo en la cantera, ni siervo del rey, ni te arrastras por las desoladas calles de Berlín, pero has vendido tu libertad (todo el tiempo del mundo, descontadas las treinta y seis horas semanales de trabajo) al sistema esclavizante que se ha apoderado de ti a través de la inoculación de un deseo irrefrenable de consumo materialista frenético que hace que nunca sea suficiente lo que tienes y que todo sea sinrazón de sinrazones⁵⁰, porque el esclavo es esclavo, ya sea en la cantera, en la corte del rey o en el sistema de insatisfacciones, codicias, envidias, celos, reivindicaciones, soberbias, ... Sólo son distintos

⁵⁰ Ecl 1:2

estados más o menos conscientes de la propia esclavitud, pero siempre esclavitud de efecto anestésico que inocular el sistema, el reino de la bestia, el reino simplemente no de Dios, que te hace vulnerable a la tristeza, la depresión, la volubilidad emocional, la inseguridad, las tinieblas, la infelicidad, ... y que impide el despertar a la libertad; la libertad absoluta que otorga el camino de la unión con Dios y que en la simbología del lenguaje bíblico –histórico o fabulado, resulta indiferente- comienza con la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud del sistema al que estaba sometido y no con el alcance de la meta de la tierra prometida. El camino a la libertad comienza desde la libertad.

¿Y cómo despliega el sistema sus esfuerzos? Ya nadie duda cuando ve cualquier noticiario o debate sobre política que quien gobierna a las naciones no son las propias naciones sino “los mercados”. Los mercados se han hecho con el poder absoluto de control de las políticas nacionales e internacionales: prima de riesgo, bono a corto, medio y largo plazo, tipos de interés, la bolsa, el IBEX 35, ... Todo lo demás depende de “los mercados”, que, a su vez, se nutren del consumo, un consumo tan febril que hasta ha terminado convirtiendo cualquier festividad religiosa (especialmente la Navidad) en una orgía de derroche y endeudamiento, siendo ésta una ley de la

ciencia de la economía difícilmente refutable, todo lo cual viene dirigido por el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial del Comercio, ..., quienes, en definitiva, imponen sus objetivos a las políticas mundiales de este mundo globalizado, priorizando, incluso, los intereses de los titulares de la contaminante cadena de producción industrial sobre la preservación del propio planeta. Supone el mismo esfuerzo “tener ojos para ver o tener oídos para oír” en la observación y entendimiento de lo que la voluntad de Dios y la voluntad de la bestia quieren de nosotros aunque supone mayor esfuerzo conocer los caminos de la bestia, porque siempre actúa al amparo de algún disfraz. Así, con poco que se medite acerca de la voluntad de la bestia, si los mercados dirigen las decisiones de los gobiernos y, por definición de la palabra mercado, se nutren del consumo, únicamente quieren de nosotros que consumamos sin parar, y al objeto de que ese consumo sea eterno e incesante, no queda otro remedio que generar insatisfacción a todos los niveles, pues quien está satisfecho no necesita más o, lo que es lo mismo, sólo quien está insatisfecho necesita seguir consumiendo y, con tal propósito, el sistema se vale de obreros o esbirros que generen insatisfacción: gobiernos que promueven el consumo sobre el ahorro y que protegen los intereses de los lobbies sobre los

intereses de los ciudadanos y del propio planeta legislando en consecuencia. Y ésta es la obra de la bestia, que se dibuja en forma de espiral infinita en contraposición al círculo que se cierra en el camino de la perfección que supone la obra de Dios: la satisfacción y alcance de la plenitud en nuestra vida libre de ansiedades y de vacíos imposibles de llenar a través de un sistema que deliberadamente trabaja para mantener esa sensación de vacío permanente mediante la esclavitud consumista, egocéntrica y desprovista de amor. Es una simple cuestión de supervivencia: quien vive en el Reino de Dios y se aparta del sistema se convierte en un ser peligroso que deja de contribuir a su desarrollo epidémico y contagia de esa peligrosidad a otras personas de su entorno. Eso, precisamente, es Jesús: un despertador de conciencias peligroso para el "establishment" que pone en peligro la influencia y el poder de los grupos dominantes y su minucioso orden de prioridades elaboradas para el fortalecimiento de la cadena de esclavitudes que sostienen al sistema y que ha de ser eliminado de la ecuación, tanto entonces como ahora, como digo, por una simple cuestión de supervivencia. Porque el sistema sabe que esa esclavitud a la que te sometes también está regida por el libre albedrío y que en cualquier momento puedes abandonar sus caminos sin necesidad de revoluciones ni revueltas callejeras ni violencia de ningún tipo sino tan sólo tomando una libre decisión pacífica,

abandonándolo definitivamente sin mirar atrás y sin que nada pueda hacer él contra esa decisión más que observar cómo te alejas.

Por lo tanto, del mismo modo que veremos en el siguiente capítulo en relación al Reino de Dios, el reino de la bestia se conduce a través de su voluntad y su obra, pero eliminando de la ecuación la libertad, el amor y el perdón incondicional a lo largo del proceso y, sencilla y fundamentalmente, suprimiendo de raíz ese deseo natural e inherente a la condición humana de querer conocer a Dios, sustituyéndolos por el libre sometimiento a la esclavitud y el egocentrismo mediante un perverso e incesante adoctrinamiento del subconsciente no buscado libremente por el individuo que le haga sentirse constantemente insatisfecho y para lo que necesita desposeerte artificialmente de las inclinaciones tan naturales en el hombre como la conservación de la familia, la buena marcha de la empresa en la que trabajas, el planeta que habremos de dejar a nuestros hijos, la solidaridad, ... priorizando y, consecuentemente, enfrentando los intereses particulares del jefe y del empleado, del marido y de la mujer, del padre y de los hijos, hasta convencerte de que tú, tus derechos, tus intereses, tu posición social, tu posición financiera, tu insaciable deseo de acumulación

de cosas inyectado en vena día tras día, minuto a minuto, por un sistema gobernado por "los mercados" son más importantes que todo lo demás. Y así es como el sistema manipula la regla de oro del libre albedrío: mediante falsas ilusiones. Y no creas que esto le resulta fácil. Como digo, ha de luchar contra la inclinación natural del hombre, que a lo largo de la historia ha sido fundamentalmente la búsqueda de Dios y la preservación de la familia y de su grupo social por encima del interés particular, en definitiva, la preservación de la especie y no del individuo, y por eso ha de emplearse a fondo –y lo ha conseguido– en destruir ese elemento disuasorio que hasta no hace mucho tiempo permitía, en cierta medida, que no le resultara tan fácil introducirse a través de cualquier rendija en nuestras casas y que Aristóteles definió como "el ser social" provisto del amor y los valores que nos han sustentado durante milenios como especie hasta convertirnos, a través de un sistema literalmente maquiavélico en el que el fin justifica los medios, en el lobo de Hobbes incluso dentro de nuestra propia familia, con desarrollos legislativos supuestamente progresistas y disfrazados eufemísticamente bajo ilusorias manifestaciones de la libertad que van desde el favorecimiento del divorcio exprés en detrimento de la preservación del matrimonio mediante la destrucción del anterior marco legal que otorgaba a los cónyuges un período de reflexión y apoyo familiar previo a la

ruptura definitiva hasta la supresión en nuestro Código Civil de los mecanismos que permitían corregir "razonable y moderadamente" a los hijos en el difícil ejercicio de su educación e inculcando así, desde la infancia, la idea de la priorización del interés individual sobre el colectivo, empezando desde la propia familia, convirtiendo, así, a quienes se decantan por ser miembros de este sistema en entes autónomos, desligados y definitivamente egocéntricos y que ha terminado por conducirnos desde la edad de piedra hasta la "edad de plástico", en la que, a través de esa eliminación de los valores y del deseo de querer conocer a Dios ha convertido nuestro planeta en un lugar poblado de océanos de plástico, montañas de plástico, rostros de plástico y corazones de plástico, en definitiva, poblado de gente de plástico⁵¹ que no se preocupa más que por sí misma y "sus cosas" .

Pero el mundo está igualmente poblado de personas con una natural inclinación a la solidaridad, a la preservación del planeta, de la familia, del grupo social, de la especie; personas entregadas al amor y a la bondad y que se desenvuelven en valores tradicionales hoy deliberadamente ridiculizados a través de la burla y el descrédito por el reino de la bestia. Y frente a ellos

⁵¹ "Plastic People" (Frank Zappa). Artista: *The Mothers of Invention*. Álbum: "Absolutely Free" (Verve; 1967). Producido por Frank Zappa y Tom Wilson.

ha de emplearse el sistema con más ahínco y determinación que en cualquier otro campo del "progreso" y, por tanto, ha de idear todo tipo de ardides que le permitan materializar su voluntad y continuar su obra, que no olvidemos, no consiste en convertirte en un demonio sino únicamente en alejarte de Dios y de tu deseo de querer conocerlo. De ahí que, más que nunca, en esta era de la información que entra en nuestras casas tanto de forma deseada como no deseada y en la que el sistema incluso ha llegado a hacerse con el control de nuestros gustos e inclinaciones mediante la gestión de bases de datos que se generan desde el simple gesto de la compra de un libro hasta la sencilla consulta de la información que buscamos en internet y todo aquello que desvelamos en nuestras publicaciones en las redes sociales y que, en el mejor de los casos, nos viene devuelto en forma de "cookies" y demás invasión de nuestra intimidad (el amo controla y vigila a su esclavo, que ha de entregarse voluntariamente), y en el peor de los casos en forma de dictadura enmascarada, que no silenciosa, que sirve de caladero del odio y que, mediante el eufemismo de la expresión "lo políticamente correcto", se ha erigido en un descarado instrumento de promoción del rechazo social de quienes no comulgan con esta "nueva moral" del siglo XXI⁵², requiera

⁵² Más que interesante resulta la reflexión que hace José Antonio Fortea,

mayor esfuerzo conocer la voluntad y la obra de la bestia que la de Dios y debamos aplicarnos en conocer el contenido de la botella sin dejarnos impresionar por el nombre de la etiqueta ni fingir por lo "cool" que pueda parecer que formamos parte del sistema si con ello traicionamos nuestras verdaderas convicciones, peligro frente al que nos advertía Jesús cuando decía que *"Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles"*⁵³.

Permítame el lector en este punto que me autocite trayendo a colación lo que ya adelantaba en el prefacio de este libro: *"Jamás se me ocurriría culpar a filósofo, historiador, cineasta, literato, astrónomo, teólogo, confesión religiosa o cualquier otro portador de cualquier área de conocimiento o de la experiencia por nada de lo que tan generosamente me han transmitido sino, todo lo contrario, nunca podré mostrarles suficientemente mi infinito agradecimiento a cuán importante han sido sus contribuciones en la*

sacerdote católico, acerca de la senda de la prohibición a la que el sistema va abocando a las confesiones de fe a través del mecanismo de la declaración de inconstitucionalidad de aquello que no se ajuste a la nueva moral de nuestro tiempo: *"Entrevista Padre Fortea sobre el Apocalipsis"* en Youtube.

⁵³ Lc 9:26

formación, evolución, desarrollo y, sobre todo, fortalecimiento de mi razón fundamental, precisamente, a través de la maravillosa montaña rusa de mis consensos y disensos con toda esta sabiduría de la que el ser humano ha ido haciendo acopio a lo largo de milenios”. Y así, es, precisamente, a través de la lectura del pensamiento de los ateos más recalcitrantes de la historia de la filosofía⁵⁴, que estos ardidés del sistema se manifiestan con toda nitidez.

Nadie como Friedrich Nietzsche ha sabido explicar con tanta claridad el fundamento del sistema para su consecución de esa voluntad de alejarnos definitivamente de Dios y del deseo de conocerlo: “¡Dios ha muerto!”. Esta frase, tantas veces sacada de contexto, no es sino la conclusión desde y hacia la que el sistema trata de conducirte para ganar su infinita batalla contra la inclinación natural del hombre y ha de ser analizada dentro del contexto de los capítulos 125, 2 y 3 de “*La Gaya Ciencia*” y que, en mi opinión, son los que le sirven de autolegitimación en el contenido de su subsiguiente producción literaria que le lleva a “parir”, y no sin dolor, títulos como “*Así habló*

⁵⁴ Muchos de ellos fingidamente ateos si se lee detenidamente su obra y algunos de ellos tan obsesivos que incluso creen ver en Descartes, Kant y hasta en el propio San Agustín a ateos convencidos a través de la conclusiones más retorcidas sobre su unidad de pensamiento en relación al conocimiento subjetivo.

Zaratustra", "*Más allá del Bien y del Mal*" o "*El Anticristo*" y su convulsiva y destiladora de bilis "*ley en contra del cristianismo*", aplicable, por otra parte, a cualquier otra profesión de fe.

Nietzsche parte en el capítulo 3 de la obra citada de su autoconsideración como un ser de sentimientos nobles y generosos –a pesar de que en el capítulo anterior busca la manera de autojustificar su naturaleza injusta a través de la búsqueda y puesta de manifiesto de lo que considera despreciable en el ser humano: la mala conciencia intelectual de muchos de los que se consideran piadosos y su desidia en el ejercicio del fortalecimiento de sus creencias-. Y así, desarrollando a través de la ridiculización su feroz enconamiento y odio visceral a los que él considera "*seres vulgares*" por no entender al ser noble y generoso desprovisto de intenciones egoístas, convierte a ese ser noble y generoso, precisamente, en un ser soberbio a quien su autoconsideración de "ser superior" le lleva a erigirse en "*anticristo*" que se posiciona "*más allá del bien y del mal*" a través de un bucle de ciega vanidad que le impide ver que es, justamente, esa soberbia y altivez de espíritu la que lo coloca en el prelude de su autodestrucción⁵⁵ y que no necesariamente le lleva a la negación de la existencia

⁵⁵ Proverbios 16:18

de Dios (nunca he creído que Nietzsche estuviera convencido de ello, principalmente por el eterno combate que sostuvo contra Él a lo largo de toda su vida y que me ha generado no pocos momentos de sincera misericordia por su torturada alma) sino a eliminarlo de su vida a través del asesinato relatado en el capítulo 125 y que él mismo tituló "*El Hombre frenético*": "*El hombre frenético saltó en medio de ellos y los traspasó con su mirada. <<¿Adónde ha ido Dios? –gritó-, ¡yo os lo voy a decir! ¡Nosotros lo hemos matado, vosotros y yo! ¡Todos somos sus asesinos! .../... ¿No olemos aún nada de la descomposición divina? También los dioses se descomponen. ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo nos consolamos los asesinos de todos los asesinos? Lo más sagrado y lo más poderoso que hasta ahora poseía el mundo sangra bajo nuestro cuchillos. ¿Quién nos lavará esta sangre? ¿Con qué agua podremos limpiarnos? ¿Qué fiestas expiatorias, qué juegos sagrados tendremos que inventar? ¿No es la grandeza de este hecho demasiado grande para nosotros? ¿No hemos de convertirnos nosotros mismos en dioses, sólo para aparecer dignos ante ellos?>>*"⁵⁶.

⁵⁶ Trad de José Jara. Editorial ArielQuintaesencia.

Así pues, la razón fundamental del sistema la pone al descubierto el propio Nietzsche: el sistema del reino no de Dios ha de dar respuesta a quienes, cumpliendo su voluntad y, por tanto, habiendo “matado a Dios” en sus vidas a pesar de sus convicciones, necesitan sentirse limpios y encontrar un manantial de agua en que poder lavar la sangre de sus cuchillos, propiciando, a través de exenciones fiscales y otras prebendas, la proliferación de entidades presentadas ora en forma de loables ONG ora en forma de siempre encomiables campañas de solidaridad y preservación ecológica del planeta, que, partiendo de la absoluta exclusión de Dios o de Su Nombre en sus misiones, sirven de trampa y de facilitación de esa “mutación genética” de nuestra naturaleza que supone el no querer conocer a Dios, aplacando ese natural deseo -que invariablemente se ha manifestado en nosotros desde las más primitivas organizaciones tribales hasta nuestros días- mediante una ilusoria descarga de nuestra conciencia a través de la participación en las mismas, ya sea en forma de domiciliación bancaria, de participación ocasional en determinados momentos propiciados por una catástrofe de dimensiones mediáticas que cubren los telediarios de dos o tres jornadas y que quedan rápidamente en el olvido o de plena dedicación heroica de sus integrantes. Como digo, todas ellas encomiables desde

el punto de vista de su vocación humanitaria y desde aquí animo a todos y cada uno de los lectores a encontrar aquélla que se ajuste al perfil de sus inclinaciones solidarias. Yo mismo participo en muchas de ellas en cualquiera de los tres niveles y con independencia de su credo o laicismo absoluto (Cruz Roja, Cruz Blanca, Cáritas Diocesana, Médicos Sin Fronteras, Unicef, ...).

Pero, ¿y qué hay más allá de esas entidades si eliminamos a Dios de la ecuación? ¿No es cierto que a través del eufemismo de hacerte más "humano" te hacen olvidar que lo que debes ser es más "divino"? ¿Qué hay del perdón incondicional que te libera de tu propio malestar emocional y espiritual y que facilita a los demás sus relaciones contigo? ¿Y de las esclavitudes del rencor y del odio? ¿Te libera tu activismo en una ONG de la encarnizada guerra que mantienes con tu cónyuge en un divorcio envenenado por la codicia y el resentimiento que incluso prioriza tus propios intereses sobre la higiene psicológica y la salud emocional de tus hijos? ¿No genera, acaso, únicamente la falsa ilusión de que eres "buena persona" porque abrazas una causa solidaria y de que no necesitas a Dios en tu vida porque ya eres ese ser superior que tanto fascinaba a Nietzsche? ¿Te liberará de los horrores de la insufrible contienda judicial que mantienes con tus hermanos por la repartición de la

herencia? ¿Y del poso de ponzoña que se va acumulando en tu interior a través del descrédito y la ácida crítica que derramas contra tu compañero de trabajo y aquellas otras personas que no son de tu agrado? ¿Y de la condena maliciosa que haces de todo aquél que no se ajusta a tu modo de pensar y de obrar? ¿Y de la envidia, de los celos, de la burla, de la competitividad, del materialismo, ...? Ciertamente, no. De ello sólo te libera el Reino de Dios.

Baste citar la siempre imbatible sabiduría de Jesús contenida en esta simple parábola del fariseo y el publicano del Evangelio de Lucas 18:9-14 *"A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: <<Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano>>. Pero el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: <<Dios, sé propicio a mí, pecador>>. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será*

enaltecido", y éste y no otro es el sentido de la bienaventuranza del humilde⁵⁷, porque sólo éste entiende que es frágil y vulnerable a los ardidés del reino de la bestia y porque sólo la humildad nos distancia de la soberbia y, por tanto, de acercarnos al borde del abismo, manteniéndonos vigilantes en todo momento, tal y como sabiamente supo aconsejarnos Pablo de Tarso con dos simples reflexiones: *"Porque no nos atrevemos a igualarnos ni a compararnos a algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, al medirse por su propia medida y al compararse consigo mismos, demuestran poca inteligencia"*⁵⁸, *"Así pues, el que crea que está de pie, que tenga cuidado de no caer"*⁵⁹, porque, es precisamente en esa ilusoria seguridad de la rectitud de tus actos que te impide ver tus propias carencias donde despliega el sistema todo su poder, donde, en definitiva, te conviertes en Nietzsche. Sólo hay que ver a dónde llevó su influencia a quien, convencido de la superioridad de sí mismo y de una raza, pudo persuadir y movilizar a toda una nación (incluyendo a médicos, filósofos, ingenieros, matemáticos, políticos, ... no sólo a la población sin formación) para cometer el mayor genocidio que conoció el siglo XX.

⁵⁷ Mt 5:5

⁵⁸ 2Cor 10:12

⁵⁹ 1Cor 10:12

No se me ocurre mejor forma de resumir todo este capítulo que recurrir a dos más que magistrales escenas protagonizadas por Al Pacino en la película "*El Abogado del Diablo*"⁶⁰:

En una de ellas John Milton (Al Pacino), encarnando al diablo que caricaturiza al sistema de prebendas y vanidades que manipula al personaje de Kevin Lomax (Keanu Reeves) para así alejarlo de Dios (que toca a su puerta incesantemente a través de su madre), le dice para instruirlo: "*No deben verte la intención. Es un error. Tienes que ser poca cosa. Anodino. Ser el jovenzuelo; el bobo; el paria. Mirame a mí: infravalorado desde siempre. No dirías que soy el amo del universo ¿verdad?*".

En la escena definitiva, la bestia (Al Pacino) se autoproclama vencedora absoluta de las voluntades del ser humano: "*¿Quién, estando en sus cabales, Kevin, podría negar que el siglo XX ha sido completamente mío? ¡Todo él! ¡Mío! Estoy llegando a mi tope. Éste es mi momento*".

⁶⁰ "*El Abogado del Diablo*" (Warner Brothers – 1997). Director: Taylor Hackford. Productores: Arnon Milchan, Arnold Kopelson y Ane Kopelson.

Toca ahora, por tanto, que "*Quien ha encontrado el mundo y se ha hecho rico, renuncie al mundo*"⁶¹ y así entre en disposición de iniciar la senda de la bendita libertad absoluta a través de la formación y fortalecimiento de nuestra razón fundamental, cuyo objetivo único y exclusivo no es otro que el aprender a amar y a confiar plenamente en Dios para llegar a la definitiva unión con Él.

⁶¹ Ev. Tomás 110

3

**LA CONFIANZA Y EL AMOR: "LA VOLUNTAD
Y LA OBRA" DE DIOS**

Juan 4:34 "*Jesús les dijo: <<Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra>>*".

Dando por supuesto que el sólo hecho de tener este libro entre tus manos y dedicar tu tiempo a su lectura se debe única y exclusivamente a que has decidido descartar la segunda opción, habremos de ponernos manos a "la obra" haciendo Su voluntad y dar comienzo, así, a la labor de cimentación y de construcción de los pilares que habrán de sustentar el puente que queremos recorrer en el fascinante viaje de la unión con Dios y, por ende, de nuestra plenitud en todos los órdenes de la vida: el descubrimiento de los tesoros del Reino de Dios en cada uno de nosotros, tan variado, tan múltiple, tan enriquecedor como la inmensa diversidad de la fauna y flora del planeta o de los timbres de los distintos instrumentos de una orquesta sinfónica y tan opuesto al aburrido y triste monocromatismo que supondría que sólo hubiera en la tierra una especie animal y una variedad floral monocolor o que todos los músicos de la orquesta tocaran el mismo instrumento. ¿Qué sentido tendría

entonces el "*Bolero*" de Maurice Ravel o toda la expresión artística del impresionismo? ¿No se trata, acaso, de la exposición de la misma idea a través de la más amplia expresión multicolor de su esencia, en un caso la vida, en el otro la música?

¿Y cuáles son la voluntad y la obra de Dios? He de confesar que debo hacer enormes esfuerzos por no transcribir literalmente el capítulo 17 del Evangelio de Juan en todos y cada uno de los capítulos de este libro. Nunca me cansaré de leerlo una y otra vez. Hay en él tanto amor, tanta sabiduría concentrada y tanta elevación del espíritu y del conocimiento (el libre albedrío, el amor, el Reino de Dios, la fe, el reino de la bestia, el renacer, la vida, la muerte, ...) que bien podría bastar para entender absolutamente todo lo necesario para llevar una vida en plenitud y hacer partícipes de ella a todos los que nos rodean. Sin embargo, parecen ser, precisamente, estos conceptos tan sencillos, la confianza y el amor, la voluntad y la obra de Dios, los más difíciles de entender y, principalmente, de aplicar a nuestra vida diaria y su asimilación requiere de un largo recorrido. Más adelante en esta serie me detendré a explicar cómo nuestro intelecto necesita tomar caminos a veces tremendamente complejos para conseguir entender la simplicidad.

La obra de Dios es siempre, desde siempre y para siempre la Creación en el más amplio y artístico sentido de la palabra (esto nos lo dice desde la primera frase de toda la Biblia)⁶² y Su voluntad, que no imposición sino deseo, es que nos dejemos moldear y esculpir por Él como un pedazo de barro entre Sus manos⁶³ para que, mientras disfrutamos a lo largo de nuestra existencia en este mundo de todas las maravillas que ha puesto en él para nosotros y de la compañía de nuestros seres queridos⁶⁴ le permitamos libremente que haga de nosotros Su obra de arte perfecta (recomiendo volver recurrentemente al capítulo 1, "*Dios: libertad absoluta*"): el ser humano esculpido a Su semejanza; Su autorretrato; dioses en la tierra⁶⁵ que, a diferencia de las luchas fratricidas sostenidas entre los dioses de las mitologías, se conduzcan libremente de manera que lleguen a formar una sola cosa con Dios, es decir, seres más "divinos" que "humanos". El genio del retratista no está en el acierto en las formas y colores del cuadro sino en plasmar en él todos los rasgos del carácter del modelo que posa para él, reflejándolo en ese mundo tan intenso que es la mirada, distinta de los simples ojos, el alma

⁶² Gen 1:1

⁶³ Gen 2:7

⁶⁴ Gen 2:8-24 y Jrm 7:22-23

⁶⁵ Jn 10:34; Salmo 82:8; Ezq 28:11-29; Ex 7:1; Ex 4:16; Rom 8:15-16 y Encíclica "*Divinum Illud Munus*" promulgada por el Papa León XIII.

que se refleja en las comisuras de los labios, en la serenidad de la sonrisa, en las intenciones del gesto, ... en definitiva, la personalidad, naturaleza e idiosincrasia del retratado⁶⁶. Y el mismo empeño y entusiasmo, o más, si cabe, pone cuando acomete su propio autorretrato. Y esto y no otra cosa es lo que te pide Dios cuando quiere esculpirte a Su semejanza: hacer de ti el ser humano que, por compartir Su esencia libre, única y, a la vez, múltiple en sus manifestaciones, creadora, rebosante de amor, confianza y generosidad, pone todo lo suyo a disposición del disfrute de los demás sin pedir nada a cambio más que amor, se alimenta de las cosas buenas del jardín del Edén y sólo de las cosas buenas, pone su amor en el cuidado de ese jardín, rechaza las cosas malas del árbol de la ciencia del bien y del mal y alcanza la perfección digna de llegar a convertirse en una sola cosa con Dios y de abrazar, por tanto, la vida eterna venciendo a la

⁶⁶ En mi opinión, creo que compartida por muchos historiadores del arte, y con anterioridad a que el genio de Francisco de Goya se atreviese a negarse a disimular las imperfecciones físicas de los miembros de la corte que posaban para él, es con Philippe de Champaigne cuando se inicia la definitiva superación del retratista y la concepción del retrato como la expresión de la psicología y de la emoción humanas, perfeccionando con esa personalidad del retrato el depurado y obsesivo detallismo de la técnica de la pintura flamenca que se desarrolla a partir del Renacimiento y que llega hasta nuestros días en un fascinante recorrido cuya huella nos han legado los mejores pinceles de la historia.

muerte⁶⁷. En definitiva, Su voluntad es que libre y espontáneamente le permitas hacer Su obra: hacer de ti sólo amor y libertad hasta que ni siquiera vuelvas a necesitar pensar en ti mismo y tu alimento se convierta en cumplir esa única voluntad Suya entregándote a Sus manos y dejando que te lleve por los caminos en que ha de moldearte para que alcances la plenitud y, con ella, seas hijo modélico de Dios y que, con tu amor y tu forma de conducirte en la vida, seas luz y guía para todo aquél que se cruce en tu camino, esto es, ser instrumento de la terminación de la obra de Dios.

Y aquí es cuando confianza, amor y libertad absoluta se unen en un solo concepto permitiéndonos dar comienzo al recorrido del viaje hacia la definitiva unión con Dios: la fe, o lo que es lo mismo, la plena y absoluta confianza al cien por cien en tu Creador. No se trata de la imposición de Dios, sino de Su voluntad, vocablo que en todas las acepciones del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua hace referencia única y exclusivamente a deseos y actos derivados de la espontaneidad, la elección y el libre albedrío. El verso final del capítulo 50 del Tao Te Ching (traducción de Seán Golden) dice: *"Da vida a todo lo que hay en el mundo, pero no se apodera de ello; actúa en su favor,*

⁶⁷ Jn 17:21 y Ap 3:21

pero no pide nada a cambio; orienta pero no obliga". La voluntad de Dios no es nada más ni nada menos que eso: Su manifestación libre, espontánea, sincera, benevolente, generosa y plena de amor que ardientemente desea esculpir en nosotros esa misma manifestación de libertad, espontaneidad, sinceridad, benevolencia y generosidad plena de amor. Como decía antes, la imposición nunca funciona con Dios en ninguno de los dos sentidos por simple contradicción con Su propia naturaleza y esencia. Nadie hay más libre que Dios y a Su semejanza desea esculpírnos. Nos muestra la belleza incomparable de Su Creación a través de Sus obras de arte: las maravillas naturales que pueblan y decoran nuestro planeta en forma de organismos unicelulares, mamíferos de una complejidad biológica y una hermosura que hasta en los colores y formas de las plumas de un gallo común desbordan imaginación sin límites, vegetación que supera infinitamente todas las formas y tonalidades imaginables en la inspiración de las musas, sonidos y armonías imposibles para el más fecundo de los compositores, cientos de miles de millones de planetas, estrellas, galaxias, nebulosas cuyos dibujos y órbitas desbordan todos los géneros y estilos imaginables del arte plástico, universos dentro de universos infinitos en los que espacio y tiempo se entremezclan y se retuercen en una danza perfecta que despedaza todos los conceptos en que se sustentan nuestras leyes de la

física -Sus leyes de la física-, agujeros negros en los que un día son mil años y mil años son un día y en el que las formas desaparecen como en el más asombroso número de magia del más grande prestidigitador desconcertando a científicos y filósofos, ... y nos dice "si tú quieres, y sólo si tú quieres, puedo hacer de ti la obra de arte más bella de todas mis creaciones"⁶⁸. Ésas son Su voluntad y Su obra.

Por lo tanto sin amor verdadero, libre, espontáneo y sincero de nada valen las imposiciones, reglas, leyes, confesiones religiosas, ritos, misas, libros de teología, la sabiduría de todas las áreas del conocimiento, los ejercicios espirituales, las donaciones, los peldaños que subimos en nuestra escala social, financiera, profesional, ... los títulos y diplomas, los reconocimientos públicos, los éxitos, los fracasos, el descubrimiento de los tesoros del Reino de Dios, ... Sin amor y confianza todo es, una vez más, *sinrazón de sinrazones*⁶⁹, por muy tópico que suene todo lo relativo al amor.

De todas las letras, ensayos, novelas, películas, poesías, ... que se han escrito no puedo, en este punto, pasar por alto la transcripción del que, para

⁶⁸ Jn 14:12

⁶⁹ Ecl 1:2

mí, se erige en el más bello poema sobre el amor jamás compuesto en la historia, contenido en el capítulo 13 de la primera carta de Pablo de Tarso a los corintios. De hecho, en mi entendimiento, sólo por este poema la vida de Pablo, con sus aciertos y sus errores y los consensos y disensos que podamos mantener con su entendimiento, valió la pena:

“Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy. Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha. El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido; no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero si hay dones de profecía, se acabarán; si hay lenguas, cesarán; si hay conocimiento, se acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, lo

incompleto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño. Porque ahora vemos por un espejo, veladamente, pero entonces veremos cara a cara; ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como he sido conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor".

El resto del conocimiento, de la sabiduría, de las Escrituras, de los sermones, de las buenas y malas experiencias en la vida, ... no son más que el modo de aprender a amar y a reconocer cómo se manifiesta el amor de Dios en nosotros en cada instante de nuestras vidas, en la abundancia y en la escasez, en la alegría y en la adversidad, en definitiva, el proceso de moldeado y esculpido que Dios obra en nosotros como cimientos de la edificación de nuestras vidas⁷⁰ y que, a veces, tanto cuesta entender a los hijos respecto de los padres, especialmente en esa difícil edad de la adolescencia en que se siente un deseo irrefrenable de creerse superior, de conducirse en contra de las buenas intenciones de los padres, de creer que no los necesitamos y el amor no se entiende porque el deseo

⁷⁰ Mt 7:24-25

de los ojos nubla el entendimiento⁷¹; esa edad tan frágil y tan importante en nuestras vidas en la que, en realidad, sólo depende del buen hacer de nuestros padres el que no se tuerzan definitivamente nuestros caminos aunque en esa etapa de rebeldía no seamos capaces de comprender cuánto más fácil habría sido para ellos haberse desentendido de nosotros y dejarnos al albur de las malas influencias, pero que el amor incondicional que nos profesan les lleva a corregir nuestro rumbo aun a riesgo de tener que soportar nuestras hostilidades.

Y ésta es la única misión de Jesús: regalarnos ese entendimiento de que nuestro alimento es gozar de nuestra entrega a la voluntad de Dios y dejarle terminar Su obra en nosotros, confiándonos a Él por entero como han de hacer los hijos adolescentes con su padres y alcanzando Su semejanza⁷², el puro amor, como único camino para la unión con Él y, por tanto, para la entrada en el Reino de los Cielos; abandonando definitivamente este seol y los caminos que sólo llevan a la muerte, alcanzando la vida eterna⁷³ y comprendiendo que *"No todo el que me dice: <<¡Señor, Señor!>> entrará en el Reino de los Cielos,*

⁷¹ Ecl 11:7-10

⁷² Mt 5:48

⁷³ Salmo 16

sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán aquel día; <<¡Señor, Señor!, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos muchos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?>> Y entonces les declararé: <<Nunca os conocí; apartaos de mí, agentes de la maldad>>. El que escucha estas palabras mías y las cumple, es como el sabio que edifica su casa sobre piedra. Cae la lluvia, vienen los torrentes, soplan los vientos y se echan sobre esa casa; pero no cae, porque está cimentada sobre roca. Y el que escucha estas palabras mías y no las cumple, es como el necio, que edifica su casa sobre arena; cae la lluvia, vienen los torrentes, soplan los vientos y se echan sobre esa casa: y cae y es grande su ruina”⁷⁴.

⁷⁴ Mt 7:21 -27

4

EL AHORA: PREMISA DE “LA VOLUNTAD Y LA OBRA” DE DIOS

Santiago 2:19 “¿Tú crees que hay un solo Dios? Bien haces; también los demonios creen y se estremecen”.

Ahora que hemos tomado perspectiva de cuán poco tenemos para quejarnos en esta vida palaciega del siglo XXI y empezamos a ver las cosas en la proporción adecuada; ahora que Dios se ha presentado sin esfuerzo por nuestra parte diciéndonos que para amarlo sólo tenemos que empezar por amar a los demás y que te dejes llevar por Él como una cometa al viento para tu propia felicidad y la de los que te rodean, dejándole hacer Su Obra, me gustaría que te tomaras unos minutos para escuchar “*Time and a Word*”,⁷⁵ y, mientras disfrutas de una canción tan maravillosa en lo musical como en la belleza de su mensaje, entiendas muy bien la importancia que reviste lo que trataremos en este capítulo. No lo dejes para

⁷⁵“*Time and a Word*” (Jon Anderson/David Foster). Artista: “Yes”. Álbum: “*Time and a Word*” (1970 – Atlantic). Producido por Tony Colton. Esta versión es preciosa, aunque particularmente prefiero la versión en directo contenida en el álbum “*Yesshows*” (Grabado entre 1976 y 1978 y publicado en 1980 – Atlantic), interpretado por una de las mejores formaciones que jamás ha tenido la banda.

más tarde. Si es necesario cierra este libro en este preciso instante, busca la canción en internet, ten la letra delante o la traducción al español si no sabes inglés y no vuelvas a abrirlo hasta después de haberla escuchado y de haber saboreado la divinidad que rebosa cada uno de sus versos y lo entenderás a la perfección, pues nada de lo que podamos tratar servirá para nada si no comprendemos la importancia del "ahora".

Decía antes que la asimilación y aplicación a nuestra vida diaria de los conceptos de libertad, confianza y amor, voluntad y obra de Dios, en definitiva, la fe, requieren de un largo recorrido: el que va desde la liberación de la esclavitud como primer paso inexcusable y sin el cual no podremos desenvolvemos de ninguna manera por los caminos del conocimiento de Dios hasta llegar al encuentro con la tierra prometida. Pero de nada valen los conceptos y el entendimiento si no nos ponemos "manos a la obra" desde ya; desde que despertamos a esa presentación de Dios que nada esconde detrás de ella. Primero el primer paso y luego el resto del camino. Siguiendo con Santiago, hermano de Jesús, cuya carta es un auténtico dechado de sabiduría desde la primera frase hasta la última: "*Como el cuerpo sin alma está muerto, así está muerta la fe sin obras*"; "*Y ahora vosotros, los que*

decís: <<Hoy o mañana iremos a tal ciudad y pasaremos allí el año, negociaremos y haremos ganancias>>, ¡vosotros que no sabéis qué será del mañana! ¿Qué es, pues, vuestra vida? Sois humo momentáneo que pronto se disipa"⁷⁶.

Ciertamente han existido a lo largo de toda la historia de la humanidad conceptos tales como el monofisismo, la transubstanciación, la trinidad, el lugar en que haya de rendirse culto a Dios -si ha de ser en el monte de Horeb donde la fuente de Jacob o en el templo de Jerusalén-, la justificación por la fe sin obras, la reencarnación, ... y un interminable etcétera cuya discusión excedería con creces lo que podría abarcar la extensión de las páginas de este volumen, no siendo, en modo alguno, su propósito. Muchos de estos conceptos, por su complejidad teológica y/o filosófica y, por lo tanto, siendo únicamente consecuencia de la complejidad del intelecto humano –no olvidemos que la teología es una ciencia humana que pretende estudiar la divinidad, pero no es ciencia divina– únicamente tienen su origen en el olvido de una de las premisas que citaba al principio de esta obra (Descartes: *"se han de juzgar finitas a nuestras mentes y a Dios, por el contrario, incomprendible e infinito"*) y cuya inobservancia ha llevado a quienes, guiados por

⁷⁶ Carta de Santiago 2:26 y 4:13-14

la verdad absoluta y siempre legítima de sus formulaciones –su razón fundamental- se irrogan la potestad de imponerla al resto de los seres humanos mostrando la más intransigente de las intransigencias para con la razón fundamental, igualmente legítima, de quien sostiene la posición contraria o simplemente distinta de la suya, dando con ello lugar a un esperpéntico escenario en el que se representa una obra cuyos protagonistas, supuestamente interpretando el papel de buscadores del Reino de Dios, en el mejor de los casos no han hecho sino conducir a la humanidad a los más terribles cismas y rupturas protagonizados por judíos frente a samaritanos, budistas frente a hinduistas y, a su vez, escisiones entre budistas o entre hinduistas; sijistas frente a hinduistas y musulmanes; éstos entre ellos mismos (chiítas, sunnitas o sufistas) y frente a judíos y cristianos; éstos frente a musulmanes y judíos y entre ellos mismos dividiéndose de manera irreconciliable entre ortodoxos, católicos, protestantes, ... y éstos, a su vez, entre anglicanos, evangelistas, metodistas, anabaptistas, ... y un sinfín de "marcas registradas de la fe" que, en los capítulos más vergonzantes de nuestra historia han desembocado en los más aberrantes genocidios, fraticidios y terrorismos que van desde los horrores orquestados bajo la batuta de Moisés en la codiciosa aniquilación y exterminio de los pueblos que iba encontrando a su paso ("*les*

derrotamos sin dejar ni un superviviente. Tomamos todas sus ciudades sin excepción; sesenta ciudades .../... sacrificando ciudades, hombres, mujeres y niños, pero nos quedamos con los ganados y el botín) y las matanzas fraticidas autocomplacientes motivadas por la rivalidad con su hermano Aarón (*"Ceñíos cada uno la espada al muslo. Recorred el campamento de una punta a otra y matad cada uno a su hermano, a su amigo, a su pariente"*)⁷⁷ hasta el terrorismo islamista de la *jihad* de nuestro tiempo presente o las guerras católico/protestantes en la Irlanda de nuestra historia reciente, pasando por las cruzadas y la despiadada tortura y quema de herejes durante la inquisición promovidas y financiadas por el Vaticano, todo ello hipócritamente amparado en "la Palabra de Dios". De ahí mi eterna postura anti-institucional y anti-académica sostenida desde los años de mi niñez y que, más adelante en mi vida, me llevó, a pesar de mis profundos disensos en muchas cuestiones, a una íntima amistad intelectual con Soren Kierkegaard, cuestiones que abordaré más adelante.

Sin embargo, en lo que aquí interesa, más allá de teologizar, filosofar, elucubrar o imponer, la Palabra de Dios es siempre y en toda ocasión "amor", y el momento de ponerse manos a "la obra", o más bien

⁷⁷ Dt 2 y 3 y Ex 32:25-29

en manos de ella, es siempre “ahora”. Y esa es la única forma de satisfacer Su voluntad: el “ahora”. No se trata, pues, de “primero discutamos mientras nos matamos entre nosotros y ya nos pondremos después a ello en el improbable caso de que lleguemos a un acuerdo”, que es lo que, en definitiva, clamaba con desesperación y denuedo Pablo de Tarso⁷⁸. Repito: es “ahora”.

La natural tendencia del hombre es distraerse en las cuestiones accesorias olvidando las principales. Es nuestra natural idiosincrasia y requiere gran ejercicio y disciplina mantener la concentración en lo principal, pues lo contrario hace que todo se retrase indefinidamente, siendo tremendamente ilustrativo el caso en que Jesús recrimina a Marta su preocupación por las cuestiones de intendencia de la cena al tiempo que María, sentada a Sus pies, lo escuchaba poniendo sus cinco sentidos mientras Él le hablaba del Reino de Dios⁷⁹. Y así, paradójicamente, al explicar la importancia del “ahora” a través de la irrelevancia de las reencarnaciones y la relevancia del renacer espiritual en la confianza y el amor, indefectiblemente, tal y como le ocurría a Marta, la mente del oyente se distrae, precisamente, con

⁷⁸ 1Cor 1:10-15

⁷⁹ Lc 10:38-42

cuestiones relativas a la reencarnación. Trataré de exponer esta idea partiendo de los siguientes presupuestos:

Bhagavad Guita 2:13 *"Al igual que el alma encarnada pasa por la infancia, la juventud y la senectud, así también el espíritu pasa a un nuevo cuerpo: el hombre sabio no duda de que esto es así"* y 2:26 y 27 *"Y aun si éste debiera de nacer y morir una y otra vez, incluso entonces, ¡oh ser victorioso!, cumple que pongas fin a tu aflicción. Ya que en verdad todo lo que nace debe morir, y de la muerte procede la vida. Afronta lo que ha de ser y pon término a tu pena"*.

Tao 40: *"El movimiento del Tao es el retorno. El camino del Tao es la renuncia. Las diez mil cosas nacen del ser. El ser nace del no ser"*.

Apocalipsis 20:5-6 *"Los otros muertos no vivieron hasta que terminaron los mil años. Ésta es la primera resurrección. ¡Feliz y santo el que toma parte en la primera resurrección! Sobre éstos no tiene poder la segunda muerte..."* y Juan 3:3-8 *"Jesús le respondió: <<En verdad, en verdad te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios>>. Nicodemo le dijo: <<¿Cómo puede un hombre nacer, siendo viejo? ¿Es que puede entrar de nuevo en el seno*

de su madre y nacer?>> Jesús respondió: <<En verdad, en verdad te digo: el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, carne es, y lo nacido del Espíritu, espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: Es necesario que nazcáis de nuevo".

En los tres presupuestos propuestos la conclusión es siempre la misma: el hecho de la existencia o no de la reencarnación es accesorio de la idea principal. Nada importa si existe o no existe la reencarnación o cuántas veces hayamos sido o seremos reencarnados, si ninguna, dos o miles. Todo ello es accesorio y deliciosamente bello para la búsqueda de los tesoros del Reino de Dios, pero no para lo verdaderamente principal: el propio Reino de Dios.

Al igual que Marta, el sabio Nicodemo desviaba su atención a lo accesorio y carnal mientras que Jesús intentaba conducirlo a la única verdad: si no cambias y renaces espiritualmente entregándote libremente a la Obra de tu Creador en este estado de consciencia que experimentas ahora, ya podrán pasar miles de reencarnaciones o ninguna, lo cierto es que te apartas del Reino de Dios y, por lo tanto, te dejas atrapar por las esclavitudes de un sistema perverso de elucubraciones teológicas y filosóficas que, como ya

hemos dicho, únicamente te distraen de lo único importante. Es ahora cuando tienes que entregarte a las manos de tu escultor si es lo que libremente has decidido y mientras no lo hagas resultará indiferente cuántas veces hayas de pasar por este mundo, ya sean incontables o solamente una. Es ahora.

Cuando has entendido que lo único importante es el amor a Dios a través del amor a los demás y de la plena confianza en Él y que en esto consisten “*toda la ley y los profetas*”, en ese momento, ahora, es cuando, libremente, has de ponerte a ello, desechando todo lo que te desvíe de ese único y nuevo *leifmotiv* tuyo y eligiendo libre y sabiamente todo lo que pueda guiarte en el único camino de la unión con Dios. Ama a Dios sobre todas las cosas a través del amor a los demás ahora y perservera para siempre hasta el final⁸⁰, porque cada nuevo día es un nuevo ahora y porque quien no toma libremente la decisión de entrar en el camino de la vida y, por tanto, no se pone a ello ahora, sigue muerto.

Podría seguir reivindicando la extrema importancia de este concepto a lo largo de páginas y páginas con ejemplos innumerables y así lo hago en

⁸⁰ Mt 24:13

mis conversaciones, pero quizá lo mejor sea trasladar gráficamente algunos pasajes al respecto:

Cuando Mateo, bien posicionado recaudador de impuestos, recibe la invitación de Jesús, Éste no habla con él acerca de los pros y los contras de esa invitación, valorando las circunstancias favorables o desfavorables para sus intereses particulares y darle un tiempo para reflexionar acerca del momento en que tomar la decisión de unirse al grupo de Sus discípulos y gestionar sus asuntos terrenales antes de dar el primer paso definitivo. Le pide que lo haga ahora y así lo hace Mateo⁸¹. Ésa es Su voluntad para Mateo. Cuando has entendido dónde se encuentra la desolación y dónde el consuelo, qué cosas te desvían del camino y cuáles te guían por él, el momento de tomar las riendas de esta nueva vida es ahora⁸². Cuando has tomado esta decisión vital deja que los muertos entierren a sus muertos y pon la mano en el arado sin mirar atrás⁸³, no permitas que las ambiciones y autoengaños propiciados por el sistema posterguen el momento ahogando tu determinación⁸⁴ ni te sirvan de excusa tus circunstancias y ocupaciones particulares⁸⁵, porque

⁸¹ Mt 9:9

⁸² Mc 13:14-23

⁸³ Lc 9:59-62

⁸⁴ Mc 4:3-20

⁸⁵ 1Cor 7:20-24

puede que esa invitación no vuelva a darse⁸⁶ o que no te hayas preparado para ella por desatender lo principal⁸⁷ o, en el peor de los casos, que te pueda la avaricia y sea ya muy tarde cuando te sobrevenga la muerte del cuerpo antes de que tan siquiera hayas sido capaz de darte cuenta de lo que tienes ahora, tal y como le aconteció al rico que llenaba sus graneros esperando un día en que poder disfrutar de su abundancia⁸⁸.

En relación a esta última parábola me gustaría recordar un testimonio más reciente que, quizás, por su “realidad” y su cercanía te convenza aún más de la importancia de que la voluntad de Dios es el ahora: el archifamoso campeón de artes marciales, actor, cineasta y filósofo Bruce Lee, hombre carismático por excelencia, creador de la combinación de su innovadora concepción de las artes marciales y de su propia y profundísima escuela de pensamiento de raíz taoísta, *Jeet Kune Do* (merece la pena estudiar su biografía, siquiera sea en la reseña de su sección en Wikipedia) y que popularizó la célebre frase “*be water, my friend*”, expresión de la libertad absoluta, no forzada, no fingida y desprovista de ego y de búsqueda

⁸⁶ Mt 10:14

⁸⁷ Mt 22:1-14

⁸⁸ Lc 12:15-21

del propio beneficio, en definitiva, del estado sublime de la unión con Dios, en el año 1969, a la edad de 28 años, escribió en su diario *"Mi principal objetivo definitivo: Yo, Bruce Lee, seré la primera súper-estrella oriental mejor pagada en los Estados Unidos. A cambio yo les daré las actuaciones más emocionantes y haré la mejor calidad, en capacidad de actor. Comenzando en 1970, iniciaré la ruta para ser famoso mundialmente y de allí en adelante, hasta el final de 1980, tendré en mi posesión la suma de diez millones de dólares. Seguiré el camino que me plazca y, alcanzaré la armonía interior y felicidad."* Tan sólo cuatro años después de escribir esto en su diario, en 1973, Bruce Lee fallecía a la temprana edad de 32 años por causa de una reacción alérgica a un medicamento. ¿Lo dejarás para más tarde, entonces?

Si no entendemos a la perfección este concepto difícilmente podremos hacer la voluntad de Dios y terminar Su obra pues, del mismo modo que los adverbios "ahora" y "hoy" significan "siempre", "luego" y "mañana" significan "nunca". No necesitas ser un genio para saber que la utilidad o inutilidad de plasmar en un pedazo de papel algún objetivo que te hayas propuesto en la vida estriba, precisamente, en el adverbio que escribas como inicio de esa frase y el efecto que producirá en cada ocasión que lo leas.

En cada acto y pensamiento, en cada situación en la vida siempre se nos presentan distintas opciones sobre las que elegir y tomar una decisión y, generalmente, con cada elección que hacemos renunciamos a algo. Esta es la regla de oro del libre albedrío sobre la que se sustenta toda nuestra existencia en nuestro paso por este mundo y que afecta tanto al Reino de Dios como al reino de la bestia. Y por ello el concepto del "ahora" adquiere tanta relevancia y me permito tanta autoindulgencia en la persistencia y vehemencia en destacar la importancia de la necesidad de mentalizarnos de que todo depende de su ineludible asimilación. En cada uno de esos momentos tomamos la decisión de satisfacer la voluntad de Dios dejándole hacer Su obra en nosotros -insisto, Su autorretrato- o de vetarle su intervención en nuestras vidas.

Siempre es libre albedrío y siempre es ahora. Dios se te presenta en múltiples ocasiones en cada día de tu vida y cada vez que dices que no, que no es el momento oportuno, que tienes otras ocupaciones, que no tienes tiempo, que tienes otras prioridades "ineludibles", que no prestas atención durante una conversación sobre Él porque estás desviando tu mirada al teléfono móvil, contestando a una llamada, comprobando los mensajes de "whatsapp" o, como le ocurría a Marta, atendiendo las "cuestiones de

intendencia de la cena", estás tomando una libre decisión y, bajo la excusa de que cualquier otra cosa es siempre prioritaria te autoengañas haciéndote creer a ti mismo que no es tu libre decisión, pero lo es, no te quepa duda. Y es por ello que Dios nos dice "*Así que hay muchos llamados, pero pocos escogidos*"⁸⁹, porque, tal y como explicaba en el prefacio de este libro, la elección es un acto absolutamente libre y voluntario, un acto de puro ejercicio del libre albedrío al que hay que dotar de libertad absoluta y que determina que Dios jamás fuerce esa decisión sino tan sólo toque a tu puerta incesantemente, diciendo "*Mira, estoy delante de la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo*"⁹⁰. Por ello, quizá sea el adverbio "ahora" mi mejor contribución a ayudarte en tu camino y el vocablo que debes grabar a fuego en tu mente y en tu corazón "atándolo a tu mano como señal o poniéndotelo como frontal entre los ojos o escribiéndolo en los postes de tu casa y en tus puertas", tal y como reza la cita del Deuteronomio 6: 4-11 que transcribí al inicio del capítulo 1 o, simplemente, bajarte esa canción que citaba al principio de este capítulo en el móvil y ponerla cada día unas cuantas veces; porque sólo son "*los que están con Él, los*

⁸⁹ Mt 22:14

⁹⁰ Ap 3:20

llamados, los elegidos, los fieles”⁹¹, los llamados por Dios directamente o por invitación, elegidos por propia decisión y fieles por su perseverancia hasta el final⁹², los que alcanzan la divinidad y, con ella, la plenitud de gozo en este mundo.

⁹¹ Ap 17:14

⁹² Mt 24:13

5

FE, FE, FE Y MÁS FE

Podría seguir escribiéndolo mil veces más, gritándolo a las puertas de los centros comerciales y desde lo alto de las torres de las ciudades. ¡Siempre inútil para la mayoría de los viandantes! Y, del mismo modo que su musa preguntaba al genio poético de Bécquer "*¿Y qué es poesía?*"⁹³, me preguntan algunos ¿y qué es la fe? Y hacen bien en preguntar. Generalmente la fe se confunde con la simple creencia en la existencia de Dios y aquí viene el primer tropiezo en la andadura del camino de la unión con Dios o, más bien, el de la pasividad. Retomando la cita de la carta de Santiago 2:19 "*¿Tú crees que hay un solo Dios? Bien haces; también los demonios creen y se estremecen*", es fácil darse cuenta de que la simple creencia en la existencia de Dios no nos lleva a ninguna parte. Es más, el fundamento primero y último de cualquier secta satánica es esa creencia; de hecho, puedo decir sin temor a equivocarme que sus creencias

⁹³ Mi versión de las "*Rimas*" y "*Leyendas*" de Gustavo Adolfo Bécquer, que en mi vida ha sido compañero de viajes, de venturas y desventuras, y que en mi corazón conforma el más bello poemario sobre las cosas del amor, es un pequeño librito titulado "*Antología*", editado en 1986 por Biblioteca Básica Salvat y que no cambio por ninguna otra edición, pues con él he llorado, he reído, he suspirado y he sido inmensamente feliz en momentos críticos e inolvidables y que me trae a la memoria experiencias que, sin él, habrían dejado de existir.

son mucho más sólidas que las del creyente medio de cualquier confesión religiosa.

Ya adelantaba en el capítulo relativo a la voluntad y la obra de Dios que la fe es esa unión indisoluble del amor, la libertad absoluta y la confianza en Él. En palabras de Javier Garrido, “*estar dispuesto a lo imprevisible, a no controlar la existencia*”⁹⁴, esto es, depositar libre y voluntariamente nuestra plena confianza al cien por cien en la obra que Dios ha de hacer y acabar en nosotros mediante nuestro amor incondicional a Él materializándolo a través del amor a los demás; ese autorretrato del que tanto he hablado. Esto es la fe y esto es lo que “mueve montañas”, porque es esta fe, esta dimensión y entendimiento de la fe, la que convierte Su Obra en la nuestra, la que hace que, una vez entregados plenamente a ella “*sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que Él ha llamado según sus designios*”⁹⁵ y que, en el espectro de dualidades de que se compone este mundo y con el que comenzaba la introducción al capítulo explicativo del reino de la bestia “*para los buenos son buenos Sus caminos, para los malos son piedras de tropiezo*”⁹⁶, premisa que

⁹⁴ “*La Relación con Jesús hoy*” (Edt Sal Terrae – 2001. Colección “Pastoral” vol. 66) Autor: Javier Garrido.

⁹⁵ Rom 8:28

⁹⁶ Eclo 39:24

sustenta todo el argumentario de Pablo de Tarso en relación a la desafección que se produce entre ley y verdadero fiel (a tratar en volúmenes posteriores de esta serie), porque, para quien no ha entrado verdaderamente en el Reino de Dios, todo lo que tiene que ver con Él se convierte en una tediosa obligación que cumplir, un mero trámite burocrático, aburrido y engorroso que cumplimentar para "cubrir el expediente" y una pesada carga que flaco favor le hace a sí mismo y a los que le rodean. Cuando se entiende la verdadera fe comprendemos que las únicas "*pedras de tropiezo*" en el camino son las que nos colocamos nosotros mismos a través del sistema de esclavitudes hábilmente diseñado por el sistema, porque dentro de la verdadera fe, de esa íntima relación unitaria de amor incondicional, libertad absoluta y plena confianza, Dios nos dice "*mi yugo es suave y mi carga ligera*"⁹⁷ y quien así no lo entienda no ha comprendido la verdadera dimensión de la fe, la verdadera dimensión de la plenitud espiritual, de la presencia de ánimo y de la serena felicidad permanente en nuestras vidas, tanto en la fortuna como en la adversidad, tan sabiamente expresada en Eclesiástico 39:16-17 "*Los ojos del Señor se posan sobre los que le aman, poderosa protección, apoyo firme, cobijo contra el viento del desierto, sombra contra el calor del mediodía, guarda*

⁹⁷ Mt 11:30

contra el tropiezo, seguro contra la caída. Él levanta el alma e ilumina los ojos. Él da salud, vida y bendición".

Siempre me ha llamado poderosamente la atención el hecho, para mí inexplicable, de que muchos –demasiados- hombres que se consideran “de fe” y que ocupan cargos de responsabilidad pastoral, a pesar de su abnegada dedicación y admirable vida de renunciación, carecen de esta plena confianza en Dios y depositan su “fe” en el sistema, en el reino de la bestia, y se presentan llenos de temores terrenales e inseguridades de índole financiera, laboral, personal, ... hombres que, dominados por las comodidades o seguridades que les ofrece la institución para la que desempeñan sus cargos y que satisface sus emolumentos -lo que no deja de ser otra esclavitud enmascarada-, caen presa del pánico sólo con pensar en la posibilidad de que sus vidas hayan de depender de sí mismos al amparo de la Divina Providencia fuera de esa institución. Y yo me pregunto ¿cómo se puede, en esa tibieza de la convicción, pastorear a un rebaño? ¿Qué parte de la concepción unitaria de amor, libertad y confianza no son capaces de entender?

¿No es, acaso, una debilidad contradictoria –en definitiva, una hipocresía- predicar la fe pero centrar nuestros esfuerzos intelectuales, físicos,

financieros, espirituales, ... en planificar nuestra vida material, lo que, inevitablemente –es del todo inevitable e incompatible⁹⁸- nos lleva al alejamiento del camino de la unión con Dios, precisamente, por desconfiar de Él? ¿Dónde, pues, está en los que así se conducen el entendimiento de -entre miles de ejemplos- Josué 1:7-8 o de Proverbios 3:5-6 ó de Deuteronomio 28:1-14 para los rabinos judíos; de Mateo 6:24-33 o de Juan 16:23-28 para los sacerdotes católicos u ortodoxos o los pastores protestantes; de Bhagavad Guita 9:22 ó 3:18 para los yoguis hinduistas; del Tao Te Ching 44 ó 50 para los monjes taoístas? Aquí está siempre la piedra de tropiezo que impide abrazar la verdadera fe: la falta de confianza plena e incondicional en la Palabra de Dios. En conducirnos como si no nos fiáramos de Su Palabra, como si sólo pusiéramos el pie izquierdo en el Reino de Dios, pero conserváramos el derecho fuertemente atado con correas de cuero al “suelo firme” del reino de la bestia por temor a caer en “el abismo”. ¿No es ésta la mayor de las contradicciones?

Cuando he dicho que yo he dejado todo ese entramado trampeado por el sistema no mentía. Ciertamente me refería a todo ese entramado de mentiras y falsas garantías del sistema que a la mayoría

⁹⁸ Mt 6:24

de las personas les resulta más fiable, más realista, más garante de su seguridad que el que ofrece el Reino de Dios. Yo creo firmemente en Su Palabra. Creo firmemente en que nadie más que Él cumple lo que promete y que jamás traiciona Su propia Palabra... Yo acepto con júbilo indescriptible Su ofrecimiento, entregándome a Él en cuerpo y alma, anhelando vehementemente y experimentando cada día ser Espíritu en unión con Dios y aceptando con una sonrisa complaciente Sus caminos en mi vida a modo de gimnasio gratuito en el que la acción contra la adversidad me permite fortalecer mi musculatura espiritual e intelectual, haciéndome más desprendido y menos interesado, más feliz y menos temeroso, más pleno y menos insatisfecho, más perfecto y menos superficial, más extraño al sistema y menos dependiente de él, en definitiva, más divino y menos humano aunque haya de desenvolverme en este mundo⁹⁹. Yo me fío de Dios; por entero y sin ponerle condiciones. Y cada día de mi vida me confirma que su confianza es inquebrantable. ¡Claro que me fío de Dios! Si no fuera así, ¿qué inutilidad más absurda nos reporta todo aquello de lo que estamos hablando en este libro?

⁹⁹ Jn 17:16-18

Sin embargo, independientemente de cuánto se ame a Dios -si es que se le puede amar sin confiar en Él-, lo "normal" en nuestra frágil condición humana es depositar nuestra fe incondicionalmente en el reino de la bestia; en el sistema que nada ofrece altruistamente sino cobrando un alto precio por nuestra esclavitud -¡qué paradoja tan grande. Tan grande como pagar a una marca de ropa por una prenda que publicita su firma en letras gigantes en la pechera!-, y yo pregunto ¿qué garantías ha ofrecido jamás el sistema? Te responderé sin sonrojarme: ninguna.

Así como Dios no te miente diciéndote que es tangible -te dice que es Espíritu y Verdad¹⁰⁰ - y te dice que quiere que te conviertas en una sola cosa con Él¹⁰¹, el sistema no te dice que también quiere que te conviertas en una sola cosa con él y se disfraza de ente tangible para generar tu confianza en él, diciéndote "*¡mírame! Yo sí que existo de verdad, no como Dios, al que no puedes ver*", pero no lo es. ¿Acaso puedes tocar sus laberintos legislativos, los discursos populistas de sus líderes políticos, las predicciones erráticas de los economistas y las cadenas invisibles con que te esclaviza silenciosamente a través de una constante sensación de temor? No; solamente

¹⁰⁰ Jn 4:23-24

¹⁰¹ Jn 17:21

puedes ver cómo se conducen quienes a él se rinden y en una sola cosa con él se han convertido y tocar las cosas materiales de su obra: el coche, el televisor, el teléfono móvil, la tableta, la comida que zampas a dos carrillos en esta vida del restaurante diario y del exceso en el supermercado que dura lo que tarda el aparato digestivo en deshacerse de ella, o lo que es lo mismo, las monedas de curso legal que da el sistema –ésas sí puedes tocarlas un momentito antes de volver a entregarlas- para que te sirvan de unión a él mediante un bucle de retroalimentación interminable. Y ¿tan real te parece porque puedes ver las cosas materiales de sus obras? ¿Es que no puedes ver las cosas materiales de la Obra de Dios? ¿No te ves a ti mismo, las montañas, los ríos, océanos, bosques, fauna, flora, estrellas en el firmamento, la concepción de un ser humano en el vientre de una madre? ¿Esas no te valen? ¿A Dios sí le exiges que para depositar tu confianza en Él ha de presentarse ante ti “en carne y hueso”? ¿Y aun cuando lo ha hecho para hablarte en tantas ocasiones¹⁰² sigues sin creerlo? El sistema te convence de que es “real” a través de sus ardides para que deposites en él esa unidad del amor a él, le entregues tu libertad y tu confianza. ¿No es eso la fe? Efectivamente lo es, pero en la entidad equivocada. Tienes fe, pero en el sistema, no en Dios; y ambos son tan intangibles como la

¹⁰² Mt 23:37

electricidad, el electromagnetismo o el viento¹⁰³; no los puedes ver, pero sí sentir y ver el resultado de sus obras. ¿Es que, acaso, no existían la electricidad ni el electromagnetismo antes de que Benjamin Franklin inventara el pararrayos o Michael Farraday descubriera los campos magnéticos? ¿Cómo podemos ser tan soberbios cuando no hace ni trescientos años del primero de estos descubrimientos? ¿Es que no vivíamos ya bajo su influencia antes de descubrir su existencia? ¿Y no es cierto que seguimos sin "verlos", pero sólo el hecho de admitir su existencia y su poderosa influencia ha cambiado nuestras vidas radicalmente? ¿Te has parado a pensar que, precisamente, muchas de las mentes más brillantes de la ciencia (Isaac Newton, Michael Farraday, Einstein, ...) fueron devotos creyentes?¹⁰⁴

Te diré ahora las garantías que te ofrece tu fe en el sistema, la de todos aquéllos que se rinden ante la supuesta "infalibilidad" del reino de la bestia y que, convencidos hasta la burla de cuán tontos somos

¹⁰³ Jn 3:8

¹⁰⁴ Realmente merece la pena el estudio de las biografías de estos genios de la ciencia. Con sus virtudes y sus defectos nos han dejado un legado de ejemplaridad sobre los que difícilmente pueden negarse los beneficios que su conocimiento ha de obrar en nuestras vidas. Particularmente fascinante me parecen la concepción del *ethos* de Benjamin Franklin, su paradójica postura anti-institucional y sus reglas de vida de libre concepción jesuista y socrática.

quienes depositamos nuestra fe inquebrantable en Dios, no supieron dar respuesta a su situación cuando se vieron arrastrados al desconcierto y a la indigencia porque sus acciones en Lehman Brothers, General Motors, Chrysler, Texaco, Forum Filatélico, Banesto, Rumasa, ... y demás nombres pomposos de que se vale la bestia para disfrazarse, ... no valían nada. Las quiebras de estos gigantes del sistema arrastraron a millones de familias a la miseria, dejándolas, literalmente, en la calle, y llevándose consigo a millones de pequeñas empresas que de ellos dependían: contratistas, subcontratistas, proveedores, transportistas,..., en definitiva, honrados trabajadores que depositaron su fe en el sistema, porque al pozo cae tanto el que guía como el que se deja guiar por él¹⁰⁵.

Quando tu fe está en tu cartera de clientes, la competencia, las cargas financieras, el puesto de trabajo al que te aferras, tu jefe, ese apartamento que alquilas y en el que has depositado tu confianza, el negocio que has emprendido, la inversión que has hecho en bolsa, el depósito bancario,... permites libremente –es tu decisión- que tu vida dependa de los vaivenes de la economía mundial globalizada, las crisis internacionales, el turismo, ... y, por tanto, *“tu vida te parecerá siempre como colgada de un hilo, estarás*

¹⁰⁵ Mt 23:13-15; Jrm 23:1-2; Is 9:16

*asustado día y noche y no tendrás seguridad. Por la mañana dirás: <<¡Ojalá llegara ya la tarde!>> Y por la tarde: <<¡Ojalá llegara ya la mañana!>>, a causa de la angustia que ahogará tu corazón y de las cosas que verán tus ojos”*¹⁰⁶; y esto sí que es una garantía, porque sólo hace falta un mal negocio para perderlo todo¹⁰⁷, ya sea el tuyo propio o el de tu jefe –y, por tanto, tu puesto de trabajo–, que se ve arrastrado por el mal negocio de un tercero o una nueva e impredecible disposición legislativa o una moda pasajera que, repentinamente, deja obsoleto un producto o actividad comercial.

Me viene a la memoria un caso que llevé y en el que negociaba en nombre de mi cliente su salida de una UTE¹⁰⁸, para lo que, en mi entendimiento, no había otra forma de proteger los intereses de mi cliente ante las posibles responsabilidades que se hubiesen producido durante la existencia de la misma –y para la que nuestra legislación, en aquél entonces, otorgaba un

¹⁰⁶ Dt 28:66-67

¹⁰⁷ Ecl 5:13

¹⁰⁸ UTE: unión temporal de empresas generalmente constituida para acometer una obra o un servicio determinado, normalmente en el ámbito de la Administración Pública (construcción de una autopista, o un edificio público, ...) sin personalidad jurídica propia en la que cada una de las empresas que la conforman es solidariamente responsable de los actos de la UTE, lo que conlleva serios peligros jurídicos y financieros para cualquiera de ellas por la posible insolvencia de las otras.

plazo de, nada más y nada menos, que quince años para el ejercicio de cualquier reclamación- que exigir, en consecuencia, el otorgamiento de un aval bancario por una importante suma de dinero que cubriese esas posibles responsabilidades y que se mantuviese dicho aval en vigor hasta la definitiva entrega de la obra (en la que ya no habría de participar mi cliente) a conformidad de la correspondiente Administración Pública. Me alegaba de contrario el representante de la otra empresa que ellos (que habían acometido obras de construcción de autopistas de enorme envergadura a lo largo y ancho del territorio nacional) eran *"tan fuertes como el imperio romano"* y que ninguna necesidad había de pedir semejante garantía que suponía para ellos una traba financiera. Yo le contestaba que, precisamente, no me resultaba una garantía ser *"tan fuertes como el imperio romano"* si uno sabía un poquito de historia. Finalmente se avinieron a otorgar el susodicho aval y no llegaron a pasar dos años desde su otorgamiento que entraron en concurso de acreedores arrastrando a una penosa situación a multitud de empresas colaboradoras y subcontratadas. Éstas, pues, son las garantías que ofrece un sistema *"tan fuerte como el imperio romano"*.

De hecho, precisamente, mientras escribo estas líneas, se están convocando manifestaciones en mi tierra natal a causa de un nuevo proyecto de ley que

prohíbe a los titulares de propiedades en suelo turístico su ocupación por sus dueños en cualquiera de sus formas, ya sea vivienda permanente, alquiler por temporada, alquiler permanente o cualquier otro tipo de legítimo uso en el ejercicio del consagrado principio constitucional del derecho a la propiedad privada y que obliga a esos propietarios a entregar rendidamente a los ejércitos del sistema, los lobbies del sector turístico, sus propiedades para su explotación so pena de sanciones económicas inasumibles e incluso expropiación de lo que, hasta ahora, han sido sus casas¹⁰⁹. ¿Puedes imaginar el caos y la desolación a los que este desarrollo legislativo aboca a miles de familias porque, al parecer, su presencia en la zona turística de su propia tierra "molesta" al desenfrenado interés codicioso del leviatán¹¹⁰ que devora a sus compatriotas bajo la forma de un lobby turístico? ¿Y aún crees que el sistema ofrece garantías y que quienes depositamos nuestra fe en Dios somos incautos infelices?

¹⁰⁹ Baste, al efecto, consultar la página web [http://afectadosporlaley turística.com](http://afectadosporlaleyturística.com)

¹¹⁰ En el sentido de poder descomunal analizado por Thomas Hobbes en *"El Leviatán, o la Materia, Forma y Poder de una República Eclesiástica y Civil"* (1651). Obra que, a pesar de mis numerosos desacuerdos, considero de "obligada" lectura para los tiempos que corren por su enorme beneficio para el desarrollo del entendimiento en general y de los caminos del sistema en particular y la importancia de lo que en este libro vengo llamando "mi razón fundamental".

Recuerdo que, en mi adolescencia, mi profesora de historia hablaba con mis padres reprochándome falta de madurez porque, decía, confundía causa y consecuencia (esta discusión tenía lugar en el tiempo en que componía canciones como “*Tiempo de Corregir*”). Pues bien, debo confesar que, treinta y cinco años después, nada ha cambiado en mi entendimiento de estos dos conceptos salvo el conocimiento de que ambos lo mirábamos desde distinta perspectiva: ella lo miraba desde la perspectiva del sistema y yo desde la perspectiva de mi fe. Y así, no entiendo mi situación privilegiada en la vida como la causa de poder dedicar todo mi tiempo a entregarme a la Obra de Dios sino, al contrario, precisamente como la consecuencia de ello, y no puedo sino ver con toda claridad y nitidez que es, justamente, el hecho de que todos mis actos y pensamientos se dirigen a, por, para y con Dios, lo que hace que Él organice las cosas¹¹¹ de modo que mis preocupaciones terrenales sean accesorias y no principales, de la misma manera en que únicamente fueron mis terribles despropósitos, libre y voluntariamente obrados, los que me alejaron de Él en determinados momentos de mi vida en los que Él no se alejó nunca de mí sino que, como un padre corrige a su hijo, hube de conocer y experimentar mi particular

¹¹¹ Rom 8:28-30 y Mt 6:19-34

travesía por el desierto¹¹² sin dejar jamás de sentir Su protección¹¹³.

Entiendo la confianza en Dios como la de un niño que se entrega a la seguridad que únicamente su padre puede proporcionarle cuando le dice que le va a quitar las dos rueditas de atrás en la bicicleta y que no tema; que él está ahí para guiarle y levantarlo si se cae hasta que sepa conducirse sin miedo, pedaleando en completa libertad. Y es así como entiendo a Dios cuando nos pide que seamos como niños que confían ciegamente en sus padres¹¹⁴ y, en consecuencia, sigo siendo un niño que sabe que mi Padre vigila por mi bien, permanece a mi lado arropándome en Sus brazos, evitando que me caiga en mis tropiezos y en las embestidas del sistema a lo largo del camino, proveyendo para mí en las más variadas y múltiples formas, en todas mis necesidades, animándome a seguir sin miedo a caer de mi pequeña bicicleta, porque

¹¹² Dt 8:1-6

¹¹³ Recomiendo encarecidamente al lector que escuche en Youtube las prédicas de Andrés Corson, pastor en la iglesia neopentecostalista “El Lugar de Su Presencia”. A pesar de mis disensos en algunas de sus formas de entendimiento, mis consensos son infinitamente más numerosos y mi aprecio por él es altísimo. Me ha reconfortado enormemente escucharlo en infinidad de ocasiones y desde aquí le correspondo con mi más sincera gratitud.

¹¹⁴ Mt 18:3-4. Aquí mi única discrepancia con Pablo de Tarso en la bella oda al amor de 1Cor 13.

sé que me recogerá y que curará mis heridas estando a mi lado sonriente, satisfecho, complacido de mi confianza en Él mientras yo hago locuras cada vez más atrevidas en la bici.

Por eso sigo “confundiendo” causa y consecuencia y sabiendo que mi realidad es la que yo construyo con Él y no la que me dice el mundo de “los hombres”. Ni tan siquiera el propio Pablo de Tarso quiso que nuestra realidad en Dios fuese corrompida por nuestra fe en hombres como él mismo¹¹⁵. No; los hombres, como yo, nos equivocamos una y otra vez, pero jamás debemos perder de vista ni traicionar nuestra razón fundamental, la que Dios imprime en cada uno de nosotros y de la que no debemos apartarnos más que por honesto convencimiento que nos pueda sacar de algún error, pero nunca por temor al qué dirán de los demás¹¹⁶.

Sé que lo que soy es consecuencia del inmenso amor que mutuamente nos profesamos mi Padre y yo y no que nuestro amor sea consecuencia de lo que soy y de mis privilegios y es por eso que mi fe es siempre mucho más fuerte en la adversidad y nunca

¹¹⁵ 1Cor 1:10-16

¹¹⁶ Quizá todo esto se pueda expresar con mayor belleza leyendo los capítulos 49 y 54 del Tao Te Ching.

Carlos Kaehler
“Razón Fundamental de mi Fe”

albergo dudas de que todo saldrá bien de conformidad con Sus planes para mí.

6

EL CONOCIMIENTO DE LA FRAGILIDAD DE LA CONDICIÓN HUMANA: PASO PREVIO AL ENTENDIMIENTO DE LOS TESOROS DIVINOS

“No juzguéis por las apariencias, juzgad con juicio recto”¹¹⁷, porque “la luz del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará alumbrado; pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará oscuro. Y si la luz que hay en ti es tiniebla, ¿cuánta será la oscuridad?”¹¹⁸

El fundamento del amor que nos describe Pablo de Tarso en ese glorioso poema de 1 Corintios 13 que transcribí en el capítulo dedicado a la confianza y el amor, ese amor que puede revestir las formas más diversas como la pasión, la abnegación, la misericordia, la caridad, la compasión, la paciencia, la comprensión, ... y sin el cual “*nada soy*”, se encuentra justamente casi al final del mismo; en el verso 12: “*Ahora conozco imperfectamente, entonces conoceré como soy conocido*” y en ello, precisamente, estriba la grandiosidad del amor que Dios nos profesa; en que nos conoce; en que conoce cada detalle de nuestras vidas, de nuestros pensamientos, de nuestros actos, de

¹¹⁷ Jn 7:24

¹¹⁸ Mt 6:22-23

nuestras circunstancias, de nuestras alegrías y aflicciones.

Sin embargo, ¿cómo es que nos sorprendemos del poco conocimiento que nosotros tenemos de Él cuando ni siquiera hemos acabado de conocer nuestro planeta, sus fondos marinos, sus formaciones geológicas, la historia de la humanidad, nuestro propio cuerpo o mente y cada día nos asombramos con un nuevo avance del conocimiento? Si tan sólo una única área del conocimiento como la música, la física, la astrofísica, la química, la filosofía o la literatura es del todo inabarcable. ¿Es que podemos llegar a ser tan soberbios? ¿Cómo pretender conocer más allá de nuestras capacidades al genio de la Creación cuando cada uno de nosotros sólo llega a un limitadísimo conocimiento de unas pocas áreas en la vida? ¿Cómo, entonces, conocer a Dios cuando se han publicado tantos libros de autoayuda dando consejos sobre cómo llegar a conocer a tu propia pareja con la que has convivido a lo largo de décadas? Escuchándolo y aprendiendo a conocerlo a través del intelecto, de Sus obras y del Espíritu. Escuchando, entendiendo y confirmando la razón fundamental que Él imprime en ti para suplir tus limitaciones intelectuales, defendiéndola frente a los ataques externos como a ese

castillo que ha de ser inexpugnable¹¹⁹ y aprendiendo a comunicarte con Él en la intimidad y sin injerencias del sistema¹²⁰, dejándote llevar y siendo plenamente consciente de esas limitaciones intelectuales y afectivas o, lo que es lo mismo, con la suficiente humildad como para que pueda enseñarte y guiarte y Él lo hará a través de infinitos testimonios, de todo el arte, de toda la Creación, de toda la ciencia y de todas las áreas de conocimiento desde que le abres la puerta, pero, primeramente y ante todo, lo hará a través del conocimiento de la humanidad, de la fragilidad de la condición humana, la de los demás y la tuya propia, la que te hace vulnerable al sistema y que, por lo tanto, necesitas conocer como única forma de poder amar, puesto que es imposible amar de verdad a quien no conocemos ni defendernos del sistema si no sabemos dónde se esconden nuestras debilidades y vulnerabilidades. Y ello hemos de hacerlo poco a poco, lentamente, a lo largo de toda la vida y perseverando hasta el final¹²¹.

Así pues, el siguiente paso para la liberación de la esclavitud del sistema y, por tanto, del inicio del camino de la unión con Dios desde la

¹¹⁹ Lc 11:21

¹²⁰ Mt 6:6-8

¹²¹ Mt 24:13

libertad absoluta, ha de consistir, necesariamente, en la eliminación de nuestros prejuicios; de todos los prejuicios: raciales, sociales, financieros, ideológicos, intelectuales, políticos, jerárquicos, religiosos, machistas, feministas, ... ¡todos!, porque será lo único que nos permitirá saber gestionar nuestra libertad absoluta y adquirir la necesaria templanza que nos ayudará a desenvolvernos sin miedos ante cualquier circunstancia y, en definitiva, romperá las barreras que nos impiden escuchar a Dios y reconocer Su voz en nuestros pensamientos. Y no entiendo como liberación de todos los prejuicios a esa falsa moral del siglo XXI en la que se desacredita e insulta impunemente a quien no comulga con el nuevo orden de corriente de pensamiento único que se escuda en lo "políticamente correcto" para justificar sus ataques a quien se mantiene en una escala de valores tradicionales (ya me refería a ello en el capítulo dedicado al reino de la bestia). Ello no es más que otro prejuicio disfrazado de liberación "progre", pero igualmente sangriento y aniquilador si no es capaz de respetar esas otras corrientes de pensamiento, por mucho que disten de sus convicciones. Como dicen en mi tierra, "*el respetito es muy bonito*", y es en ese respeto mutuo donde reside la liberación de todos los prejuicios. En palabras de Jesús: "*¿a ti qué?*"¹²²

¹²² Jn 21:23

Antes de la celebración de un juicio siempre me gusta ir a ver otros juicios celebrados por el juez que ha de enjuiciar el asunto que habré de defender en su juzgado y, así, conocer qué le molesta y qué le agrada en las formas en que los letrados se dirigen a él y practican sus interrogatorios a los testigos; si es más o menos formalista; si da tiempo suficiente a los letrados para evacuar sus conclusiones; qué motivos puede haber detrás de sus decisiones, tanto personales, como psicológicos, jurídicos, corriente de pensamiento que guía sus convicciones, ... Y es un ejercicio que me ha reportado no pocas satisfacciones en los resultados. No se trata de conocer sus puntos débiles con el propósito de manipular sus intenciones; esto enseguida se percibe y produciría, precisamente, el efecto indeseado porque nuestra naturaleza siempre se rebela contra aquello que pretenda cercenar nuestro libre albedrío y algo en nuestro interior detecta inmediatamente cuándo queremos ser utilizados. Se trata únicamente de conocerlo y saber cómo hacerle la pesada tarea que tiene que acometer juicio tras juicio dentro de su sala lo más llevadera posible, tratando de captar su atención en lo esencial y evitar cuestiones accesorias que únicamente le distraerán y se llevarán sus pensamientos lejos de nuestro caso, y esto siempre dentro de lo que cabe, pues los letrados muchas veces

damos mayor relevancia a cosas que al juez no le interesan a efectos de resolver el asunto en cuestión. ¡Qué distinto sería todo si los jueces hubiesen podido ser abogados antes de sentarse a presidir un tribunal y si los abogados hubiésemos podido ser jueces antes de sentarnos en el estrado y así conocer nuestras mutuas resistencias intelectuales y circunstancias profesionales, carga de trabajo, dedicación que podemos entregar a cada caso, ...! Pero no es así; al salir de la facultad tomamos direcciones diferentes y nunca llegamos a conocernos los unos a los otros y es por ello que dicho conocimiento requiere un esfuerzo personal añadido al propio estudio del caso y nos permite una mayor comprensión de los porqués de lo que haya de decidir en su resolución.

Igualmente, ¡qué distinta es la misma pieza de música dependiendo de que se vea desde la perspectiva del instrumentista o del director, del bajista o del teclista, del compositor o del productor, ...! Por eso es tan importante cuando, por ejemplo, se trabaja con el teclista, saber cuáles son sus gustos y tendencias y así poder ilustrarlo con ejemplos que él conoce para que nos comprenda más fácilmente y hacerle entender que su virtuosismo en el instrumento puede incrementarse exponencialmente si, en vez de dejarle usar sonidos preajustados de fábrica, le enseñamos a

manipular las frecuencias, el ataque, ... con un viejo sintetizador de los '70 en el que los sonidos debían ser creados y nosotros también aprendemos su lenguaje para poder comunicarnos con él con fluidez, algo que Frank Zappa tenía bastante claro y que le llevaba a aprender de memoria los manuales de los aparatos e instrumentos que tocaban los demás miembros de su banda¹²³. Y si no lo hacemos así sólo nosotros seremos responsables de que la música que hemos compuesto no suene como deseamos.

Siempre que doy comienzo a mi introducción a Dios a alguien que conozco poco o nada, mi primer acercamiento consiste en intentar conocer sus circunstancias y su entorno y así poder referirme con ejemplos de su propia vida a situaciones que pueden facilitar tanto la explicación como el entendimiento de cómo toca Dios a su puerta y dónde puede empezar a reconocerlo, porque el principal problema al que nos enfrentamos antes de tan siquiera poder empezar a conocer a Dios, a pesar de la transparencia con la que Él se nos presenta, es el poco esfuerzo que hacemos en intentar conocer primero las fragilidades y fortalezas de la condición humana, de aquéllos a quienes queremos amar, ya sean nuestros

¹²³ *"The Real Frank Zappa Book"* (Editorial Simon & Schuster, New York – 1989). Autor: Peter Occhiogrosso.

seres queridos, con los que todo resulta más fácil y poco meritorio, o nuestros “enemigos”¹²⁴, porque, como ya hemos visto, en esto, precisamente, consiste la verdadera fe; en la unión indisoluble de la plena confianza en Dios, la libertad absoluta y el amor incondicional.

De esta manera se pone de manifiesto la absoluta necesidad del conocimiento profundo y directo de quienes se cruzan en nuestro camino para poder entender, perdonar y amar, porque sin este conocimiento sólo queda nuestro esmero en la lucha por ser aceptados por el sistema, reconocidos y progresar hasta convertirnos en una sola cosa con él, pero muy poco hacemos por ser aceptados por Dios.

Y así sabremos, incluso, si la mejor forma de amar a esa persona que nos aborrece es desaparecer de su vida ¹²⁵ porque incluso todo aquello que hagamos por ella lo verá negativamente y lo tomará como mayor ofensa¹²⁶ o manejar la situación para que se deje ayudar¹²⁷ o simplemente procurando hacerle su existencia menos tediosa, tal y como explicaba en relación a mi visita a los juzgados antes de un juicio.

¹²⁴ Lc 6:27-38

¹²⁵ Mt 10:12-14

¹²⁶ Eclo 11:31-32

¹²⁷ Jd:22-23

Del mismo modo, si no nos esforzamos en conocer a quien se erige en enemigo nuestro y encontrar la forma de amarlo y perdonarlo, nos erigiremos nosotros también en su enemigo, ya sea a través de la confrontación directa o de la iniquidad de la lengua, criticándolo a sus espaldas¹²⁸ y consumando así un homicidio social para el que no nos faltarán cómplices siempre dispuestos a participar en la lapidación y que nos arrastran ferozmente muy lejos del Reino de Dios, o un suicidio espiritual través de la generación y acumulación de malos pensamientos, rencor, odio, ...¹²⁹ que nos van envenenando hasta convertirnos en una sola cosa con el sistema, despojándonos de toda posibilidad de encontrar el camino de la unión con Dios, de todo rastro de nuestra propia divinidad, porque sólo en la forma y medida en que hayamos aprendido a perdonar seremos capaces de encontrar el perdón¹³⁰, el verdadero amor y la serena felicidad de la unión con Dios.

Porque el amor, como vimos en el poema de Pablo, no es sólo entrega apasionada al ser amado, sino que también es perdón, caridad, que no sólo se

¹²⁸ Santiago 3:1-18

¹²⁹ Mt 5:21-22; 12:34; 15:10-11 y 15:17-20

¹³⁰ Mt 6:14-15

traduce en la limosna -su más ínfima expresión- sino en tiempo que entregar y regalar desinteresadamente, misericordia, falta de ostentación que suscita la envidia o de arrogancia que propicia la animadversión, ... y, principalmente, tolerancia y respeto y no podemos darlo si no conocemos la fragilidad y las fortalezas de la condición humana de aquella persona a la que nos hemos propuesto amar.

Cuando nos tomamos la molestia de conocer las motivaciones de quien se erige en nuestro enemigo podremos conocerlo, entenderlo y amarlo incluso a través de la compasión: sabremos si su animadversión trae causa en la percepción que tiene de nosotros, en la envidia de nuestras circunstancias, en un complejo de inferioridad o de superioridad que le hace despreciarnos, en el favoritismo que recibimos de un tercero sin tan siquiera ser nosotros conscientes de ello, conoceremos que cuando adopta el papel de víctima quizá no es sino su manera de atacarnos para hacernos sentir culpables y así autojustificar su rencor elaborando inconscientemente un motivo “real” al que agarrarse, ... y, por tanto, podremos conocer cuánto sufre su ser por el simple hecho de nuestra simple existencia. ¿Cómo, entonces, entendiendo este sufrimiento, podemos sentir otra cosa que amor por esa persona?

El capítulo 49 del Tao Te Ching nos dice que *"El sabio no tiene una mente rígida; es consciente de las necesidades de los demás. A los buenos los trata con bondad. A los malos los trata con bondad porque la naturaleza de su ser es buena. Es amable con los amables. También es amable con los que no lo son porque la naturaleza de su ser es amable. Es fiel con los fieles. También es fiel con los infieles. El sabio vive en armonía con todo lo que está bajo la capa del cielo. Ve todas las cosas como si fueran él mismo; ama a todos como a su propio hijo. Atrae a todas las personas. Se comporta como un niño pequeño"*, en definitiva, porque al esforzarnos en conocer a los demás aprendemos a conocer nuestros propios defectos y limitaciones, esto es, a nosotros mismos, tal y como tan bellamente nos dice en el capítulo 33: *"Quien entiende a los demás tiene conocimiento; quien se entiende a sí mismo es sabio. Vencer a los demás requiere fuerza; vencerse a uno mismo requiere fortaleza"* y en eso consiste advertir la viga en el ojo propio al ver la paja en el ojo ajeno¹³¹, porque es precisamente el esfuerzo en conocer las motivaciones del modo de conducirse de quienes no son de nuestro agrado —o de aquéllos para quienes nosotros no somos de su agrado— las que revelan en nosotros mismos

¹³¹ Mt 7:3-5

aquellas cosas que nos impiden el crecimiento de nuestro espíritu, tal y como explicaba cuando analizaba la soberbia que cegaba a Nietzsche y cuyo conocimiento se convierte en una bendición al ser conscientes del peligro que supone para nuestro camino en la unión con Dios sentirnos superiores a los demás y acabar, por tanto, despreciándolos por considerarlos "*seres vulgares*".

Conviene recordar que éste no es sino el primer volumen, "*Cimientos*", de una serie de libros en la que expongo la razón fundamental de mi fe y que pretenden servir de utilidad al lector para dotarle de algunos de los conocimientos que puedo transmitirle por esta vía a través de mi experiencia vital para que pueda terminar dirigiendo la sinfonía que es su vida e interpretarla para Dios y con Dios. Soy de la firme opinión de que un director de orquesta sólo debe dirigir aquellas obras de las que se siente enamorado y abstenerse de dirigir piezas que no son de su gusto, porque no podrá introducir en ellas el indispensable elemento pasional que hará que pueda dotarlas de vida; de una vida tal que pueda hacer partícipes de su pasión a todos los integrantes de la orquesta, al público y, principalmente, a sí mismo. Pero antes de poder siquiera atreverse a pensar en dirigir esa sinfonía de la vida y a los músicos de su orquesta ha de ser capaz de

amarla en la reducción mental que hace de ella en su espíritu y en su propio instrumento, conocerla hasta las entrañas y sentir todos sus movimientos, ritmos y matices como parte ya no del autor sino de sí mismo, fundiéndose emocionalmente con cada *allegro, adagio, rubato, presto, cantabile, forte, piano, legato, glissando, ralentando, morendo, scherzando, ...* más que con las propias notas de la partitura y más allá de las anotaciones técnicas que deba hacer en ella, que han de ser únicamente producto de las reflexiones a que le ha llevado esa vivencia tan apasionada y tan suya de la obra. La experiencia ha demostrado las enormes virtudes del buen director titular de una orquesta frente al director transeúnte que va de orquesta en orquesta y ello, precisamente, porque las obras no se trabajan en su representación ante el público sobre el escenario, sino en esa vida en común que se desarrolla durante los ensayos, descansos, almuerzos, ... y que al director titular de la orquesta le permite conocer a cada músico poco a poco a lo largo del tiempo. Imagina cuánto pudo conocer Herbert von Karajan a sus músicos a lo largo de treinta y cinco años al frente de la Orquesta Filarmónica de Berlín; sus pasiones, sus limitaciones, sus motivaciones, sus técnicas. Imagina no sólo cuánto pudo enseñarles sino cuánto pudo aprender de ellos; de cada uno de ellos y cuán fácil le resultaba, de este modo, facilitar la adaptación de un nuevo músico que reemplazaba a otro

tras su retiro. Cuánto podían ayudarse mutuamente a través de la experiencia común.

Y por eso me convencen tan poco las prédicas multitudinarias, los servicios religiosos impersonales con discursos lanzados desde un atril, los teatros rebosantes de fieles que asisten a una especie de representación final de la obra, pero que no han podido ser parte de la orquesta ni escuchar las, ora tiernas ora severas, instrucciones del director para entender cómo su contribución a la obra es tan necesaria (me resultan más útiles sus grabaciones en vídeo, porque se puede meditar, tomar notas, repetir aquello que nos ha llamado la atención y casi se convierte en una conversación). Porque el buen director de orquesta sabe que para dirigir esa sinfonía ha de conocer y amar no sólo la propia obra, que ya es del todo suya, sino los pequeños matices de cada uno de los integrantes de la sección de viento, conociendo cómo influyen en la totalidad de la obra las dificultades de la entonación de la trompa en un *fortissimo* y cómo ese *crescendo* es un desastre si no es capaz de comprender, a través del conocimiento de cada uno de los músicos y de las dificultades específicas de cada uno de los instrumentos, la relatividad de las indicaciones de matices en la partitura en la interacción de todos los instrumentos.

Y por eso soy partidario de las pequeñas comunidades en oposición a las masas, del *tête-à-tête*, en oposición a las multitudes; de la introspectiva e íntima experiencia de la fe de un pequeño grupo en oposición a la institucionalización académica y mercantil que supone la adscripción a una "multinacional de la fe". Porque para ser capaz de dirigir la sinfonía que es tu vida has de comprender que los que te rodean –todos los que te rodean– forman parte de la orquesta y que, *"lo mismo que el relámpago y su resplandor son una misma cosa, y no dos aspectos separables de un mismo fenómeno, así han de formar también en el acto de dirigir una indivisible unidad la representación mental de la imagen sonora, por parte del director, y su proyección efectiva, por parte de la orquesta. Esa unidad perfecta de representación y sonoridad, director y orquesta, ejecutante e instrumento, es la norma ordenadora, el objetivo ideal que ha de perseguir el director, y que en horas felices logra a veces con orquestas que se abandonan con entusiasmo a su poder de sugestión"*¹³² y que sólo puede conseguirse entendiendo que cada uno de los músicos te necesita de manera personalizada o

¹³² "El Arte de dirigir la Orquesta". Autor: Hermann Scherchen (Editorial Labor S. A. – 1988).

"customizada" y no mediante estándares de aplicación generalizada y que eso, precisamente, es amarlos.

Cuando estuve recibiendo clases de combo de jazz en el "Centro de Artes & Música Moderna de Málaga Maestro Puyana", nos preguntó nuestro magistral profesor, Ernesto Aurignac¹³³, a todos los músicos que, sobre el escenario, esperábamos sus instrucciones en el primer día de clase "*¿cuántos músicos hay en el escenario?*"; nos miramos entre todos, pianista, contrabajista, saxofonista, batería y guitarrista y respondimos casi al unísono "*cinco*". Ernesto, con su peculiar sentido del humor, tantas veces desconcertante, nos miró fijamente y repitió la pregunta a la que volvimos a dar la misma respuesta, tras lo cual, serenamente y en tono cansino dijo: "*pues, entonces, cada uno a su casa a seguir practicando. Esto no es una reunión de músicos; es una banda, y en una banda hay un sólo músico*". Pocas veces he escuchado tanta sabiduría en tan pocas palabras. En una banda no hay individualidades. No hay protagonismos. Cada uno debe saber su parte al dedillo pero, precisamente, para saber cómo no molestar a la obra ni a la ejecución de "la banda". En otras palabras, una batería no son cuatro tambores, dos platillos y un

¹³³ Para más información acerca de este genio de la música recomiendo consultar su página web: <https://www.ernestoaurignac.com>

hi-hat; es una batería. Y un piano no son ochenta y ocho teclas; es un piano.

En esa misma escuela de música hice la presentación del primer concierto de la *Kaehler Rock Ensemble* e invité al monstruo musical Tete Leal¹³⁴ a una *jam* improvisada en la que yo, prácticamente, me limité a dirigir a una banda con la que había estado trabajando únicamente unas tres semanas, pero de manera intensiva con este concepto de unidad y conocimiento personalizado de cada uno de los músicos –fantásticos músicos con los que tuve el privilegio de trabajar y aprender- y con la que Tete jamás había tocado antes. Ni tan siquiera conocía las progresiones de acordes ni los *vamps* sobre los que tenía que improvisar. La experiencia quedó inmortalizada en el vídeo "*Carlos Kaehler & Tete Leal Jam Session At Camm*". Vale la pena verlo en Youtube para entender este concepto. Sé que es un poco largo, pero si por nosotros hubiese sido, se habría prolongado ese momento de gozo por toda la eternidad.

Y así he entendido siempre a Jesús; desde siempre, desde niño. Como al perfecto conocedor de la naturaleza humana, sabedor de cuán distinto había de ser su discurso en función de a quién iba dirigido, ya

¹³⁴ <https://clasijazz.com/tete-leal-opus>

fuesen fariseos, escribas, saduceos, multitudes, sanedrín, procurador romano, rey o Sus discípulos y eligiendo, en consecuencia, Sus palabras con exquisita meticulosidad, conociendo primeramente la idiosincrasia y circunstancias terrenales y espirituales de su interlocutor y rindiéndose con la más asombrosa de las humildades ante Dios, reconociendo en todo momento la infinitud de Su Padre al tiempo que se funde con Él en una sola cosa¹³⁵ y sabiendo que Su misión no está en amar al mundo genéricamente como algo globalizado, sino a todo aquél que Dios puso en Su camino, los que a Él envió¹³⁶, que no son sino los que, en el puro ejercicio de su libre albedrío decidieron unirse a Él tras escucharlo. Y por eso no entiendo a Jesús como un predicador lanzando discursos desde su púlpito y “amando” a miles de personas desde la frialdad de la distancia y el desconocimiento, sino desde el profundo conocimiento de la condición humana de cada una de ellas que da la cercanía de la convivencia. Jesús no entendía Su misión como la de un político en campaña vociferando mantras populistas frente a las multitudes. De hecho, fueron contadas las ocasiones en que visitó la gran ciudad, mostrando su especial predilección por pequeñas aldeas en las que

¹³⁵ Jn 10:30 y 14:28

¹³⁶ Jn 17:6-10

pasaba poco tiempo¹³⁷ y en las que Sus enseñanzas no entraban en profundidades teológicas ni en los misterios del Reino de Dios. Desde ellas únicamente lanzaba Su red a modo de invitación a todo aquél que, atraído por el primer y sencillo mensaje de lo que luego serán las profundidades de Su doctrina, se lanzara a ella libre e incondicionalmente, convirtiéndose en el discípulo que, desando conocerlo en toda Su magnitud, se dejase primeramente conocer por Él y, con ello, poder gozar del privilegio de recibir y entender Sus enseñanzas más preciosas¹³⁸. Baste al efecto de entender la extrema importancia del conocimiento de las personas la observación del hecho de que los discípulos de Jesús anduvieron conviviendo con Él a lo largo de tres años ininterrumpidamente y, aun así, antes de dejar este mundo les manifestó cuánto debían aprender aún¹³⁹, mandándoles que lo imitaran dispersándose, no formando una “multinacional de la fe” jerarquizada y mercantilizada con sede principal y sucursales por el mundo, sino de dos en dos y conociendo en profundidad a los que Dios les enviara

¹³⁷ Más que interesantes y del todo recomendables a este respecto resultan, por lo ilustrativo del recorrido de Jesús por las distintas aldeas, las lecturas de *“Jesús, el Judío”* de César Vidal (Plaza y Janés – 2010) y de *“Jesús, Aproximación Histórica”* de José Antonio Pagola (PPC, Editorial y Distribuidora – 2013).

¹³⁸ Mc 4:10-12

¹³⁹ Jn 16:12

en sus caminos; esto es, conociendo la fragilidad de la condición humana a través de la convivencia y la cercanía, tal y como Él mismo les enseñó, y así pudieran ver los nuevos discípulos de los discípulos, y así sucesivamente, cuánto nos ama Dios y cuánto podemos amarle a través del amor, el verdadero amor, a los demás¹⁴⁰.

Y con este propósito nos enseña Dios sus caminos aunque muchas veces no sepamos interpretarlos desde el principio. He de confesar que tengo una naturaleza bastante anacoreta y que desde siempre he tenido aversión a la exposición pública y, especialmente, a las multitudes, aunque mi vida haya transcurrido, paradójicamente, cara al público entre escenarios y estrados. Del mismo modo, aborrecí hasta la médula mi carrera de derecho desde el primer día que puse el pie en la facultad, abandonando los estudios a mitad del camino y volviendo a recuperarlos para terminarlos como quien ha de engullir una amarga medicina con la nariz tapada. De hecho, cuando abandoné los estudios de derecho quise convencer a mis padres de que lo mío era la música y, en una exhibición heroica de mis supuestas habilidades, estudié por libre y me examiné en el conservatorio de cuatro cursos de piano, dos de violín, uno de viola y

¹⁴⁰ Jn 17:16-26

solfeo en el mismo año, creyendo que con ello les persuadiría de cuál habría de ser mi disposición académica. A pesar de haber financiado ese año de estudios musicales en Madrid, no se dejaron impresionar y vi que lo único que podía darles satisfacción era que terminase (más bien casi empezase) mi carrera de derecho, a lo que me puse no sin gran silenciosa amargura por mi parte, pero únicamente buscando darles esa satisfacción como forma de enmendar el gran disgusto que les había ocasionado. Sin tan siquiera haber tenido jamás la intención de ejercer la abogacía, sino de entregarles a mis padres mi título de licenciado y seguir después mi camino con la cabeza alta y "libre de culpa", sin darme cuenta de las decisiones que yo mismo tomaba, me vi haciendo prácticas en el bufete de mi estimadísimo y entrañable Juan Villalobos de Páiz, quien se esmeró, principalmente, en inculcarme la función social del ejercicio de la abogacía sobre cualquier otra pretensión de carácter personal o financiera y, sin comerlo ni beberlo, me vi ejerciendo en mi propio despacho, al que terminé dedicando más de dos décadas de mi vida en exclusiva, no sin grandes momentos de frustración y de rechazo de lo que era mi vida y lo que pudo haber sido, preguntándome muchas veces, tal y como hizo el propio Jesús¹⁴¹, ¿hasta cuándo tendré que seguir

¹⁴¹ Mt 17:17

soportando esta profesión y todo lo que lleva implícito: los embates del sistema, las tentaciones de los codiciosos, las noches en vela estudiando los asuntos, las presiones, las ingratitudes de todos aquéllos para los que trabajaba gratuitamente y sacaban provecho de mi buena voluntad, de los que confunden debilidad con buena fe, ... de tantas otras cosas?

El entendimiento muchas veces aparece de súbito, como un relámpago. Recuerdo que después de haber estudiado alemán no era capaz de entender nada ni de comunicarme con nadie en Alemania a pesar de todos los esfuerzos de mi grandísimo amigo Kay Zimmermann, quien denodadamente puso su casa a mi disposición con generosidad totalmente desinteresada y todo su empeño en demostrarme su convicción de yo ya sabía hablar alemán, sólo que no me atrevía y así, un día, de repente, me encontré que pensaba en alemán mientras me cepillaba los dientes y todo fluyó como un manantial transparente a partir de aquél momento, que aún recuerdo con toda nitidez.

Hoy sé que, así como era tan necesaria la dualidad de la hostilidad que me presentaba el idioma y el amparo, ánimo y consuelo que me proporcionaron todos aquéllos a quienes encontré en los cinco meses que estuve viviendo en Bamberg, desde el despacho en

el que hacía mis prácticas de alemán jurídico hasta los innumerables amigos que hice en la pequeña, bellísima y entrañable ciudad y que se volcaron en mis progresos haciendo de mi vida en alemán una experiencia inolvidable, entendí un día, de repente, que, igual que el enorme amor que he recibido de las personas que han formado parte de mi vida, desde mis adorados padres y hermanas hasta mi amadísima Samantha, pasando por mi gran amigo/hermano Óscar y todos los demás amigos y grandes amores de juventud –hoy grandísimas amigas del alma- fue determinante para el forjado de una gran parte de la persona que soy y me han ayudado a conocerme a mí mismo, de ese mismo modo, como digo, fue igualmente providencial mi experiencia como abogado -mi particular travesía por el desierto- y entendí cuánto me había formado la profesión, cuánto aprendí de todos mis clientes, de sus sufrimientos y sus generosidades y resignaciones, de sus problemas, de la relativa importancia de las cosas, de los abogados de mi bufete, abogados contrarios, jueces, fiscales, leyes, jurisprudencia, doctrina científica y cuánto más importante fue conocer de cerca la condición humana que a todos los filósofos, teólogos, científicos, artistas, ..., porque, retomando una vez más el bellísimo poema de Pablo de Tarso, por mucho que crezca nuestro intelecto y seamos capaces de dominar las artes y las ciencias, si no tengo amor, nada valgo; ni para los demás, ni para mí mismo, ni

Carlos Kaehler
“Razón Fundamental de mi Fe”

para Dios, y es así como entiendo ahora los caminos que eligió para esculpirme y forjarme en Su fragua: a fuego lento. ¡Qué privilegiado he sido y cuánto amor paternal he recibido de Él!

ESPÍRITU SANTO: FORMACIÓN DE LA RAZÓN FUNDAMENTAL

“Cuando iba de camino, vino un hombre, se arrodilló ante Él y le dijo: <<Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para alcanzar la vida eterna?>> Jesús le dijo: <<¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios>>”¹⁴².

Santo sólo es Dios¹⁴³ y, por tanto, en mi entendimiento, el Espíritu Santo siempre y exclusivamente ha sido y es el Espíritu de Dios, el que Dios imprime en nosotros cuando lo buscamos con honestidad e introspección sincera, libre de conveniencias personales e interesadas, esto es, con todo nuestro corazón y toda nuestra alma¹⁴⁴, dándonos el entendimiento de Su voluntad, distinta para cada uno de nosotros como lo son las distintas instrucciones que el director de orquesta da al chelista o al percusionista y que ha de guiar todos nuestros actos indicándonos en cada momento de ejercicio del libre albedrío cuál es la decisión correcta cuando ya nos hemos decantado por vivir en el Reino de Dios, la decisión que se concilia

¹⁴² Mc 10:17-18

¹⁴³ Mt 19:17 y Mc 10:18

¹⁴⁴ Dt 4:29

con Su voluntad permitiéndonos "*juzgar por nosotros mismos lo que es justo*"¹⁴⁵, la que nos permite recorrer en toda situación el camino de la unión en una sola cosa con Dios, en definitiva, la que nos hace más divinos y menos hombre-animal que sólo se preocupa por alimentarse, proteger su territorio, buscar su lugar en la manada y procrear y que en nada se distingue de otras especies animales más o menos inteligentes y socialmente organizadas.

Si existe una materia objeto de estudio teológico que haya investigado a lo largo de mi vida con mayor interés "científico" ésta ha de ser la naturaleza del Espíritu Santo y el consiguiente dogma de la Santísima Trinidad. En ello he volcado con auténtica avidez un profundísimo interés, analizando concilios, encíclicas, fundamentaciones teológicas y filosóficas de toda índole y nada, absolutamente nada ha podido modificar el convencimiento que me ha mantenido firme desde la infancia. A pesar de haber estudiado en un colegio de jesuitas durante trece años y haber tenido excelentes profesores en multitud de áreas del conocimiento, nada ha cambiado mi concepto no trinitario de mi Dios Uno y único ni de mi concepto del Espíritu Santo.

¹⁴⁵ Lc 12:56-57

En volúmenes posteriores analizaré los pros y los contras con los que me he encontrado en relación a la alusión al Espíritu Santo en el Evangelio de Mateo y su “disposición bautismal” contenida en el versículo 19 del capítulo 28 *“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”*¹⁴⁶, así como la tan discutida referencia al Paráclito del Evangelio de Juan en 14:16-17; 14:25-26; 15:26-27 y 16:7-15¹⁴⁷ y de los enormes cismas y tragedias a que han dado lugar sus más variadas interpretaciones en el seno del cristianismo, ya esbozadas en los dos primeros siglos del mismo, pero especialmente en los siglos III y IV, materializada encarnizadamente en el Concilio de Nicea y en lo que, a mi juicio y el de tantos otros, al tiempo que protegía a los cristianos oficializando su fe en Roma, supuso la intervención de Constantino en la definitiva corrupción de los textos evangélicos, sin

¹⁴⁶ Me sorprende inmensamente cómo en este punto el magnífico monográfico de Ulrich Luz *“El Evangelio según San Mateo”* (Ediciones Sígueme Salamanca – 2005 y 2018; original en alemán de 2001) en el que se analizan pormenorizadamente las fuentes, las desinencias gramaticales en las lenguas originales de los textos, la historia de su influencia, referencias innumerables, ... a lo largo de cuatro tomos excelentemente documentados, pasa prácticamente de puntillas sobre el estudio de este concreto particular, más allá de, a mi entender, estériles insinuaciones a remisiones de naturaleza dudosamente trinitaria.

¹⁴⁷ Particularmente sencilla y entendible me parece la exposición que hace del tema Jean Zumstein en *“El Evangelio según Juan”* (Ediciones Sígueme Salamanca – 2016; original en francés de 2007).

olvidar el destierro a que ya antes había destinado el obispo Ireneo en el siglo II a los que hoy conocemos como textos apócrifos y gnósticos. Baste, a los efectos de este primer volumen, "*Cimientos*", hacer referencia a que la ingente cantidad de ríos de tinta que se han escrito en relación al Codex de Estambul, la Biblia de Jerusalén publicada en 1966, los numerosos estudios de los Hechos de los Apóstoles y su omisión del Espíritu Santo en la fórmula bautismal, en definitiva, las innumerables posiciones contradictorias de teólogos, historiadores, arqueólogos, ... al respecto, hacen, obligatoriamente, del entendimiento de la naturaleza del Espíritu Santo una cuestión dogmática producto del intelecto de los hombres, pero en ningún caso una presentación de Dios a sí mismo como una divinidad de naturaleza trinitaria. Como ya adelanté en el capítulo 1, yo creo en un único Dios que no dificulta Su búsqueda ni nos pone trampas laberínticas para saber quién es cuando toca a nuestra puerta ofreciéndonos entrar en nuestra vida.

Todo este estudio, como ya he dicho anteriormente, resulta bellísimo para la búsqueda de los tesoros divinos y sólo debería generarnos enorme gozo en sus descubrimientos si lo hacemos con entusiasmo y júbilo, pero jamás debe convertirse en un impedimento en la firmeza y fortalecimiento de nuestra

fe ni en una distracción que resquebraje los cimientos de nuestra particular edificación que, como he dicho, es, justamente, en su multiplicidad y prolija variedad donde encuentra la mayor de las manifestaciones artísticas de Dios. Quisiera, a este respecto, resaltar los siguientes versos de otras culturas que se han esforzado tanto como la judeocristiana en el conocimiento de Dios:

Bhagavad Guita 4:39 y 40 *"Aquel que tiene fe, tiene sabiduría; quien vive en la armonía del ser, cuya fe es su vida, y encuentra la sabiduría, pronto halla la paz suprema. Mas aquél que no tiene fe ni sabiduría, cuya alma se halla envuelta en dudas, está perdido. Pues ni este mundo, ni el mundo venidero, ni la dicha, son nunca para el hombre envuelto en dudas"* y 3:42 *"Dicen que grande es el poder de los sentidos; pero más grande que los sentidos es la mente. Más grande que la mente es buddhi, la razón; y más grande que la razón es Él, el Espíritu que se halla en el hombre y en todo"*.

Tao Te Ching 12: *"Los cinco colores ciegan los ojos. Los cinco sonidos ensordecen los oídos. Los cinco sabores estragan el paladar. Las carreras y las cacerías enloquecen la mente. Gastar energía en obtener objetos preciosos impide nuestro propio crecimiento. El maestro observa el mundo, pero*

confía en su visión interior. Permite el ir y venir de las cosas. Prefiere lo que ve en su interior a lo que está en el exterior".

Así pues, lo verdaderamente importante en nuestro camino de unión con Dios es tener firmemente interiorizados los conceptos expuestos en los capítulos anteriores para entender la razón fundamental y sin dudas que Dios imprime de manera particular e individual en cada uno de nosotros y que llevó tres años de asimilación para los discípulos de Jesús, conviviendo con Él veinticuatro horas al día, siete días a la semana, acompañándolo en sus discursos, conversaciones, interminables caminatas y confrontación con toda clase de intelectos y situaciones terrenales al objeto de poder conocer antes esa fragilidad de la condición humana propia, en primer término, y de los demás, en último término, del mismo modo que llevó a otros seres especialmente iluminados muchos años el poder confirmar esa razón fundamental que tan acaloradamente se agitaba en sus entrañas¹⁴⁸.

¹⁴⁸ Tremendamente recomendable resulta la lectura del libro *"La Religiones del Mundo"*, del autor Huston Smith, cuya primera edición en español (la primera americana fue de 1958), bajo el título *"Las Religiones del Hombre"*, creo que fue publicada por Editorial Kairós en 2000 y ha ido siendo reeditada en numerosas ocasiones. Bajo mi punto de vista debería ser material de estudio en todos los colegios, por su sencillez y profundidad admirablemente conseguida en un libro de tan sólo unas cuatrocientas páginas. Abre caminos de exploración verdaderamente insospechados antes

En lo que a la fe atañe, mi particular entendimiento ha sido siempre que este Espíritu no es otro que la razón fundamental que Dios insufla en nosotros desde el inicio de Su búsqueda, desde que decidimos ponernos en Sus manos para dejarle hacer Su obra en nosotros y que se va formando, moldeando y fortaleciendo a lo largo del tiempo por la vía de la interiorización y la confirmación a través del crecimiento espiritual e intelectual y de la acción, en definitiva, de la sabiduría en su más extenso concepto, cuando todos nuestros actos y pensamientos están dirigidos a, por, para y con Dios. Decía antes que cuando combatimos nuestra razón fundamental profanamos nuestros dones permitiendo que el peor de los venenos nos lleve por el camino de la iniquidad y la autodestrucción y ello, precisamente, porque de ese modo actuamos con deslealtad al Espíritu de Dios. El que Él ha decidido imprimir en nosotros de manera individualizada en función del instrumento que somos en la orquesta que interpreta la sinfonía de la vida compuesta por Dios¹⁴⁹. Y es ese Espíritu de Dios, ese

de su lectura sin imposiciones ni condicionamientos de ninguna clase. Una auténtica maravilla de obra de aproximación a la fe desde cualquier ángulo.

¹⁴⁹ Como tantos artistas al responder a la pregunta acerca del significado de su obra, me parece preciosa la forma en que Tete Leal describe su “Opus” (Youtube: “Tete Leal – Opus”) *“es sólo música y cada persona se meterá en su mundo, reconocerá, le vibrará en situaciones de su vida; pasadas, futuras*

Espíritu Santo, el que nos permite improvisar en la vida sin tener que aprender de memoria el texto de la Sagradas Escrituras, los libros de filosofía, teología, ... sino interiorizar su esencia haciendo que nuestra interacción en la vida de los demás fluya en consonancia y conciliación absoluta con la voluntad de Dios¹⁵⁰. Es lo que, retomando una vez más la cita de Baillet acerca de Descartes que transcribía en el prefacio de este libro, *“Es sobre todo ahí, donde, después de haber propuesto la proscripción de todo prejuicio y el rechazo de todo conocimiento adquirido por la educación, la costumbre y la autoridad, establece el pensamiento como el principio sumo sobre el cual intenta construir toda su filosofía”*.

Cuando vamos al gimnasio hemos de concentrarnos en la forma correcta de hacer los ejercicios, el peso adecuado, no dañar las articulaciones, fortalecer los músculos, la flexibilidad de la estructura ósea, aprendemos los cuidados de la alimentación, las técnicas de las artes marciales a través de la repetición, el cuidado de los movimientos, la concentración, la erradicación de los malos hábitos, ... en definitiva, nos fortalecemos en todos los sentidos.

o presentes. Se sentirá identificado, pero no tendrá absolutamente nada que ver con lo que yo he pensado”.

¹⁵⁰ Lc 12:12 y 21:14-15. Mt 10:20

Pero cuando participamos en un combate o en una competición, hemos de dejar a un lado todo el conocimiento intelectual y las rutinas del entrenamiento para concentrarnos únicamente en el espíritu¹⁵¹. Lo mismo cabe predicar de las técnicas de canto, la teoría y ejercicios en la guitarra, ... Jamás se me ocurriría sacrificar el “feeling” de un solo de guitarra en una actuación frente al público por una exhibición de virtuosismo académico carente de alma que distraiga mi espontaneidad sincera con recursos teóricos; perderíamos todos: el público, la banda y yo mismo. Tanto es así que, a veces, todo puede expresarse con una sola nota a la que le sobran todos los adornos. De hecho, cualquier otra nota molesta. Por poner unos pocos ejemplos: Miles Davis se pasó su vida buscando “esa nota” paseándose por el escenario en busca de la sonoridad y acústica de “la nota” sin atender a la resolución de problemas armónicos, rítmicos y melódicos sino a la más pura espontaneidad y Ritchie Blackmore en “*Mistreated*” del disco “*On Stage*” va en busca de ella y, en la introducción se va acercando hasta que la encuentra (Do#) y se aferra a ella, sintiéndose libre y seguro, espontáneo y extasiado para, después, comenzar el solo con esa nota,

¹⁵¹ Más que gráficas resultan las escenas de las primeras películas de “*La Guerra de las Galaxias*” en las que los personajes de Obi Wan Kenobi y Yoda instruyen a Luke Skywalker en el uso de “*la fuerza*”.

atacándola con *bendings* en estado cataléptico, machacándola y volviendo a ella recurrentemente. Esa nota hizo que yo quisiera ser guitarrista y me embriagara pensando ¿todo esto se puede hacer con una sola nota? Gracias, Ritchie.

Así, Espíritu Santo y entendimiento van íntimamente unidos y ambos conforman la unión con Dios, haciendo que el árbol bueno dé fruto bueno y el árbol malo, el que desoye su razón fundamental, dé fruto malo¹⁵², porque ése es nuestro tesoro máspreciado, el que nos ha dado Dios especial y específicamente a cada uno de nosotros y el que hace manar "*ríos de agua viva*"¹⁵³ de nuestro interior y nos hace dueños de nuestro libre albedrío. ¿Cómo, pues, despreciarle ese inmenso regalo?

Ahora bien, del mismo modo que Dios nos pide que seamos como niños en el sentido de depositar en Él nuestra absoluta confianza y amor incondicional, nos pide igualmente que nos mantengamos alerta frente a los engaños del sistema y que, por tanto, nos esforcemos espiritual e intelectualmente (nos ha regalado un cerebro para algo) en buscar la confirmación de nuestra razón fundamental con la

¹⁵² Mt 12:30-37

¹⁵³ Jn 7:37-39

flexibilidad necesaria para corregir nuestro entendimiento, actos y pensamientos en el infinito proceso de Su conocimiento a través de la honesta y sincera introspección espiritual y del estudio de las Escrituras, filósofos, pensamientos y convicciones de quienes han dedicado su vida entera a Dios y nos han regalado el producto de su esfuerzo; y, así, nos dice que escudriñemos las Escrituras, que lo busquemos con toda nuestra alma y toda nuestra mente y que meditemos en ello día y noche¹⁵⁴, porque nuestra adoración y conversión en una sola cosa con Él sólo puede consumarse “*en Espíritu y en Verdad*”¹⁵⁵, lo que implica necesariamente que todo ello lo hagamos en íntegra honestidad y sinceridad, sin engaños ni conveniencias en nuestro entendimiento que disfracen el Espíritu que Dios insufla en nosotros para adaptarlo a nuestros intereses particulares, los que tantas veces vienen de la mano de una sutil y silenciosa invitación del sistema, cuyo único objetivo es alejarnos de Dios.

Acaso, con independencia de que pueda estar yo de acuerdo o no con el presbítero Arrio ¿no habría blasfemado él contra el Espíritu de haberse sometido a las imposiciones de Constantino y de Alejandro y de Anastasio de Alejandría? ¿No habría

¹⁵⁴ Jn 5:39; Dt 4:29 y 6:4-9 y Josué 1:7-8

¹⁵⁵ Jn 4:23

traicionado el río de agua viva que salía de sus entrañas? ¿No habría desoído lo que el Espíritu le enseñaba a él que había de hacer y decir en cada momento? ¿Debía traicionarse a sí mismo, blasfemando contra el Espíritu, y someterse a lo que no creía o seguir sus propias y honestas convicciones sin imponerlas a nadie pero compartiéndolas con todo aquél a quien encontrase en su camino? ¿Debía Clemente de Alejandría renunciar al Evangelio de Tomás por imposición del obispo Ireneo? Por supuesto que no. Todo ello entra dentro de la búsqueda de los tesoros divinos, que ha de poder acometerse desde la libertad absoluta en confirmación y, en su caso, rectificación de nuestro entendimiento de nuestra razón fundamental a través de los infinitos jardines que Dios ha puesto a nuestra disposición para nuestro regocijo, pero jamás traicionando a nuestro Espíritu, al Espíritu de Dios en nosotros y que sólo nosotros mismos podemos conocer y sentir hasta la médula.

Y es tan importante este tesoro que Dios nos regala que su traición se convierte en el único pecado que es imperdonable, hasta el punto de que Jesús llega a decir que *"se perdonarán a los hombres todos los pecados, y aun las blasfemias que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no*

*tendrá perdón jamás y será reo de pecado eterno*¹⁵⁶ y *"no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro"*¹⁵⁷ y ello porque, como consecuencia de nuestras limitaciones intelectuales y de la fragilidad de nuestra condición humana, podemos errar en nuestras concepciones teológicas, en el juicio que hacemos de los demás cuando ni tan siquiera intentamos conocerlos, en la desidia en el fortalecimiento de nuestra fe, en las tentaciones constantes del sistema, ..., pero no en lo que Dios nos ha dado para juzgar por nosotros mismos lo que es justo. Ese regalo es inviolable y de él penden nuestras decisiones en el ejercicio del libre albedrío, porque es el Espíritu Santo, nuestra razón fundamental, el que *"nos enseñará en el mismo momento lo que conviene hacer"*¹⁵⁸ y, consecuentemente, cuando lo traicionamos, traicionamos a Dios por un interés particular al que le conviene maquillar su razón fundamental para camuflar y justificar sus actos y de cuyas consecuencias no podrá liberarse a sí mismo, por mucho que el resto del mundo no perciba su traición, tal y como le sucedía al pobre Raskolnikov¹⁵⁹. Porque ésta es la máxima expresión de la grandeza de Dios en la sagrada preservación de la libertad absoluta dentro

¹⁵⁶ Mc 3:28-29

¹⁵⁷ Mt 12:32

¹⁵⁸ Lc 12:12

¹⁵⁹ "Crimen y Castigo". Autor: Fedor Dostoyevski.

de Su Reino: que siempre sabemos cuándo lo traicionamos; que por muy hábiles que seamos en el manejo de las veleidades de la palabra y sepamos inventar toda clase de frases –ya he comentado cuánto hemos perfeccionado este arte a lo largo de milenios– con la pretensión de adornar esa traición que, en definitiva, nos hacemos a nosotros mismos, a nuestra razón fundamental, ésta se rebela en nuestro interior en forma de acusación que nos hace saber que estamos siendo desleales con el Espíritu Santo y cercena nuestra propia felicidad y ello por muchos cómplices que encontremos en la mirada y en los gestos de los demás en busca de la justificación de nuestra traición. Y quien traiciona al Espíritu que Dios nos imprime, irremediablemente siente animadversión por quien se conduce conforme a Él, ya sea en forma de incomodidad de la propia conciencia o de odio, porque quien se conduce conforme al Espíritu de Dios siempre actúa como espejo en el que vemos nuestras propias iniquidades, siendo la natural reacción humana arremeter contra el espejo o alejarse de él en lugar de enmendar su propia falta, que no es sino lo que Jesús, el Hijo perfecto y modélico de Dios, Su complacencia, encarnación del Espíritu y de la Palabra de Dios –en expresión de Valentín, "*El Libro Viviente*"¹⁶⁰–,

¹⁶⁰ "El Evangelio de la Verdad", descubierto junto a los manuscritos de Nag Hammadi. Redactado, presumiblemente en el siglo II y traducido

intentaba explicar a Sus hermanos cuando les decía que *"El mundo no os puede odiar, pero a mí me odia, porque testifico de él que sus obras son malas"*¹⁶¹.

El verdadero pecado consiste en la traición a nuestros auténticos y honestos principios, con independencia de lo que otros quisieran imponernos a través de dogmas, normas sociales, moralidad de moda, apariencias que cubrir para ser admitidos en un grupito de "amigos", negocios, mayores ganancias, ... y ello ha sido siempre la razón fundamental e inalienable de mis convicciones, permaneciendo en mí a lo largo de mi búsqueda en la distinción del bien y del mal, entendiéndolo como el Espíritu de Dios que guía mis pensamientos y que, por lo tanto, aun con escrupuloso respeto a cualquier otro razonamiento y sin pretender imponer dogmas a nadie, me resulta indestructible y me lleva a pedir perdón a quien sé que he podido dañar en un arrebatado de soberbia (muchas veces sólo hace falta seguir amando a esa persona como si no hubiese pasado nada, regalándole un sonrisa y una palabra amable) y es en esa convicción que escribo este libro como exposición de mi camino de elevación espiritual no dogmática y en la esperanza de que pueda de ser de alguna utilidad en aquellas

posteriormente al copto en el siglo IV.

¹⁶¹ Jn 7:7

Carlos Kaehler
“Razón Fundamental de mi Fe”

almas que, como la mía, únicamente buscan el infinito gozo de la libre, espontánea, sincera, feliz y sagrada experiencia de la unión con Dios como la más alta y dichosa realización de nuestra existencia, libre de excomuniones y luchas internas entre nuestra razón fundamental e imposiciones externas que, lejos de acercarnos al fin último y maravilloso que nos ofrece Dios, la unión en una sola cosa con Él, únicamente nos conducen a mayores esclavitudes del Espíritu y a castigar nuestra existencia en contra de la voluntad de nuestro Padre, quien, ante todo, desea nuestra plena felicidad.

**LA LIBRE BÚSQUEDA DE LOS TESOROS
DIVINOS: FORTALECIMIENTO DE LA RAZÓN
FUNDAMENTAL A TRAVÉS DE LA
SABIDURÍA**

El peor enemigo con el habremos de lidiar a lo largo de nuestro recorrido por el camino de la unión con Dios no es el sistema en sí mismo sino la ignorancia y por eso se esfuerza tanto en erradicar la inclinación natural del hombre en la búsqueda de Dios, tal y como tuvimos oportunidad de analizar en el capítulo dedicado al reino de la bestia. Así pues, después de abrir la puerta a Dios y erradicar todos nuestros prejuicios como premisa necesaria para el comienzo de nuestra vida en libertad desde la libertad absoluta, la sabiduría se convierte en el paso definitivo de liberación de la esclavitud del sistema. Sabiduría que, como decía antes, ha de ser entendida en su más amplio sentido.

Si tecleamos en Google la palabra sabiduría, el primer resultado es el siguiente: *“Nombre femenino. 1. Conjunto de conocimientos amplios y profundos que se adquieren mediante el estudio o la experiencia. Sinónimos: saber. 2. Facultad de las personas para actuar con sensatez, prudencia o acierto. Sinónimos: juicio.”*

Y en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: *“1. Grado más alto del conocimiento. 2. Conducta prudente en la vida o en los negocios. 3. Conocimiento profundo en ciencia, letras o arte. 4. Noticia o conocimiento.”*

Por lo tanto, el fortalecimiento de la fe se logra únicamente tratando de aprender de todo lo que se cruce en nuestro camino y de todo lo que caiga en nuestras manos, de todas las artes y las ciencias, de la naturaleza, de la Creación divina y de toda la experiencia acumulada en la vida a través de nuestras relaciones con las personas que conforman la orquesta de la sinfonía de nuestra vida, nuestras experiencias y las tuyas, para llegar a acumular el más alto grado de conocimiento del que seamos capaces para entender y usar con sensatez, acierto y prudencia esa razón fundamental que Dios nos imprime a través de su Espíritu Santo, corrigiendo con suficiente flexibilidad y humildad nuestros errores de entendimiento cuando ese estudio los ponga de manifiesto, rompiendo para ello cualquier barrera de encorsetamiento y aprovechando el conocimiento de otras culturas distintas de la nuestra e igual y tremendamente enriquecedoras, sabiendo que la perfección consiste, precisamente, en el continuo perfeccionamiento y que el océano del conocimiento es

del todo inabarcable, pero que cada pequeño logro en nuestro acervo intelectual y espiritual es un paso que nos acerca más a la definitiva unión en una sola cosa con Dios.

Y ello habremos de acometerlo en absoluta libertad, la libertad que nos ha dado Dios y que no debemos dejar cercenar por ningún legalismo institucional o académico. Así: *"... y las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre para que le ayuden en la prosecución del fin para el que es creado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayudan para su fin y tanto debe quitarse de ellas cuanto para ello le impiden .../... solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce al fin (para el) que somos creados"*¹⁶². Esta brillantísima reflexión de Ignacio de Loyola sobre el inteligente uso del libre albedrío y sobre "la cerca alrededor de la Torá"¹⁶³ contenida, entre otros pasajes, en Marcos 9:42-47, ha sido, sin haberlo yo sabido a nivel consciente, motor de mi razón fundamental desde que recuerdo tener uso de razón. La búsqueda se constituye en sí misma la máxima expresión de la libertad absoluta. Con la

¹⁶² Ignacio de Loyola: *"Ejercicios Espirituales"*, 23.

¹⁶³ Una vez más, brillante en su concepción la perspectiva de César Vidal en *"Jesús, el judío"* (ob. citada).

acumulación de conocimiento que lleva al crecimiento intelectual, empírico y espiritual que da la sabiduría universal te das cuenta inmediatamente de que nada te obliga a someterte a las corrientes de influencia del sistema y que ante ti se abre un infinito mundo de elecciones: libros, películas, programas de televisión, aficiones, amistades, música, ... que te servirán de vehículo con el que recorrer el camino que hayas elegido, ya sea el Reino de Dios o el reino de la bestia y de ahí que la reflexión de Ignacio de Loyola se convierta en paradigma de la sabiduría, puesto que es, precisamente, la propia búsqueda de Dios y, por lo tanto, la guía de nuestra razón fundamental, la del Espíritu de Dios en nosotros, la que nos ilumina para elegir sabiamente qué caminos del conocimiento nos acercan y cuáles nos alejan de la unión con Dios.

He aquí, por tanto, el por qué de mi postura anti-institucional y anti-académica tantas veces reivindicada a lo largo de este libro y cuya explicación procede en este punto:

Soy acérrimo defensor de la acumulación infinita e inagotable de conocimiento desde la búsqueda individual coadyuvada por buenos instructores -quienes saben mucho más que nosotros-, pero alejada de las imposiciones de corrientes de

pensamiento o de formación intransigentes con otros puntos de vista, porque siempre he entendido que son esas las bases sobre las que, conforme a mi honesto parecer, descansan la mayor parte de los males que afectan a nuestra sociedad, y ello porque la propia naturaleza de la institución –en cualquier ámbito, ya sea religioso, político, deportivo, artístico, ...- siempre acaba llevando a muchos –demasiados- de quienes comenzaron su andadura guiados por la firmeza de sus convicciones a terminar por dejar a un lado sus principios y valores y a dejarse llevar únicamente por el apego a su silla y a su sueldo. Véase, a título de ejemplo de nuestro panorama político reciente, entre muchos cientos, cómo la estéticamente dudosa – aunque legalmente legítima- compra de un suntuoso chalet por un dirigente político que se erige en defensor de los oprimidos silenció a una velocidad vertiginosa las voces de los “anti-casta” que de él dependían por miedo a perder su sillón al que tan cómodamente ya se habían aferrado y los emolumentos que, en forma de besamanos y del tan adorado contante y sonante parecieron convertirse en su nueva bandera (lo mismo predico de los Gürtel y de los ERES, ...). Y de ahí mi defensa a ultranza de los propios principios desde la convicción y lucha individual (artística, profesional, filosófica, ...), aunque ello lleve a lo que la moderna sociedad de los “miles de likes” consideraría un estrepitoso fracaso. En esto, como en el

resto de mi visión de la vida y del Espíritu - y con independencia y profundo respeto a cualquier otra convicción espiritual que yo pueda o no compartir-, estoy en franca sintonía con el pensamiento de Jesús, para quien llegar al fondo del corazón de treinta ya era un éxito apoteósico¹⁶⁴; filosofía que, por otra parte, me regala la incomprable libertad de expresarme con absoluta franqueza y sin necesidad de tener que legitimar mi postura frente a la desautorización deliberada y malintencionada de quienes discrepan conmigo, puesto que nada persigo para mi propio provecho.

Ello no significa en modo alguno que no admire las grandes y maravillosas obras que han salido de las instituciones: es del todo innegable su tremenda contribución a la humanidad, tanto en la creación de colegios, misiones, publicaciones que han llenado las bibliotecas de las que hoy podemos valernos para nuestro crecimiento, lucha contra la pobreza, atención a discapacitados¹⁶⁵ y marginados sociales, comedores, albergues y un infinito etcétera.

¹⁶⁴ Mt 13:8

¹⁶⁵ Particularmente admirable me parece la labor desempeñada por la orden de los Franciscanos de la Cruz Blanca, la cual conozco muy de cerca y desde aquí mi más sincera enhorabuena a mi querido Hermano Celso, superior de la orden en Las Palmas, así como al resto de frailes, personal laboral y voluntariado. ¡Bravo a todos!

Es en las cuestiones de la fe y de la razón fundamental que ha de dirigirla en las que mi crecimiento espiritual se ha visto amenazado en cada ocasión en que he considerado la posibilidad de entregarme en exclusiva a una institución –a lo que vengo llamando una “multinacional de la fe”-, y ello porque me obligaría a traicionar a mi Espíritu, a ese regalo innegociable y único que he recibido de Dios y que protejo ante cualquier tentativa de invasión o aniquilación externa y que me impediría expresarme con auténtica, devota y sincera convicción.

En el Concilio Vaticano I, EB 78, mismo concilio en el que se aprobó –y no por unanimidad- el dogma “*De Romani Pontificis infallibili magisterio*” o “infallibilidad del Papa”, se establece como norma suprema que “*En las cosas de fe y costumbres, que pertenecen al edificio de la doctrina cristiana, hay que tener como verdadero sentido de la Sagrada Escritura el que tuvo y tiene la santa Madre Iglesia, a quien pertenece el juzgar del verdadero sentido y la interpretación de las Escrituras Santas. No es, pues, lícito a nadie interpretar la Sagrada Escritura contra este sentido o contra el unánime consentimiento de los Padres*”. Y es ante las pesadas losas como ésta que mi Espíritu se rebela sin remedio. Visito servicios religiosos y estudio reflexiones teológicas de toda

índole y confesión y en ellos encuentro mi tan preciada libertad que me ha hecho crecer tanto, pero no puedo, ni debo, permitir que nada cercene ni el acopio de sabiduría venga de donde venga, ni mi convicción al expresarme.

Con la verdadera sabiduría, la que no tiene padres¹⁶⁶, sino hijos, entendemos mejor las reflexiones de los grandes autores del Siglo de Oro de las letras y de la teología españoles, si nos esforzamos en conocer cómo hubieron de disfrazar sus escritos para burlar a la Inquisición –desde la mordaz novelística de Cervantes hasta la espiritualidad de los ejercicios del propio Ignacio de Loyola-, igualmente predicable de Descartes, Hobbes, ... y podemos desentrañar el verdadero sentir de lo que se esconde entre líneas en los libros de Teresa de Jesús. ¡Qué distinto habría sido todo este manantial de conocimiento de haberse publicado la carta "*Dignitatis Humanae*"¹⁶⁷ de Pablo VI desde los albores del cristianismo!, pero también es verdad que los horrores de la Inquisición forzaron en las mentes más brillantes una creatividad inigualable que les "obligaba" a llevar al límite sus capacidades intelectuales y espirituales, creando géneros y

¹⁶⁶ Mt 23:9

¹⁶⁷ Carta publicada por el Papa Pablo VI en defensa de la libertad de conciencia y libertad religiosa en diciembre de 1965, no sin enormes resistencias dentro del desarrollo del Concilio Vaticano II.

personajes que, de otro modo, jamás hubiésemos conocido y que, probablemente, nos habrían privado de la genialidad del pensamiento de sus autores tan sutilmente dibujado en nuestros queridos Alonso Quijano de “*El Quijote*” o el Segismundo de “*La Vida es Sueño*” y que tantísima sabiduría destilan en sus vidas de ficción.

Así pues, con la sabiduría aprendemos a “*escudriñar las Escrituras*”, ejercicio muy distinto de su simple lectura institucional, porque descubrimos en ellas las injerencias del sistema y desarrollamos la preciadísima facultad de discernimiento que nos revela la verdadera esencia de las mismas y nos hace más perfectos con cada *eureka* de nuestro recorrido, pero que, al mismo tiempo que nos libera de la ceguera, nos hace conscientes de todas nuestras transgresiones producto de habernos dejado guiar por una falsa convicción de que somos “buenas personas” por creer que no hacemos daño a nadie, porque, al liberarnos de la ignorancia y entrar en el camino del Espíritu y la Verdad podemos ver cuánto daño hemos podido infligir desde la simple pasividad y los peligros, hasta ahora desconocidos, que nos acechan en nuestra ignorancia¹⁶⁸.

¹⁶⁸ Mt 12:43-45

Y ésta habrá de ser la materia de los próximos volúmenes de esta serie de libros: el recorrido por el camino de la unión con Dios a través de la sabiduría y de la experiencia vital que puedo transmitir al lector, disociando, primeramente, las partes teológica, humanista, pragmática y espiritual en cuatro pilares construidos sobre los cimientos expuestos en este primer volumen, para volver a unirlas en el camino definitivo de la acción como culminación de todo nuestro proceso vital de plenitud en la unión con Dios, todo ello en un fascinante, al menos para mí, viaje por las sendas de la intelectualidad, la espiritualidad como eliminación de todos los prejuicios del conocimiento intelectual, la ética y antimoralidad, la estética y la acción entendida como la compatibilización de nuestro tiempo en dedicación filantrópica a los demás y el trabajo bien hecho, pero de producción limitada que nos mantenga en libertad absoluta para la incesante búsqueda de los tesoros divinos. Todo ello partiendo de la situación en que nos encontramos en este momento¹⁶⁹ y permitiendo a Dios en el desarrollo de nuestra plena confianza en Él el favorecimiento de nuestras circunstancias¹⁷⁰ hasta el definitivo alcance de la plenitud.

¹⁶⁹ 1Cor 7:17-24

¹⁷⁰ Rom 8:28

Y así, con el único propósito de poner sobre el papel todo aquello que pueda iluminar al lector en el conocimiento de Dios, prometo mis mayores esfuerzos en no aburrirle en la que ha de ser la experiencia más maravillosa de su vida, el conocimiento de su propia divinidad, y que me ha llevado por los caminos más insospechados, cascadas, rápidos, aguas mansas y corrientes incontrolables mientras he ido construyendo el lecho del río de mi vida en la búsqueda de mi personal encuentro con el océano y que, siempre dentro del divino juego del consenso y del disenso, me ha proporcionado la mayor de las satisfacciones, en las que tan importante han sido las lecturas del Génesis, profetas, Tao Te Ching, Vedas, Upanishads, Bhagavad Guita, Corán y textos apócrifos y gnósticos hasta las filosofías de Platón hasta Plotino (mi edad de oro de la filosofía) o de Descartes y Hegel y su filosofía del arte y del espíritu, desde la literatura rusa de mayor calado teológico profundo y las joyas de la producción literaria española hasta los *best sellers* de Ken Follet o de C. J. Samson, desde la poesía de Bécquer hasta la de Teresa de Jesús, las letras de Peter Gabriel (Genesis), Roger Hodgson (Supertramp) o Jon Anderson (Yes), desde la música de Bach o Wagner hasta la de The Beatles o Queen, desde la teología de San Agustín hasta la de Walter Kasper, desde la joyas del cine en la filmografía de

Robert Mulligan o Douglas Sirk o Elia Kazan hasta Kubrik o De Palma; en definitiva, la relativa importancia de la distinción entre realidad y ficción.

Para mí todo es fuente de sabiduría, desde las tranquilas y sencillas charlas con los “lactantes” en la fe¹⁷¹, que me devuelven a ese capítulo 1 de este libro con un fervor inexplicable, hasta los apasionados debates con quienes defienden sus posturas institucionales arraigadas a través de décadas de sometimiento a las imposiciones dogmáticas de la confesión religiosa en que desempeñan sus cargos, pero siempre en absoluta libertad para con nosotros mismos y para con nuestro interlocutor; como Dios siempre ha deseado: sin imposiciones y con escrupuloso respeto al preciado regalo del libre albedrío; encontrando siempre diamantes en las minas de carbón y entendiendo que cuanto más nos esforzamos en parecernos a Dios, conociendo, creando y amando en libertad y confianza y libres de deseos vanos y vanidosos de fama, reconocimiento y riquezas, más felices somos por compartir Su esencia porque Él es, sobre todo, Creación, Sabiduría, Libertad, Confianza y Amor siempre desinteresados.

¹⁷¹ 1Cor 3:1-2

Sin embargo, debo insistir en la importancia de este primer volumen que, a *grosso modo*, constituye los cimientos de mi fe, sobre los que se sustentan "*toda la ley y los profetas*": el camino hacia la libertad absoluta desde la libertad absoluta en un ahora perpetuo a través del amor incondicional y de la plena confianza en Dios; en la razón fundamental que Él imprime en cada uno de nosotros desde que iniciamos Su búsqueda. Sin estos cimientos no habrá edificación intelectual, teológica o espiritual que se sostenga y de nada valdrá la lectura de los siguientes volúmenes de esta obra más que para satisfacer la curiosidad intelectual y abundar en un conocimiento y sabiduría estériles, puesto que, mientras continúes teniendo un pie en el Reino de Dios y el otro firmemente atado al reino de la bestia únicamente te encuentras suspendido sobre el abismo, edificando una casa sin cimientos que, cual fabulado y fabuloso Coloso de Rodas, se expone a su irremediable desmoronamiento y caída al vacío al menor temblor de la tierra.

9

REFLEXIÓN FINAL

Permítaseme, a modo de recomendación final, traer a colación unas pocas citas que me han resultado siempre de ayuda inestimable y de equilibrio en la búsqueda y me han guardado de los peligros del exceso de estudio, pues lo más importante en la vida es vivirla y uno puede caer en la trampa de olvidarse de vivir y que, en última instancia, viene a ser la única utilidad que ha de reportarnos la sabiduría: saber vivir.

*"Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mesmo Aristóteles, si resucitara para sólo ello .../... En su resolución, él se enfrascó tanto en su letura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y en los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio"*¹⁷².

Festo a Pablo de Tarso: *"el exceso de letras te ha vuelto loco"*¹⁷³.

¹⁷² "Don Quijote de la Mancha". Autor: Miguel de Cervantes Saavedra.

¹⁷³ Hechos de los Apóstoles 26:24

Y, finalmente: “*que hacer muchos libros es cosa sin fin y mucho estudio fatiga el cuerpo*”¹⁷⁴.

10

ACCIÓN DE GRACIAS

No quisiera terminar este primer volumen sin destacar la extrema importancia de la gratitud a Dios por la sobreabundancia de Su presencia en la que vivimos, muchas veces sin siquiera darnos cuenta –así de grandiosa es Su generosa discreción- y del maravilloso Jardín del Edén que ha puesto a nuestra disposición y al que tan poco cuidado dispensamos, y, así, me permito transcribir a continuación dos oraciones que forman parte de mi vida diaria y que, por su profundidad, pueden servir al lector como recordatorio diario de todo el contenido de este libro; todo él se encuentra en estas dos maravillosas oraciones si se hace uso de ellas únicamente como guía de nuestra íntima relación espiritual con Dios:

Padre nuestro que está en los Cielos, santificado sea Tu nombre; venga a nosotros Tu Reino; hágase Tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona

¹⁷⁴ Ecl 12:12

*nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y libranos del mal*¹⁷⁵.

*Guárdame, oh Dios, en ti busco refugio. Digo a Yavé: Tú eres mi Señor; Tú mi bien y nada más que Tú. Y a los fieles que hay aquí en la tierra, ¡qué magníficos!, todo mi afecto con ellos. Otros multiplican sus ídolos y van tras dioses extranjeros, más yo no verteré sus libaciones de sangre ni su nombre subirá a mis labios. Sólo Tú, Yavé; mi copa y mi porción de herencia. Tú tienes en Tus manos mi destino. Me han caído las cuerdas en lo más delicioso y es preciosa la porción que me ha tocado. Bendigo a Yavé, que se hace mi consejo. Hasta de noche mis entrañas me adoctrinan. Tengo mis ojos en Yavé constantemente, pues a mi diestra está; no vacilaré. Y por eso mi corazón se alegra, mis entrañas retozan y mi carne descansa tranquila; pues Tú no abandonarás mi alma en el seol ni dejarás a tu elegido ver la fosa. Me guiarás por la senda de la vida, en hartura de goces, delante de Tu rostro; en delicias, a Tu diestra para siempre*¹⁷⁶.

¹⁷⁵ Mt 6:9-13

¹⁷⁶ Salmo 16

ABREVIATURAS

Mt: Evangelio de Mateo
Mc: Evangelio de Marcos
Lc: Evangelio de Lucas
Jn: Evangelio de Juan
1Cor: Primera Carta de Pablo a los Corintios
2Cor: Segunda Carta de Pablo a los Corintios
Ap: Libro del Apocalipsis
Ezq: Ezequiel
2Jn: Segunda Carta de Juan
Jd: Carta de Judas
Eclo: Eclesiástico
Ecl: Eclesiastés
Rom: Carta de Pablo a los Romanos
Ex: Éxodo
Dt: Deuteronomio
Jrm: Jeremías
Ev. Tomás: Evangelio apócrifo de Tomás
Gen: Génesis
Is: Isaías
Stg: Carta de Santiago

DERECHOS Y COPYRIGHT

© Carlos Kaehler Romero
Depósito Legal: GC-179-2019
Todos los derechos reservados. Prohibida su venta.
Más información sobre Carlos Kaehler:
www.carloskaehler.com
Foto portada: Samantha Foster

Carlos Kaehler
“Razón Fundamental de mi Fe”



RESEÑA BIOGRÁFICA

Carlos Kaehler estudió en el colegio de los jesuitas de Las Palmas de Gran Canaria, San Ignacio de Loyola, habiendo mantenido desde la adolescencia un ferviente, apasionado e incesante viaje en el trascendente camino de la unión con Dios a través de la teología, la filosofía y las artes, reflejando sus experiencias en multitud de letras de canciones y en la aplicación de sus fundamentos en el trabajo y en las relaciones con nuestra sociedad.

A su licenciatura en Derecho por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria le acompaña su formación lingüística en inglés y alemán y su formación musical, que incluye solfeo, canto coral, piano, violín, viola, guitarra y armonía tanto de forma autodidacta como a través de estudios clásicos en el Conservatorio de Las Palmas y jazz en el Centro de Artes & Música Moderna de Málaga Maestro Puyana. Ha vivido en Gran Canaria, Madrid, Bamberg y Málaga.

Entre 1993 y 2014 ha sido titular y director del bufete de Abogados “Kaehler Abogados”, con sedes en Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife y Fuengirola, cuya principal actividad ha consistido en la intervención en los órganos judiciales en todas sus instancias en todo el territorio nacional, representando los intereses de ciudadanos y empresas españolas, británicas y alemanas y con especial dedicación a las áreas de Derecho Civil, Turístico, Mercantil, Penal y Administrativo. Igualmente, a lo largo de dicha etapa ha sido representante de la Asociación Alemana y Suiza de Propietarios Extranjeros “Deutsche und Schweizerische Schutzgemeinschaft für

Auslandsgrundbesitz, e.V." en la isla de Gran Canaria, con sede principal en Alemania, Waldshut-Tiengen y miembro de la Asociación Hispano-Alemana de Juristas: "Deutsch-Spanische Juristenvereinigung, e.V.", con sedes en Munich y Barcelona.

Desde 2015, después de más veinte años en el permanente ejercicio de la abogacía y habiendo gestionado una cartera de más de ochocientos clientes y un bufete propio a cargo de de seis abogados, cuatro traductores y personal administrativo, considera cumplida una etapa de su vida y cierra su despacho profesional, tomando un año sabático para ampliar estudios teológicos, filosóficos y musicales, recorriendo Europa y dando vida a numerosas composiciones musicales para formación clásica, audiovisuales, así como edición de un disco de rock progresivo publicado por la discográfica Elite Recordings en el Reino Unido, para lo que ha estado a cargo personalmente de todos los pormenores de la composición, arreglos musicales, producción y dirección musical y audiovisual.

En la actualidad mantiene sus actividades como abogado, músico y escritor en el marco del constante crecimiento espiritual de raíz y filosofía judeocristiana, hinduista y taoísta a través del trabajo, las artes y compromiso con distintas obras sociales.